

Las obras del Palacio de la Música

El Consejo directivo del «Orfeo Català» tiene especial interés en hacer constar que las obras que se ejecutan en el Palacio de la Música están en curso de ejecución, y que en ninguno de sus aspectos pueden darse por terminadas.

Para no interrumpir las actividades de la sala durante la temporada de verano, han sido realizados algunos trabajos fundamentales, y parte de otros; pero las mejoras no podrán considerarse ultimadas hasta el próximo mes de febrero, coincidiendo con la iniciación de los actos con que será conmemorado el cincuentenario de la Casa.

"La Vanguardia"
30 octubre 1957

Continúa la euforia musical que caracteriza este principio de temporada. A los cuatro conciertos consecutivos celebrados en el Palacio de la Música en el anterior fin de semana, han seguido estos dos de ayer, tarde y noche, y lamentamos que entre las reformas verificadas en nuestra primera sala de conciertos no se haya incluido la instalación de un restaurante, pues nos habríamos quedado a cenar... Y ya que de reformas hablamos, cuidado con las modernísimas puertas de entrada! Pues el cristal es tan límpido y transparente que muchas personas — sobre todo las que van de prisa — no lo ven y al penetrar en el recinto se dan con él en la cara. Hasta que uno no se acostumbre al cambio efectuado, se hace conveniente la fijación de carteles en las cristalinas puertas para dar constancia de que existen. Así se hizo anoche, afortunadamente, en algunas de ellas.

"El Noticiero Universal"
2 Novbre 1957

Dos audiciones de «La Pasión, según San Mateo», de Bach

Es inminente el anuncio definitivo de las audiciones de la «Pasión, según San Mateo», de J. S. Bach, para fines de febrero próximo, como conmemoración del cincuentenario de la inauguración del Palacio de la Música, para cuya efemérides estará terminada la restauración y reforma ahora en curso.

Por primera vez en nuestra ciudad, y dado el número de peticiones de localidades que se prevén, y el limitado número de audiciones, empezará la venta con tres meses de anticipación, y se efectuará escalonadamente entre los socios del «Orfeo», socios de las entidades artísticas barcelonesas y público en general.

"La Vanguardia"
2 noviembre 1957

Venta anticipada de localidades para la «Pasión, según San Mateo», de J. S. Bach

Empiezan a llegar a la Administración del Palacio de la Música numerosas demandas de localidades para la «Pasión, según San Mateo»; muchas de ellas vienen de fuera de Barcelona, ya que se organizan expediciones colectivas desde distintas ciudades de Cataluña. La Administración del «Orfeo Català» ha establecido turnos diversos que serán seguidos escrupulosamente.

Los socios del «Orfeo Català» pueden adquirir sus localidades del

20 al 30 del corriente. Los socios de entidades artísticas y musicales de Barcelona podrán adquirir sus localidades del 1 al 10 de diciembre, y a partir de esta fecha se abrirá la venta al público.

La Administración del Palacio de la Música aprecia en el ambiente un extraordinario interés por esta audición, por la muy superior categoría de los solistas que en ella intervendrán, y por el resultado de los actuales ensayos, de la gran masa coral y de las cien voces infantiles que intervendrán.

"El Noticiero Universal"
18 Novbre 1957

Los primeros solistas de «La Pasión, según San Mateo», de J. S. Bach

Los programas que empiezan a divulgarse anunciando pormenores de las audiciones que el «Orfeo Català» prepara de la «Pasión, según San Mateo», para los domingos 23 de febrero y 2 de marzo, informan sobre la elección que se ha hecho de los solistas que intervendrán.

Señalamos a continuación el nombre y personalidad de algunos de los extranjeros, artistas muy reconocidos y especializados en la interpretación de Bach:

Erna Spoorenberg, soprano, nacida en Djakarta, considerada como una especialista eminente de «La Pasión según San Mateo», de Bach. Sieglinde Wagner, contralto, de Linz, Austria, actualmente perteneciente a la Ópera del Estado de Berlín. Ernest Haefliger, natural de Davos (Suiza), forma parte integrante también de la Ópera del Estado de Berlín. Kim Borg, bajo. Nació en Helsinki. Ha cantado en las principales salas de conciertos y teatros de ópera, habiendo obtenido éxitos extraordinarios en el Teatro Real de Copenhague. Etienne Baudo, oboe de amor, marseillés de nacimiento, primer premio de oboe del Conservatorio de París y actualmente solista de la Ópera de París. Laila Storch, oboe de amor, natural de California, diplomada en el «Curtis Institute of Music» de Filadelfia, y actualmente oboe solista de la Orquesta Mozarteum de Salzburgo.

"La Vanguardia"
22 Novbre 1957

bel
Usandizaga

GRAN INTERES DE LOS SOCIOS DEL «ORFEO CATALA» POR LAS AUDICIONES DE LA «PASSIO»

Abierta el día 20 la venta de localidades para las audiciones de la «Passió», de Bach, como conmemoración del Cincuentenario del Palacio de la Música Catalana, se ha observado inmediatamente una afluencia extraordinaria de socios del «Orfeo» que, conocedores de que sólo van a ser dos el número de audiciones — dados los compromisos de los solistas que en ella intervendrán —, se han apresurado a tomar sus localidades, para evitar las molestias y perjuicios de última hora, que cuando la «Misa» pudieron ser subsanados con mayor número de audiciones de las previstas, cosa que no podrá efectuarse con la «Passió». La venta de localidades para los socios termina el 30 del corriente.

"Solidaridad Nacional"
28 Novbre 1957

El concurso del «Orfeo Català»

Para el concurso musical convocado por el «Orfeo Català» con motivo del cincuentenario del Palacio de la Música se han recibido las siguientes composiciones:

Tema I. Premio «Luis Millet». Composiciones recibidas: 3.

Tema III. Premio «Francisco Pujol». Composiciones recibidas: 11.

Tema IX. Premio «Emerenciana Wehrle». Composiciones recibidas: 15.

Tema XI. Premio «José María Comella». Composiciones recibidas: 25, correspondientes a 13 colecciones.

Tema XII. Premio «Amadeo Vives». Composiciones recibidas: 19, correspondientes a 6 colecciones.

Tema XIII. Premio «Juan Llongueras». Composiciones recibidas: 19, correspondientes a 9 colecciones.

La colección número 6, tema «Vostres goigs amb gran plaer», opta al Premio «Luis Romeu», que se adjudicará en el segundo veredicto.

Las composiciones número 17 b «Stella Maris», tema «Llobregat»; número 28 «Luz en la sombra», tema «Esperanza», y número 36 «La cuca de llum», tema «De bona humor», se excluyen del concurso por no estar conforme con las bases.

"La Vanguardia"
4 Deshe 1957

AVISO IMPORTANTE
VENTA DE LOCALIDADES PARA LA
«PASSIO SEGONS ST. MATEU», J. S. BACH

En conmemoración del cincuentenario del «PALAU DE LA MUSICA»

El Consejo Directivo del «ORFEO CATALA», visto el extraordinario interés que ha despertado el anuncio de las dos audiciones de la «PASSIO» para los días 23 de febrero y 2 de marzo, con la participación de eminentes solistas nacionales y extranjeros, y atendiendo a las numerosas demandas de localidades ya recibidas, ha acordado ordenar la venta como sigue:

- 1.º SOCIOS DEL «ORFEO CATALA»: Desde hoy, día 20, al 30 del corriente
- 2.º SOCIOS DE ENTIDADES ARTISTICAS, MUSICALES, PROPIETARIOS Y ABONADOS DEL GRAN TEATRO DEL LICEO: del 1 al 10 de diciembre
- 3.º VENTA AL PUBLICO: a partir del 11 de diciembre

Despacho de localidades:
 Amadeo Vives, 1, de 5 a 8 de la tarde

Son deferentemente atendidas las demandas de Asociaciones Musicales de fuera de Barcelona

"El Noticiero Universal"
 20 Novbe 1957



LA «PASSIO» DE J. S. BACH

A LOS SOCIOS
 DE LAS ENTIDADES ARTISTICAS
 Y MUSICALES

El Consejo directivo del «Orfeo Català», atendiendo al extraordinario interés con que se ha acogido el anuncio de las dos audiciones conmemorativas del Cincuentenario del «Palau», para los días 23 de febrero y 2 de marzo, ha reservado diez días, del

1 al 10 de DICIEMBRE

para el despacho de localidades para los socios de las Entidades artísticas y musicales que han aceptado esta oferta

Localidades: De 5 a 8, días laborables, en la Administración del «Palau», justificando la calidad de socios de dichas Entidades

"Arestura"
 30 Novbe 1957

**A LAS ENTIDADES ARTIS-
 TICAS Y MUSICALES Y
 ABONADOS AL «LICEO»**

A partir de mañana Y HASTA EL DIEZ DE DICIEMBRE, se despachan localidades anticipadas para la

«PASSIO» DE J. S. BACH

a los socios de dichas entidades, por acuerdo del Consejo Directivo del «Orfeo Català», en la Administración del «Palau», de 5 a 8 de la tarde, días laborables

*"Solidaridad
 Nacional"*
 1 Dube 1957

**Preparativos para las audiciones de la
 «Pasión», de J. S. Bach, por el «Orfeo
 Català»**

Al acercarse las fechas previstas para las tres audiciones de «La Pasión», se aceleran los últimos preparativos, tanto en orden musical como en orden conmemorativo del Palacio de la Música en sus cincuenta años.

Terminados los ensayos de las masas corales, cuyo rendimiento es conceptuado como óptimo por quienes han concurrido a ellos, empezarán ahora los ensayos de orquesta, para alcanzar en seguida los que han de conjuntar a ambos elementos con los solistas.

De éstos, todos los extranjeros llegarán a nuestra ciudad el día 15, iniciando inmediatamente su participación en los ensayos. Se trata de los más relevantes figuras actuales en la interpretación de obras clásicas: Erna Sporenberg, Sieglinde Wagner, Ernst Haefliger y Kim Borg. Llegarán también los solistas instrumentales Etienne Baudou y Lella Storch, ambas especializadas en el oboé de amor.

**La Orquesta «Pro Música»,
 de Stuttgart**

El próximo domingo día 9, por la noche, celebrará la Asociación de Cultura

"La Vanguardia"
 7 febrer 1958

**VEREDICTO DEL JURADO DEL
CONCURSO DE TRABAJOS PE-
RIODÍSTICOS DEL CINCUENTE-
NARIO DEL PALACIO DE LA**

MUSICA

Reunido el Jurado de este concurso, integrado por los señores Félix Millet Maristany, Miguel Saperas y Juan A. Maragall, del Consejo directivo del «Orfeo Catalán», y por los señores Manuel Vigil y Rosendo Llates, en representación de los periodistas, ha emitido el siguiente fallo:

Primer premio de 3.000 pesetas, a Arturo Llopis, por su trabajo publicado en «Destino», el 15 de febrero de 1958.

Segundo premio de 1.500 pesetas, a Xavier Montsalvatge, por el de «Blanco y Negro», el 29 de marzo de 1958.

Tercer premio, de 1.500 pesetas, a José Paulí, por el de «El Correo Catalán», el 16 de febrero de 1958.

Ha acordado conceder el cuarto premio, dotado también con 1.500 pesetas, a Matilde P. Márquez, por el de «Solidaridad Nacional», del día 9 de febrero de 1958.

"La Vanguardia"
24 Juny 1958

Trabajos periodísticos premiados

Reunido el Jurado del concurso del centenario del Palacio de la Música, integrado por los señores Félix Millet Maris-

tany, Miguel Saperas y Juan A. Maragall, del Consejo Directivo del «Orfeo Catalán»; y por los señores Manuel Vigil y Rosendo Llates, en representación de los periodistas, ha emitido el siguiente fallo:

Primer premio, de 3.000 pesetas, a Arturo Llopis, por su trabajo publicado en «Destino» el 15 de febrero de 1958. Segundo premio, de 1.500 pesetas, a Xavier Montsalvatge, por el de «Blanco y Negro», el 29 de marzo de 1958. Tercer premio, de 1.500 pesetas, a José Paulí, por el de «El Correo Catalán», el 16 de febrero de 1958. Ha acordado conceder el cuarto premio, dotado también con 1.500 pesetas, a Matilde P. Márquez, por el de «Solidaridad Nacional», del día 9 de febrero de 1958.

*"Gran de
Barcelona"*
24 Juny 1958

Una emotiva ampliación fotográfica en el Palacio de la Música

La mayor ampliación fotográfica de Europa se exhibe desde hoy en el vestíbulo del Palacio de la Música. Se trata de un plafón de 28 metros cuadrados, que reproduce, con sugestivo sabor de época la escena del conjunto musical que interpretó la Pasión según Mateo, de J. S. Bach, en el año 1921.

Ayer, recién terminada la instalación del plafón, tuvimos el gusto de contemplarlo en compañía de los maestros Millet y Toldrá, quienes nos identificaron a varias de las ilustres personalidades que figuran en la fotografía. Concretamente, Toldrá se identificó a sí mismo en el joven y romántico violín, sentado en primera fila, no lejos de otro ilustre concertista, el maestro Gaspar Cassadó...

En la tarima, dirigiendo la masa de ejecutantes, sobresale la venerable figura del maestro Luis Millet, mientras al fondo, sentado al órgano, es visible una de las más gloriosas personalidades contemporáneas, Albert Schweitzer, el filósofo, músico y filántropo, Premio Nobel de la Paz... En la fotografía, los aficionados a la música identificarán con placer a Emilio Vendrell, a Concepción Callao, a Andrea Fornells, a Ricardo Fusté, a los profesores del «Orfeo Català» Francisco Pujol, José María Comella, Juan Salvat y Emerenciana Wehrle...

Entre los veteranos concurrentes del Palacio de la Música, esta ampliación fotográfica va a despertar innumerables recuerdos.

*"Diario de Barcelona"
8 desembre 1957*

Tres audiciones de la «Pasión» por el «Orfeo Català»

Ha causado satisfacción en los ambientes musicales, tanto de Barcelona como de fuera, la noticia de que, vencidas muchas dificultades, se ha logrado organizar una audición más, para el día 27 de febrero, tarde y noche, de la «Pasión», de Bach, por el «Orfeo Català».

El conflicto para dar cabida a cuantos han pedido localidades, a base de dos conciertos, era inevitable. Ahora, contando con el tercero, que deberá ser necesariamente el último, el conflicto se reducirá, en parte, ya que se prevé que continuarán siendo muchos los que se verán privados de asistir, pues el primer concierto, según noticias, quedará totalmente lleno, de un momento a otro; para el segundo quedan menos de la mitad de las localidades, y para el tercero, es seguro que sucederá muy pronto lo mismo.

*"La Vanguardia"
13 Abril 1957*

El cincuentenario del Palacio de la Música y la «Pasión» de Bach : : : : :

En la Secretaría del «Orfeo Català» se reciben durante estos días gran número de comunicaciones procedentes de entidades y particulares felicitando al Consejo Directivo y al maestro Luis María Millet por las acertadas reformas efectuadas en la sala de conciertos del Palacio de la Música y por el éxito obtenido por las audiciones de «La Pasión segons Sant Mateu», de J. S. Bach.

*"El Noticiero Universal"
22 març 1958*

EVOCACION MUSICAL HISTORICA

Una fotografía monumental

Sorprenderá a cuantos concurren desde hoy al Palacio de la Música la instalación en su vestíbulo de entrada de un enorme plafón fotográfico de 28 m.2 que reproduce con emotiva fidelidad la escena del conjunto musical que interpretó la Pasión según San Mateo de J. S. Bach en el año 1921: Luis Millet, inolvidable maestro; los subdirectores y profesores del «Orfeo Català» Francisco Pujol, José M.ª Comella, Juan Salvat y Emerenciana Wehrle, el gran Schweitzer como organista; Emilio Vendrell, evangelista siempre recordado; Andrea Fornells, Concepción Callao, Georg A. Walter, tenor alemán; Sandro Griff, Ricardo Fusté, solistas vocales; los maestros Eduardo Toldrá y Gaspar Cassadó, solistas de violín y violoncelo; Fritz Lemming y Theodor Monge, oboes de amor, orfeonistas y músicos de la Orquesta cuyos rasgos fisonómicos todavía perduran en la memoria de todos los acontecimientos musicales de aquellos días del mes de febrero de 1921, todos aparecen tal como eran hace treinta y seis años y recuerdan aquella efeméride muy viva y real a los que a ella concurren, a la par que forman una evocación histórica a los jóvenes de hoy.

Es una gran fotografía, llena de recuerdos, del más puro barcelonismo, que se ha instalado provisionalmente con motivo de la próxima audición de «La Pasión», en conmemoración de los cincuenta años del Palacio de la Música.

*"Solidaridad Nacional"
8 d'abril 1957*

LAS OBRAS DEL PALAU Y LAS AUDICIONES DE LA «PASSIO»

A medida que se acerca la fecha fijada para la primera audición de la «Pasión», de Bach, con la cual se conmemorará el cincuentenario de la construcción del «Palau», van terminándose algunos aspectos de las obras de reconstrucción del local, que se inaugurarán con dicho motivo. Entre otros se hará notar la nueva iluminación del hemicíclo y de la sala general, la reconstrucción de las baranadas y la instalación del acondicionamiento de aire, en cuyas labores se está trabajando intensamente.

*"Diario de Barcelona"
23 gener 1958*



LA

PASSIO

SEGONS SANT MATEU, DE

J. S. BACH

ORFEO CATALA

LAS AUDICIONES SERAN TRES

El Orfeo Català se complace en hacer público que, vencidas todas las dificultades, ha podido lograrse una nueva audición, a más de las dos anunciadas, que tendrá lugar el JUEVES DIA 27 DE FEBRERO, TARDE Y NOCHE. Ello hará posible reducir el número de los que inevitablemente deberán quedar privados de concurrir a estas audiciones magnas, dada la capacidad del local y la proporción de la demanda registrada. Será totalmente imposible aumentar el número de conciertos, por los compromisos contraídos por los solistas.

VENTA DE LOCALIDADES

A PARTIR DE HOY

Localidades para las tres audiciones, en la Administración del

PALACIO DE LA MUSICA

C. Amadeo Vives

de 5 a 8, tarde

*"Diario de Barcelona"
11 Abril 1957*



LA «PASSIO» de BACH

TRES UNICAS AUDICIONES
en los días 23 y 27 de
febrero y 2 de marzo

Prácticamente agotado el taquillaje para los conciertos de los domingos 23 febrero y 2 de marzo, se despachan localidades para la audición del jueves 27 de febrero.

Sera imposible aumentar el número de audiciones, como muchos lo han solicitado

"La Vanguardia"
26 gener 1958



3 UNICAS AUDICIONES

DOMINGO
23 febrero

JUEVES
27 febrero

DOMINGO
2 marzo

Habiendo quedado AGOTADO el taquillaje para los días 23 febrero y 2 marzo, se ha organizado una

AUDICION EXTRAORDINARIA EL JUEVES 27 de febrero

"La Vanguardia"
9 febrer 1958

Los cincuenta años del Palacio de la Música y las audiciones de «La Pasión»

Se aceleran en estos días las obras de reforma del Palacio de la Música, a medida que se acercan las fechas de las audiciones de «La Pasión», según San Mateo, de J. S. Bach. En estos últimos días se sustituyen las barandas del anfiteatro y del segundo piso por otras construidas con elementos originales del primitivo edificio, según el proyecto de Domènech y Montaner, y se termina también la total reforma del alumbrado eléctrico, que se efectuará por transparencia de la clara-

boya central y de las ventanas laterales. El publico de Barcelona y de fuera de ella se ha percatado con mucha anticipación del gran acontecimiento musical que se avecina y ha agotado prácticamente las localidades para el primero y tercer conciertos, quedando solamente disponibles algunas para el segundo que, con carácter extraordinario, se celebrará el día 27, a las siete de la tarde.

"La Vanguardia"
9 febrer 1958

Preparativos para las audiciones de «La Pasión», de Bach, por el «Orfeo Català»

Al acercarse las fechas previstas para las tres audiciones de «La Pasión» se aceleran los últimos preparativos, tanto en orden musical como en orden conmemorativo del local, en sus cincuenta años. Terminados los ensayos de las masas corales, cuyo rendimiento es conceptuado como óptimo por quienes han concurrido a ellos, empezarán ahora los ensayos de orquesta, para alcanzar en seguida los que han de conjuntar a ambos elementos con los solistas. De éstos, todos los extranjeros llegarán a nuestra ciudad el sábado, día 15, iniciando inmediatamente su participación en los ensayos. Se trata de las más relevantes figuras actuales en la interpretación de obras clásicas: Erna Spoorenberg, Sieglinde Wagner, Ernst Haefliger y Kim Borg. Llegarán también los solistas instrumentales Etienne Baudo y Leila Storch, ambas especializadas en el oboé de amor.

"Noticiero Universal"
11 febrer 1958

El cincuentenario del Palacio de la Música

El Consejo directivo del «Orfeo Català» de acuerdo con las bases publicadas en el mes de febrero próximo pasado, para un concurso de trabajos periodísticos con motivo del cincuentenario de la inauguración de la sala de conciertos del Palacio de la Música, ha designado a los miembros de su Consejo directivo, señores Félix Millet, Miguel Saperas y Juan A. Maragall y a los periodistas don Manuel Vigil y don Rosendo Llates, para integrar el Jurado que ha de proceder a la concesión de los premios establecidos.

La decisión del Jurado será pública dentro el actual mes de junio.

Los solistas de «La Pasión», según San Mateo, de J. S. Bach

Hoy son esperados, procedentes de Berlín, Salzburgo y Copenhague, Sieglinde Wagner, Leila Storch y Kim Borg, solistas vocales e instrumentales que actuarán en las audiciones de la «Passio segons St. Mateu», de J. S. Bach, que interpretará el «Orfeo Català», bajo la dirección del maestro Luis M. Millet, los días 23 y 27 del corriente mes y 2 de marzo.

Mañana llegará, procedente de Amster-

dam, la soprano Erna Spoorenberg, y el lunes el tenor Ernst Haefliger.

El mismo lunes se iniciarán los ensayos generales de «La Pasión», en la audición de la cual interviene un total de 450 intérpretes.

"La Vanguardia"
15 febrer 1958

El cincuentenario del Palacio de la Música: Concurso de trabajos periodísticos

El Consejo directivo del «Orfeo Català» convoca un concurso periodístico con motivo del cincuentenario de la inauguración del Palacio de la Música, de acuerdo con las siguientes bases:

1. Podrán presentarse a este concurso todos los artículos, crónicas o reportajes que se refieran al edificio del Palacio de la Música o a su historia y que se publiquen o se hayan publicado en periódicos y revistas de España o Hispano-

América, desde el primero de octubre de 1907 al 31 de mayo de 1958.

2. Los concursantes enviarán, bajo sobre, al Consejo directivo del «Orfeo Català» dos ejemplares de los trabajos recortados y pegados en hojas de papel, con indicación de la publicación y fecha en que aparecieron. Se acompañará una tarjeta en que conste claramente el nombre y dirección del autor. Si el artículo hubiese sido publicado sin firma o con seudónimo, habrá de incluirse una declaración firmada por el director de la publicación en que hubiese aparecido, en la que conste el nombre del autor.

3. Se otorgarán, como mínimo, tres premios:

Uno de 3.000 pesetas y dos de 1.500 pesetas. Podrá ampliarse el número de premios, si el Jurado lo estima oportuno.

4. El Jurado estará integrado por tres miembros del Consejo directivo del «Orfeo Català» y dos literatos o periodistas nombrados por el Consejo directivo.

5. Los premios serán otorgados dentro del mes de junio del año actual.

6. La Administración del Palacio de la Música pone a disposición de cuantos puedan interesar, todos los datos que consten en su archivo, relativos a su historia.

"La Vanguardia"
14 febrer 1958

"La Vanguardia"
12 juny 1958

REMOZAMIENTO TOTAL DEL PALACIO DE LA MUSICA



El Palacio de la Música celebrará el próximo mes de febrero su cincuentenario. Para conmemorar estas bodas de oro se pensó en excelentes programas —entre ellos una nue-

va audición de la "Pasión según San Mateo", de Bach—; pero tampoco se olvidó de algo que era fundamental para el Palacio de la Música: su acondicionamiento acústico y las importantes obras de mejoramiento de sus instalaciones, de los que tanto precisaba.

La Junta del "Orfeo Català", a tal efecto, formó una comisión de obras, presidida por el señor Guardans, y emprendió inmediatamente la tarea propuesta. Una de las obras más importantes era aislar el interior de la sala del exterior, cuyos ruidos perjudicaban con demasiada frecuencia las audiciones musicales y corales. Las dificultades que presentaba la estructura del edificio para conseguirlo fueron salvadas hábilmente por los arquitectos por medio de grandes cristalerías dobles en muchos metros cuadrados de extensión. Asimismo se restauró completamente el arruinado cupulino, del que sólo quedaban los hierros, sin los antiguos azulejos que tanta galanura daban al Palacio. Los demás azulejos de la fachada, elemento fundamental de la decoración del edificio, también se hallaban en mal estado en su mayoría. Uno por uno,

los que precisaban de ello, están siendo restaurados. También las obras alcanzan el sistema de iluminación, instalaciones sanitarias, pavimentación, "foyer" de artistas, salas de ensayo y accesos, de la misma manera que el acondicionamiento de aire, aunque esta última instalación sólo se llevará ahora hasta su primera etapa, dado el alto costo de la misma, para proseguirla en años sucesivos.

El Palacio de la Música se hallará restaurado a principio de la temporada musical de Otoño, o sea, muy en breve, con lo que se dará cima a una obra que venía siendo muy necesaria y que gracias a la Junta del "Orfeo Català" se ha realizado.

La fotografía de Morales recoge un aspecto de la fachada del edificio durante las actuales obras.

*Notas
Universal
13 Sept
1954*

Remozamiento del Palacio de la Música

Con motivo de cumplirse en el próximo mes de febrero el cincuenta aniversario de la creación del Palacio de la Música, han sido tomadas diversas iniciativas conducentes todas ellas a conmemorar dignamente tan significativa efemérides. Aparte las actividades de orden propiamente musical y coral —se habla de una nueva audición de la «Pasión según San Mateo», de Juan Sebastián Bach—, se ha atendido particularmente al aspecto físico del mencionado Palacio, prestándose especial atención a su acondicionamiento acústico.

La comisión de obra, presidida por el señor Guardans, ha logrado que fuera aislado el interior del exterior, mediante la instalación de grandes galerías dobles de cristales en muchos metros cuadrados de extensión; con ello se evitarán los ruidos externos que tanto molestan las audiciones. Igualmente ha sido restaurado el arruinado cupulino, al que le faltaban sus antiguos azulejos; éstos también faltaban en la fachada y unos y otros están siendo renovados y colocados de nuevo. Igualmente se están llevando a cabo otras obras de menor categoría, como perfeccionamiento de la iluminación, arreglo del «foyer», salas de ensayo, etc., y se espera que para principios de la temporada de otoño esté el Palacio restaurado por completo.

"Diario de Barcelona"
14 Sethe 1954

Mejoras en el Palacio de la Música

El Palacio de la Música se halla en obras. El próximo mes de febrero celebrará sus bodas de oro, y quiere que ya antes de remontar los cincuenta años de dar cobijo a las mejores manifestaciones del arte de los sonidos, su aspecto, sus condiciones de todo género adquieran rasgos de juventud, es decir, que respondan a las exigencias actuales. Amén, claro está, de solemnizar tal fecha con un concierto de extraordinaria importancia, que el ilustre maestro Luis María Millet viene desde hace tiempo preparando con un celo realmente ejemplar.

Por lo que se refiere a las obras de mejoramiento, la Junta del «Orfeo Català», propietaria, según es sabido, del Palacio de la Música, designó para llevarlas a efecto una comisión, que preside el señor Guardans, y que realiza una labor tan intensa como bien orientada. Ante todo se ha procurado que la sala de conciertos quede libre de los molestos ruidos del exterior, aumentados hoy con el crecimiento del tránsito. El propósito queda conseguido, por inspiración de los arquitectos con la colocación de grandes cristalerías dobles, de muchos metros cuadrados de extensión.

Otra obra de remozamiento ha conducido a la restauración del cupulino, del que habían desaparecido los antiguos azulejos, dejando al descubierto el armazón férreo. Los demás azulejos de la fachada, que prestan elegancia y sobre todo carácter a la fachada, están asimismo renovados. La iluminación, las instalaciones sanitarias, la pavimentación, los cuartos para los artistas, las salas de ensayos y los accesos no han quedado tampoco en el olvido y son también objeto de notables mejoras. En cuanto al acondicionamiento del aire, sólo en parte será ahora realizado pues su elevado costo obliga a llevarlo a cabo en sucesivas etapas.

El Palacio de la Música, tan típico, queda pimpante y dispuesto a proseguir su brillante historia, con gran satisfacción de los melómanos y de los barceloneses todos.

"La Vanguardia"
14 Sethe 1954

EL PALACIO DE LA MUSICA SE REMOZA

El Palacio de la Música celebra este año su medio siglo de vida. El acontecimiento no hubiera revestido la brillantez que merece de no haberse remozado la fachada y las instalaciones del auditorio.

Una de las obras más importantes era lograr el completo aislamiento de la sala con el exterior, lo cual le privaba de las necesarias condiciones acústicas. Asimismo se ha restaurado completamente el arruinado cupulino, del cual quedaban solamente los hierros sin los antiguos azulejos. También las reformas alcanzan a la iluminación, instalaciones sanitarias, pavimentación, salas de ensayos, accesos y acondicionamiento de aire, que evitará las molestias que causaban las campanas de San Francisco de Paula, cuando a medio concierto, con las ventanas abiertas, empezaban a tocar. Esta importante obra se llevará a cabo solamente en la primera fase, debido al elevado costo de las instalaciones.

Esta importante obra culminará en el próximo otoño, pudiéndose iniciar la temporada con aquel excelente marco completamente remozado.

"El Correo Catalán"
14 Sethe 1954

La jornada en la mano

El Palacio de la Música ante sus Bodas de Oro

SE remoja el Palacio de la Música. Una restauración a fondo, cuando coincide la temporada musical, que comenzará en breve con su cincuentenario.

El Palau de la Música, barroca exaltación del modernismo que corresponde a toda una época representativa y creadora, en la vida barcelonesa se actualiza.

Azulejos y cristalerías se renuevan, a la vez que se procede al mejoramiento de las condiciones acústicas. Junto a las obras de fondo, el cuidado de su ética. Transformaciones que no atentan en lo más mínimo contra su especial estampa grabada a fuerza de sentimiento lírico, y cálidos recuerdos de conciertos inolvidables en todo lo que supone barcelonismo.

Todo en su doble aspecto de superior rango musical y popularidad entrañable. Con las solemnidades de singulares programas y le evocación de nombres que se grabaron por derecho propio en las crónicas ciudadanas. Sede y resonancia del «Orfeo Català» en una historia esmaltada de inolvidables programas.

Al remozarse, podemos encontrar en su tarea la mejor confianza de su continuidad como avanzada y proyección de la música, dentro de su más noble concepto divulgador y formativo. Como solera y plantel permanente de las nuevas vocaciones que surgen en su recinto.

"Solidaridad Nacional"
14 Sethe 1954

Domingo, 23 de febrero de 1958

Siglo III - Año 167 - Número 47

DIARIO DE
DE AVISOS



BARCELONA
Y NOTICIAS

FUNDADO EN 1792

MUNTANER, 40

Precio: 1.50 pesetas



CINCUNETENARIO DEL "PALAU"

Mediante la excepcional audición de hoy se inaugura la serie de las que han de celebrarse con motivo del aniversario de la inauguración del maravilloso edificio que cobija al «Orfeó Català», el monumento más importante de la etapa florida del arquitecto Domènech y Muntaner, concebido con sentimiento de religiosidad musical y realizado con deslumbrante centelleo de policroma cerámica y transparencias de cristal.

(Foto Brangulí)

(Más información gráfica en las páginas 13 y 24)

"Diario de Barcelona"
23 febrero 1958

MÚSICA

La «Pasión», de Bach, por el «Orfeo Català»

Los carteles de las audiciones de la «Pasión», de Bach, por el «Orfeo Català», han llegado a diversas capitales, ávidamente solicitados por distintos núcleos musicales, y se ven ya lucir en Madrid, en París, Berlín, Londres y en otras capitales europeas y americanas. Casi todas las poblaciones importantes de las provincias catalanas solicitan también continuamente cierto número de ellos.

Por la Administración del Palacio de la Música desfilan cada día muchos socios de las entidades artísticas y musicales, aprovechando la primacía conseguida; su plazo termina el martes día 10.

Entre tanto, y atendiendo a la enorme solicitud de localidades, el Consejo Directivo del «Orfeo» gestiona de los solistas una tercera audición.

*"La Vanguardia"
7 deshe 1957*

AVISO IMPORTANTE

VENTA DE LOCALIDADES PARA LA «PASSIO SEGONS ST. MATEU», de J. S. BACH

En conmemoración del cincuentenario del «PALAU DE LA MUSICA»

El Consejo Directivo del «ORFEO CATALA», visto el extraordinario interés que ha despertado el anuncio de las dos audiciones de la «PASSIO» para los días 23 de febrero y 2 de marzo, con la participación de eminentes solistas nacionales y extranjeros, y atendiendo a las numerosas demandas de localidades ya recibidas, ha acordado ordenar la venta como sigue:

- 1º **SOCIOS DEL «ORFEO CATALA»:** Desde hoy, día 20, al 30 del corriente.
- 2º **SOCIOS DE ENTIDADES ARTISTICAS, MUSICALES, PROPIETARIOS Y ABONADOS DEL GRAN TEATRO DEL LICEO:** del 1 al 10 de diciembre.
- 3º **VENTA AL PUBLICO:** a partir del 11 de diciembre.

Despacho de localidades:
Amadeo Vives, 1, de 5 a 8 de la tarde

Son deferentemente atendidas las demandas de Asociaciones Musicales de fuera de Barcelona

*"La Vanguardia"
20 novhe 1957*

ACTO CONMEMORATIVO del CINCUENTENARIO de la INAUGURACION del PALACIO de la MUSICA

LA AUDICION DE LA MONUMENTAL OBRA DE J. S. BACH, «LA PASSIO
SEGONS ST. MATEU», REVISTIO CARACTER DE SOLEMNIDAD ARTISTICA

Sabido es de todos con cuánto esmero y solicitud cuida el Orfeo Catalá su bien ganado prestigio mundial; que no habrá hecho ahora que, sobre la responsabilidad de interpretar una obra de las más ampulosas y delicadas en el orden polifónico, recava el ir ésta como expresión conmemorativa de un paso gigantesco en el historial artístico de Barcelona y aún de Cataluña entera.

El construir, por iniciativa privada, un edificio como el Palacio de la Música, que costó en aquel tiempo la fabulosa suma de un millón, es algo sublime, porque en aquella época que el movimiento musical de Barcelona se encontraba en período incipiente, esta decisión no tenía nada de comercial y si, en un todo, era la floración exuberante de una loable quimera artística, que muy pocos pueblos son capaces de realizar. Así y todo, se llegó al fin del propósito, dejando, además, construido un edificio, que, por sí solo, representa toda una época, que en lo arquitectónico buscaba nuevos caminos de expresión suntuaria.

Que hoy no lo encontremos agradable y gracioso, no quiere decir que deje de serlo: es, simplemente, que estamos demasiado cerca de él y, al igual que los retratos de nuestra infancia, lo encontramos anticuado y absurdo.

Es cuestión de un paso más y que este anticuado se convierta en antiguo y este absurdo, que obedece a serlo porque su historia es aún algo de la nuestra, quede en algo característico de una generación del todo desaparecida. ¡En materia de arte, los nietos son más respetuosos que los hijos!

Pero de seguir por este camino desviaría mi misión de crítico musical a otros derroteros que me son ajenos. Sin embargo, queda justificado en esta ocasión, conmemorativa de la inauguración del edificio, un párrafo glosando sus características peculiares y mayor o menor gallardía.

Por otra parte, ¿qué voy a decir de la obra de Bach, que no parezca ya un tópico? En cuanto a la interpretación que del célebre «Oratorio» se consiguió, gracias al esfuerzo del Orfeo Catalá, es algo que en pocas palabras queda dicho, porque no hubo «peros». De ello dió evidente cuenta la actitud del público que, en pie, ovacionó largamente a cuantos intervinieron: Masa coral, orquesta y solistas encontraron el premio de su esforzada labor en esta efusiva expansión delirante de un público que siguió el curso de la obra guardando un silencio sepulcral durante las cuatro horas de su duración.

Aun cuando el mérito fué de cuantos tomaron parte, es de ri-

gor que citemos a los intérpretes solistas como Erna Spoorenberg, Sieglinde Wagner, Ernst Haefliger, Kim Borg, Cayetano Renom, J. López Esparbe, Guillermo Arróniz y Laura Núñez, que, juntamente

con el maestro, conductor general de la obra, Luis María Millet, asumieron la mayor responsabilidad visible.

Melchor BORRAS DE PALAU

*"El Correo
Catalán"
25 febrero 1958*

EL CARTEL DE LA "PASSIO" DE J. S. BACH POR EL "ORFEO CATALA"

El famoso grupo escultórico original de Miguel Blay que orna el balcón principal del Palacio de la Música, ha servido de motivo central para el artístico cartel que empieza a verse fijado en distintos lugares de nuestra ciudad y que anuncia el Cincuentenario de la sede del "Orfeo Catalá", que se conmemorará solemnemente con dos audiciones de la "Pasión según San Mateo" de Bach, en febrero y marzo próximos.

*"La Prensa"
7 octubre
1957*

MEMORABLE AUDICION DE «LA PASION, SEGUN SAN MATEO», DE BACH, POR EL «ORFEO CATALA». DIRIGIDO POR EL MAESTRO LUIS M. MILLET

Prestigiosos solistas vocales e instrumentales contribuyeron al grandioso éxito alcanzado por el monumental concierto sinfónico-vocal

En el glorioso historial del «Orfeo Catalá» ha de quedar grabado con sello indeleble el magno acontecimiento sinfónico-vocal de ayer, conmemorativo del cincuentenario del Palacio de la Música, el monumento más importante de la etapa floral del arte de Domènech y Montaner.

Fué el 8 de este mes de febrero de 1958 cuando se cumplieron, exactamente cincuenta años desde aquella histórica jornada en que don Joaquín Cabot dijo, tras la bendición del local por el cardenal Casañas: «Amics, companys, respirem; ¡gracies a Déu, ja tenim casa!»

Aquel día nació la historia del «Palau», que es también la del fundador del «Orfeo Catalá», el inolvidable maestro Luis Millet, que con su fe, su talento y su entusiasmo infatigable, inculcó a sus «cantaires» el espíritu de disciplina y continuidad, que no sólo se ha limitado al canto popular, sino a los corales de los grandes maestros de todos los tiempos. Con ellos se logró, por una parte, llevar a la realización aquellos ideales del músico-poeta Anselmo Clavé, apóstol de la canción popular, de cuya muerte —dicho sea de pa-



Juan Sebastián Bach

so— se cumplen mañana ochenta y cuatro años, pues falleció el 25 de febrero de 1874. Por otra parte, fructificó el deseo del maestro Millet de identificar el canto coral, con el sentimiento profundo de lo popular, haciendo de los orfeones vehículo para el conocimiento y divulgación de las grandes obras musicales clásicas y modernas.

Decía Luis Millet en mayo del año 1934 “que le vinieron las lágrimas a los ojos oyendo a un orfeón de montaña, cantando con toda perfección un coral de Bach”.

“Y siempre nuestros orfeones —añadía— han seguido el despliegamiento del repertorio coral, desde el canto gregoriano hasta la complejidades de Strauss y las modernidades de Ravel, Debussy y Stravinsky. La obra de los orfeones ha tenido y tiene una amplitud magnífica...”. Y, en efecto, esta amplitud se ha aplicado a la sede del «Orfeo Catalá», pues el «Palau» ha estado siempre abierto no sólo a las actividades corales de su entidad, fundadora, sino a todas las manifestaciones del divino arte: música sinfónica, de Cámara, solistas, etc. De esta compleja y floreciente actividad dan fe las estadísticas, que arrojan un balance total de 5.120 audiciones desde 1908 a 1957. No cabe duda de que la obra renovadora del «Orfeo Catalá» ha hecho de Cataluña el más fuerte pilar de la cultura musical hispánica.

VENERACION DEL «ORFEO» POR BACH

Pero a los nombres inolvidables de Cabot, Millet y Amadeo Vives, fundadores del «Palau de la Música Catalana», hay que añadir otro glorioso, el de un hombre grande y ejemplar, que llenó su vida de música y de religión y a quien puede considerarse también fundador espiritual del «Palau»: Juan Sebastián Bach. Porque Bach inauguró con su «Magnificat» el primer concierto público celebrado en sala del «Orfeo», el 15 de febrero de 1908. Desde entonces, el cantor de Santo Tomás de Leipzig comenzó a ser venerado como «algo de casa». En las paredes del «Palau» hay las placas conmemorativas de la «Misa en si menor» y de la «Pasión según San Mateo», interpretadas por

primera vez en 1911 y 1921, respectivamente. Esta veneración por Bach culminó al conmemorar el «Orfeo», el 25 de mayo de 1935, el 250 aniversario del nacimiento del genial músico, con la citada «Misa» y la «Cantata núm. 161», dirigidas por Millet, actuando de solistas Concepción Callao, Andrea Fornells y Emilio Vendrell; Eduardo Toldrà, como primer violín; Gratacós, flauta Carles, oboe de amor, y Gibert Camins, organista.

EL «PALAU» VESTIDO CON TODAS SUS GALAS

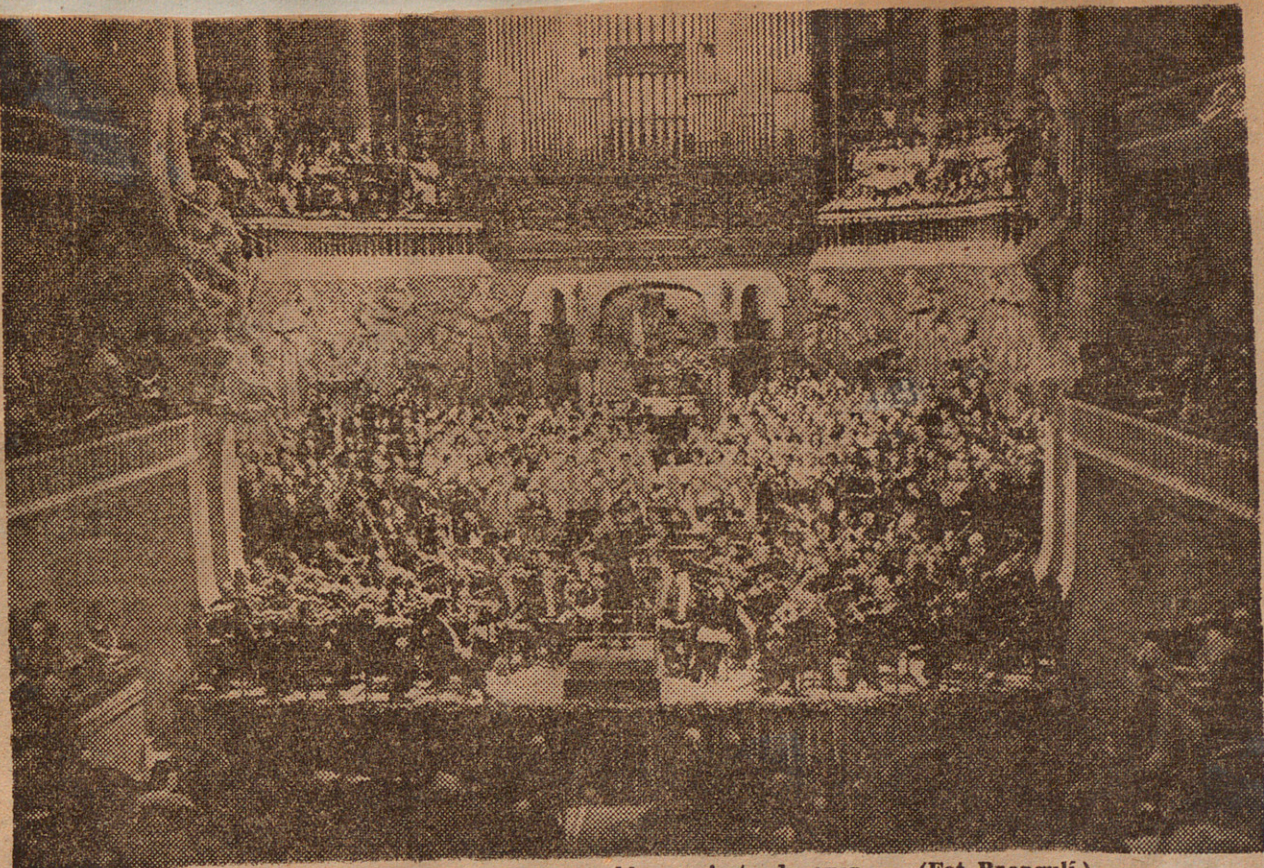
Aquellos recuerdos imborrables se han visto renovados en esta solemne audición de ayer de «La Pasión según San Mateo», con un lleno imponente en el Palacio de la Música, vestido con todas sus galas —brillantemente iluminada la fachada— y ya con la completa instalación de todas sus reformas, de las que hablamos en su día. La simbólica «Senyera» —a su lado un hermoso ramo de flores— presidía el escenario cuando hizo su aparición el maestro Luis Millet al frente de los solistas y del «Orfeo Catalá», con sus 240 cantores, más los cien del Orfeón Infantil y 90 profesores de orquesta. Unos 450 intérpretes, en total.

UN MAJESTUOSO TEMPLO DE LA MUSICA

El inmenso poder creador de Juan Sebastián Bach alcanzó la cumbre con sus «Pasiones» que coronan su fecunda producción religiosa, la cual ha sido comparada a un majestuoso templo construido sobre las grandes líneas del contrapunto. Más de 300 cantatas, la citada «Misa» dedicada al católico rey de Polonia, «Oratorios de Navidad y Pascua», numerosos «motetes», «Sanctus», etc. Era tal la religiosidad del cantor de Leipzig que acostumbraba a escribir sobre sus partituras las letras «S. D. G.» (Soli Dei Gloria), o «J. J.», Jesú juva (Jesús, ayúdame).

De las cinco «Pasiones» que se le han atribuido —citadas en el necrológico de Forjkel— sólo tres son auténticas y de éstas, la de San Marcos —que se sabe fué cantada el Viernes Santo de 1731— se perdió, como tantas obras del inmortal compositor, incomprendido en su tiempo, aunque hay quien ha afirmado que parte de la misma se encuentra en la «Oda fúnebre», escrita para los funerales de la reina Eberhardine de Sajonia.

La «Pasión según San Juan» se ejecutó en Leipzig en la Semana Santa de 1724. Cinco años más tarde, después se interpretó la de San Mateo, por el coro exiguo de que disponía Bach, y no se volvió a tocar hasta 1740, con algunas modificaciones. En realidad, pasaron cien años hasta que esta grandiosa obra fuera comprendida, merced a Mendelssohn, que entonces contaba sólo veinte, y que montó la «Pasión» con los coros de su Academia, dando dos audiciones el 11 y el 12



El "Orfeo Catalá" durante el memorable concierto de ayer. — (Fot Brangulí.)

de marzo de 1829, en el propio Leipzig. Gracias a Mendelssohn, que dió a conocer después la obra en toda Alemania, el interés por Bach fué aumentando, hasta el punto de que en 1850 se fundó la primera «Bach-Gesellschaft» para editar sus obras completas. Labor ingente, pues aparte de las composiciones perdidas, fué difícil reunir el resto de las existentes, pues se hallaban dispersas. Hubo que esperar a principios del siglo actual para que el último volumen, el 46, viera la luz en 1900.

En la «Pasión según San Mateo», el texto encomendado a Picander, va siguiendo las palabras bíblicas y conforme exigía el reparto del Oficio de Leipzig está escindido en dos partes, separadas por el sermón. La primera, más sencilla, se termina en el momento en que Jesús es reducido a prisión, siendo abandonado por sus discípulos. La segunda es más dramática, pero sin



Luis Millet, fundador del «Orfeo Catalá»

efectismos, pues Bach era enemigo de lo artificioso. Por ello, consiguió unir armoniosamente la esencia dramática con la severidad litúrgica. Y de ahí la emoción que invade el alma cuando se escucha la grandiosa obra coral, de la que aquel gran incrédulo que fué

Nietzsche, después de asistir a tres audiciones durante la Semana Santa dijo: «Cualquiera que olvidara completamente el cristianismo podría escucharlo aquí como un verdadero Evangelio».

Alberto Schweitzer, que se hizo cargo del órgano durante la «Pasión» interpretada en 1921 en el «Palau» ha hecho una magistral definición de la misma: «La música de la «Pasión» es tan realista como la pintura de los antiguos maestros que perpetuaron sobre unos lienzos las escenas de las Sagradas Escrituras». En efecto, la obra de Bach ha sido comparada a la de Alberto Durero. Ambos quieren vivir intensamente la vida evangélica. Tanto en el uno como en el otro la razón de existencia es alabar a Dios. Y especialmente la

Pasión de Cristo. Durero la graba sobre madera y sobre cobre. Bach sobre el pentagrama. Y ambos han sido arquitectos, que han basado su arte respectivo en un orden grandioso universal, reglado y proporcionado por Dios.

LA INTERPRETACION

Se hace difícil resumir las genialidades que contiene la «Pasión según San Mateo», en sus recitativos, arias y corales, y que tuvieron una interpretación auténticamente emocionante, merced, a esa voluntad férrea que anima al maestro Luis María Millet secundado por los activos e inteligentes subdirectores Juan Tomás y J. J. Llongueres. La laboriosa preparación de solistas y coros, los infatigables ensayos, se hicieron bien patentes, pues se puede rotundamente afirmar que ayer se interpretó fielmente a Bach, sin que decayera por un sólo instante el calor espiritual que animó a todos los intérpretes, fundidos en una admirable justeza, afinación y grandiosa unidad de conjunto.

Orgullosos de ello deben estar el actual presidente del «Orfeo», don Félix Millet Maristany y demás miembros de la Junta Directiva, que tanto se ha preocupado, por otra parte, del mejoramiento de las condiciones auditivas del «Palau», logradas merced al acierto que ha presidido los esfuerzos del arquitecto señor Bonet.

El más caluroso elogio merecen los solistas extranjeros y nacionales: Erna Spoorenberg (soprano); Sieglinde Wagner (contralto); Ernst Haeflinger y Cayetano Renom (tenores); Kim Borg y Guillermo Arróniz (bajos); J. López Esparbé (barítono); Laura Núñez (soprano); y los instrumentales: Etienne Baudó y Laila Storch (oboes de amor); Domingo Segú (oboe); Francisco Reixach (flauta); Juan Artal y Vicente Montoliu (corno inglés); Eduardo Bocquet y Jaime Llecha (primeros violines); José Trotta (cello) y José María Roma (grandes órganos).

Resumiendo, diremos que el maestro Millet se mostró digno continuador de aquel gran forjador de la masa coral que fué su padre. Con absoluta consciencia de su enorme responsabilidad, mantuvo a todos los intérpretes del imponente conjunto sinfónico-vocal en ejemplar equilibrio, logrando los variados matices, bien dulces, bien enérgicos, que exigía la compleja producción bachiana.

Se hace casi imposible destacar pasajes. No hacíamos más que escuchar y sumirnos en el goce espiritual inefable de los temas que se iban sucediendo, a partir de la grandiosa introducción, cuando el primer grupo coral y orquesta entonan la melodía dolorosa de la hija de Sion, mientras en contrapunto, el segundo conjunto (los creyentes) inquiere sobre el motivo de tal lamento. El tenor Cayetano Renom, con sus dulces agudos y su suave dicción, iba desarrollando los recitativos, mientras los restantes solistas entonaban de modo emotivo los ariosos y las arias... Con qué primorosa ductilidad cantó Sieglinde Wagner el aria «Quiero ofrendarte mi corazón», acompañada por los dos oboes. Y más tarde, cuánto dramatismo, pero también cuánta sencillez en el dúo de las dos solistas femeninas, la soprano Erna Spoorenberg y la citada contralto! También nos quedó profundamente grabada, de la segunda parte, la bellísima aria «Ten compa-

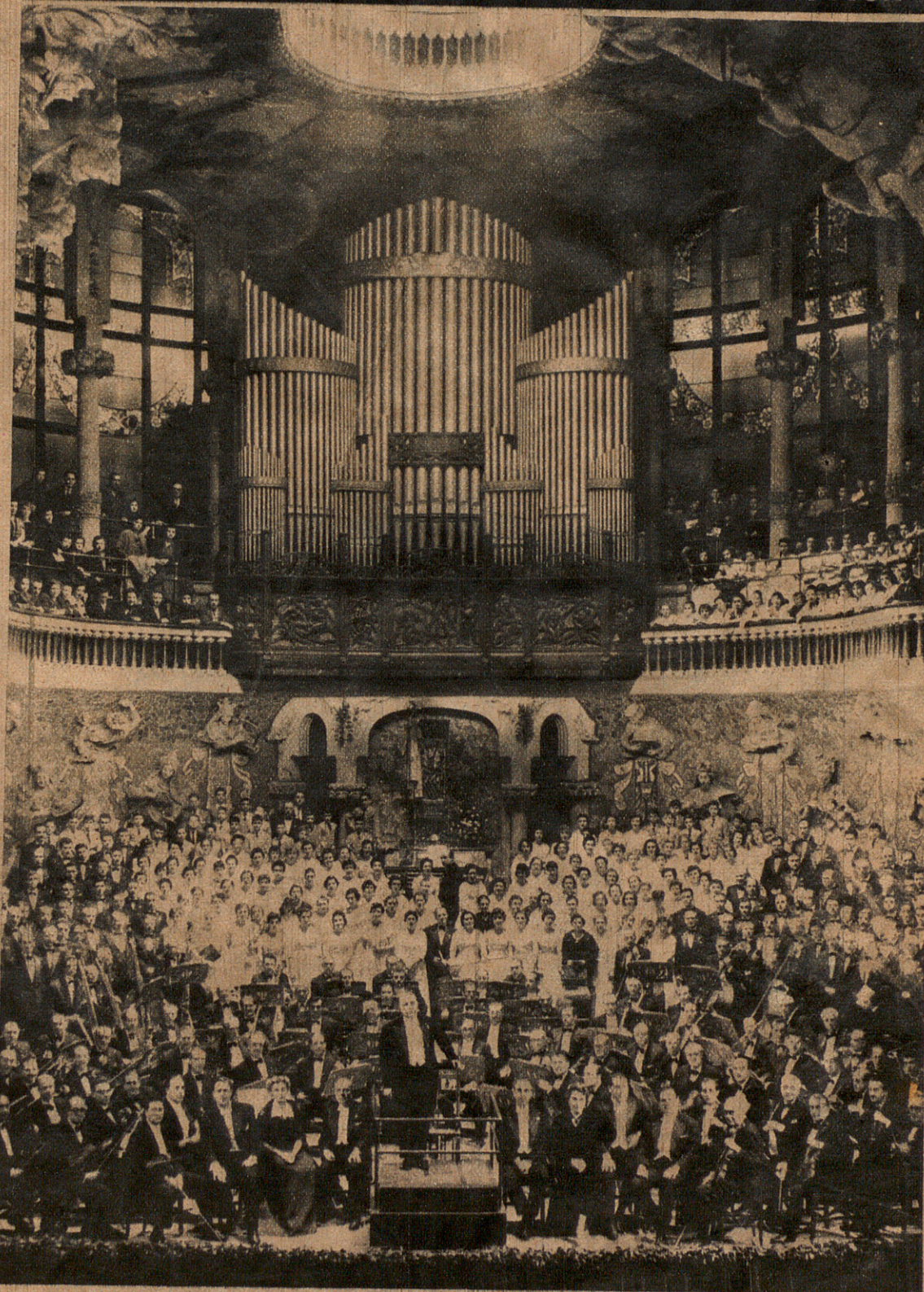
sión", para contralto, violín solo (Eduardo Bocquet) y orquesta, así como el canto del soberbio bajo Kim Borg, en "Devolvedme a Jesús", acompañado en esta ocasión por otro violín solista, Jaime Llecha. Más tarde, la dolorosa aria "Oh rostro ensangrentado", por la contralto, sin olvidar las brillantes intervenciones del tenor suizo Ernst Haeflinger, y de nuestro baritono L. Esparbé ("Jesús"), ni las de los demás solistas instrumentales. ¿Y los coros? Su admirable actuación, llena de fervor y sentimiento, culminó en los conmovedores "planísimos" logrados al agonizar Cristo en la Cruz, y en la vibrante entonación de conjunto al interpretar el grandioso coral que cierra esta monumental joya del divino arte.

El enfervorizado público, que como hemos dicho, llenó a rebosar el Palacio de la Música durante las dos sesiones tarde y noche, en que se desarrolló el magno concierto, tributó clamorosas y prolongadas ovaciones a Millet, solistas, orquesta y coros. Era emocionante ver cómo todos los asistentes, puestos en pie, prorrupian en entusiastas "bravos" al finalizar esta monumental manifestación del supremo arte creador de JUAN SEBASTIAN BACH.

Manuel R. DE LLAUDER

*"El Noticiero Universal"
24 febrero 1958*

EL CINCUENTENARIO DEL PALACIO DE LA MUSICA



BARCELONA. — El «Orfeó Català», dirigido por el maestro Luis María Millet, repite, al cabo de varias décadas, la histórica fotografía del «Orfeó» tomada en la primera audición de «La Pasión», de Bach, que dirigió el inolvidable Luis Millet en el «Palau»

(Foto Pérez de Rozas)

*"La Vanguardia"
4 març 1958*

Actividad musical

Actos conmemorativos del cincuentenario del "Palau de la Música Catalana" : : : : :

El domingo, día primero de junio, a las once y media, se celebrará en la iglesia de Santa María del Mar una misa dedicada al maestro Luis Millet, primer director y fundador del "Orfeo Catalá", a Joaquín Cabot y Rovira, forjador del Palacio de la Música Catalana, y a todos los maestros, directivos y socios fallecidos, que los ayudaron a

la realización de sus postulados.

Durante la misa la sección coral del "Orfeo Catalá", bajo la dirección del maestro Luis M. Millet, cantará composiciones de carácter religioso.

Todos los socios del "Orfeo Catalá" que ya lo eran hace cincuenta años, tendrán sitio reservado en la iglesia de Santa María del Mar.

CINCUNETENARIO DEL PALACIO DE LA MUSICA MISA DEDICADA A LOS MAESTROS, DIRECTIVOS, CANTORES Y SOCIOS FALLECIDOS DEL «ORFEO CATALA»

Mañana, domingo, a las once y media, se celebrará, en la Basílica de Santa María del Mar, una Misa dedicada a los maestros, directivos, cantores y socios fallecidos del «Orfeo Catalá».

Durante la misma, la Sección Coral, bajo la dirección del maestro Luis M. Millet, cantará las siguientes composiciones del maestro Luis Millet: «La túnica», «Pregaria a la Verge del Remei», «Bon Jesús Eucaristia» y «Salve Maria».

Los socios del «Orfeo Catalá», que lo eran hace cincuenta años, tendrán sitio reservado en dicha Basílica durante la celebración de la Misa. A tal fin deberán proveerse de la correspondiente contraseña en la Secretaría del «Orfeo», hoy, de cinco a ocho de la tarde.

"El Correo
Catalan
14 mayo
1958"

Los cincuenta años del Palacio de la Música

Dentro del ciclo de actos organizados por el «Orfeo Catalá» para conmemorar el 50 aniversario de la inauguración de su sala de conciertos, hoy, sábado, a las 7.30 de la tarde, tendrá efecto en la Sala «Luis Millet» del Palacio de la Música, una conferencia a cargo del prestigioso escritor Rosendo Llates, con el tema «El Palacio de la Música y la vida musical en Barcelona», y el día 20, por la noche, se celebrará un concierto en el Palacio de la Música, en el cual colaborarán todos aquellos artistas que se hallan más estrechamente vinculados con la vida y la obra del Palacio de la Música.

Es propósito del Consejo Directivo del

«Orfeo Catalá» que esta audición constituya un acto de reconocimiento y homenaje a todos aquellos «cantantes» y socios que lo han sido durante cincuenta años y que, por lo tanto, han contribuido bien eficazmente a la consolidación de una obra que tanto ha contribuido a desarrollar la cultura musical de nuestro pueblo.

"La Vanguardia"
12 abril 1958

CONCIERTO CONMEMORATIVO DEL CINCUENTENARIO DEL PALACIO DE LA MÚSICA

Emotiva realización obtuvo el

concierto celebrado en el Palacio de la Música, comprendido dentro de los actos conmemorativos del cincuentenario del «Palau», al que se le asignó el carácter de homenaje a los artistas vinculados a la obra artística de nuestra primerísima sala de conciertos, y a los «cantantes» y socios que en el año 1908 pertenecían ya al «Orfeo Catalá». Tomaron parte en esta cordial velada, el tenor Emilio Vendrell, acompañado al piano por Eduardo Toldrá; la contralto Concepción Calleo, y el pianista Juan Gibert Camins; el violinista Francisco Costa y la pianista María Canela, y las sopranos Mercedes Plantada y Concepción Badía, con quienes colaboró el pianista Pedro Vallribera. La numerosísima concurrencia celebró con estruendosas ovaciones las brillantes actuaciones de los insignes artistas.

"Diario de Barcelona"
24 abril 1958

La recargada jornada musical del domingo tuvo, por la noche, una emotiva y simpática coronación: el concierto que, dentro de los actos conmemorativos del cincuentenario del Palacio de la Música, revistió el particular carácter de homenaje a los artistas más estrechamente vinculados con la vida y la obra de dicha magnífica sala y a los «cantantes» y socios del «Orfeo Catalá», que lo eran ya en el año 1908. Lleno absoluto y ovaciones estruendosas a cuantos participaron en el concierto: el tenor Emilio Vendrell, acompañado al piano por Eduardo Toldrá; las contraltos Concepción Callao, con quien colaboró pianísticamente el maestro Juan Gibert Camins; el violinista Francisco Costa y la pianista María Canela, formando un perfecto dúo, y las sopranos Mercedes Plantada y Concepción Badía, secundadas al piano por el maestro Pedro Vallribera. Velada, en suma, fuertemente evocadora y que honró al Palacio de la Música y a aquellos que están brillantemente unidos a su historial. — U. F. ZANNI.

"La Vanguardia Española"
22 abril 1958

El medio siglo del Palacio de la Música

La conmemoración del cincuentenario del Palacio de la Música se prolonga con una serie de manifestaciones de cuño barcelonés. Dos ilustres literatos, don Rosendo Llates y don José María Pi Suñer, en sendas conferencias, unen su voz y su erudición al coro rememorador de la influencia del Palacio de la Música en nuestro panorama artístico. El próximo domingo, en la sala que cumple medio siglo, se celebrará un concierto dedicado a los artistas cuya vida está más estrechamente vinculada a la casa solariega del «Orfeo Catalá». Emociona el solo repaso a la lista

de quienes han brindado su colaboración: Concepción Badía, Concepción Callao, María Canela, Mercedes Plantada, Francisco Costa, J. Gibert Camins, Eduardo Toldrá, Pedro Vallribera, Emilio Vendrell...

Y postrera noticia: la Junta del Club de Fútbol Barcelona se ha ofrecido para patrocinar un partido entre su equipo titular y un equipo extranjero, a beneficio de la erección del monumento que todos los Orfeones se proponen erigir al maestro Millet en la montaña de Montserrat. Se proyecta que la fiesta tenga un auténtico carácter de hermandad entre cantores y deportistas.

"Diario de Barcelona"
17 abril 1958

Velada de vibrante emotividad, llena de gloriosas evocaciones la dedicada anoche por el «Orfeo Catalá» a los artistas más estrechamente vinculados con el Palacio de la Música y a los «cantantes» y socios que ya lo eran en 1908. Hubo un lleno absoluto y se aplaudió con más entusiasmo y fervor que nunca. ¿Por qué? Pues porque nada menos que actuaban en la escena — por este orden — Emilio Vendrell, Concepción Callao, Francisco Costa, Mercedes Plantada, Concepción Badía... Y como acompañantes al piano Eduardo Toldrá, Gibert Camins, María Canela y Pedro Vallribera. Es decir, una pléyade escogida de figuras que han dado días de gloria al «Palau», porque ellos sintetizan el imperio de la sensibilidad en el artista. Por eso llevaron la emoción al auditorio con personalísimas creaciones, crean

do un ambiente de éxtasis espiritual, que provocó enervadas ovaciones y «bravos», que llevaban trazas de no acabar, aun después de haber concedido todos los actuaciones varios «extras»... Fué, en resumen, una velada inolvidable que honra a este cincuentenario del Palacio de la Música que con tan variados alicientes viene celebrándose.

Manuel R. DE LLAUDER

"El Noticiero Universal"
21 abril 1958

PALACIO DE LA MUSICA

ACTO CONMEMORATIVO

Dentro la serie de festivales, conciertos y otros actos conmemorativos del cincuentenario del «Palau», tuvo efecto éste del domingo por la noche, en que tomaron parte figuras relevantes vinculadas al historial artístico del Palacio de la Música.

Los nombres célebres de Concepción Badia, Concepción Callao, María Canela, Mercedes Plantada, Francisco Costa, Juan Gibert, Eduardo Toldrà, Pedro Vallribera y Emilio Vendrell, movilizaron un muy numeroso público, ansioso de ver aunado en un solo acto el valor y mérito artístico de todas estas figuras tan estimadas en Barcelona, por representar una página inmarcescible en la historia del desarrollo musical de nuestra ciudad.

Así, ni que decir cabe que los

aplausos sonaron espontáneos y ardientes, tanto por la actuación de este día, como por el recuerdo de muchos otros tan gloriosos y decisivos que la presencia de estos artistas hacía revivir en el ánimo de los asiduos concurrentes del «Palau».

M. B. DE P.

*"El Correo"
Catalan
23 Abril
1958*

LOS PRIMEROS SOLISTAS DE LA "PASSIO SEGONS SANT MATEU", DE J. S. BACH

Los prospectos que empiezan a divulgarse anunciando pormenores de las audiciones que el «Orfeó Català» prepara de la «Passió», para los domingos 23 de febrero y 2 de marzo, informan sobre la elección que se ha hecho de los solistas que en ella intervendrán.

Señalamos a continuación el nombre y personalidades de algunos de los extranjeros, artistas muy reconocidos y especializados en la interpretación de Bach.

Erna Spoorenberg, soprano, nacida en Djakarta, considerada como una especialista eminente de la Pasión según San Mateo de Bach.

Sieglinde Wagner, contralto, de Linz, Austria, actualmente perteneciente a la ópera del Estado de Berlín.

Ernest Haefliger, natural de Davos, Suiza, forman parte integrante, también de la Ópera del Estado de Berlín.

Kim Borg. Nació en Helsinki. Ha cantado en las principales salas de conciertos y teatros de ópera, habiendo obtenido éxitos extraordinarios en el Teatro Real de Copenhague.

Etienne Baudo, oboé de amor, marsellés de nacimiento, primer premio de oboe del Conservatorio de París y actualmente solista del Teatro Nacional de la ópera de París.

Laila Storch, oboé de amor, natural de California, diplomada en el «Curtis Institute of Music» de Filadelfia y actualmente oboé solista de la Orquesta Mozarteum de Salzburg.

*"Saludabilidad
Nacional"
24 novbre 1954*

PALACIO DE LA MUSICA

Gran audición de "LA PASSIO SEGONS SANT MATEU", de J. S. Bach, por el "Orfeó Català"

EN funciones de tarde y noche, tuvo lugar el domingo, en el Palacio de la Música, la audición íntegra de «La Passió segons Sant Mateu», de Juan Sebastián Bach, a cargo del laureado «Orfeó Català», solistas vocales e instrumentales y Orquesta Sinfónica integrada por noventa profesores.

Esta obra, de grandes proporciones sonoras y de una no menor considerable duración, la compuso J. S. Bach, el año 1728, siendo, por su estructura e intencionalidad, página entrañablemente vinculada a la música del siglo XVII, cuyos esenciales caracteres recoge.

Las «Pasiones», composiciones destinadas a ser interpretadas en las vísperas del Viernes Santo, como una preparación del alma a la meditación del profundo misterio de la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo, al tiempo en que Bach escribió esta obra, puede decirse que eran ya el resultado final de toda una larga evolución de contenido y forma, cuyos orígenes se remontan al siglo XIII. Aunque es en este período tan singular de la historia europea —el gran siglo de la madurez institucional universitaria— cuando aparecen las formas primarias de las «Pasiones», no alcanzan el sello propio de las obras plenamente individualizadas hasta el siglo XV, diferenciándose de las anteriores por ser ya composiciones cuyo texto literario viene en su totalidad puesto en música. La idea que desarrolla ante los espectadores, feligreses de iglesias y monasterios, viene dada por el tema bíblico del relato evangélico y, si primero fueron los «serenos» sus intérpretes como simples lectores dramáticos del texto (de ahí derivaría el auto sacramental) convirtiéndose más tarde en verdadera obra de arte a base de coros, solistas vocales e instrumentales y un grupo de instrumentos de cuerda formando una pequeña orquesta. Sin embargo, cuando a principios del siglo XVII, aparece la ópera y se concentra en ella todo el interés de la música dramática, quedó la «Pasión» desterrada de los escenarios y, años más tarde, renace en su forma que bien podríamos llamar «moderna», como composición que se mantiene por entero al margen de toda acción dramática. Así, en rápida síntesis llamamos a la «Pasión» del siglo XVII. En ésta, adquiere ya singular relevancia el papel del «Evangelista», que pasa a ser verdadero protagonista de la obra, cuyo texto bíblico relata según el estilo simple del recitativo, parecido al de la ópera de este período.

Pero el gran desarrollo de la «Pasión», al igual que otras tantas obras propias de este estadio de la historia musical europea, tales como el «Coral» y la «Cantata litúrgica», no se realizó hasta la aparición del Protestantismo. Con él, sufre Europa y, sobre todo, Alemania —la patria de Bach—, una violenta conmoción moral e ideológica que afecta profundamente el orden de la vida y, con ella, el concepto y creación del Arte. La idea protestante de la responsabilidad inmediata del individuo ante Dios, determina un cambio radical en la estructura de la «Pasión». Según esto, la música debía ser medio idóneo para la educación del pueblo, como exigencia de la mentalidad propia de la época.

La «Pasión», en su forma y contenido, se amplía con la aportación de diversos elementos de naturaleza contemplativa, ajenos al texto bíblico, como son el «Coral» colectivo. Esto implica la participación del individuo en el cuerpo de la obra, hasta entonces mero espectador.

Tal es el concepto de la «Pasión» al tiempo que Bach escribe las suyas. Por tanto, base y presupuesto para juzgar la interpretación del «Orfeó Català», en su magnífica actuación del domingo.

Las partes solistas, consagradas a consumados intérpretes de sus respectivos instrumentos, tanto en su participación depuradísima con las voces humana en las «Arias» en forma concertante, como en sus difíciles

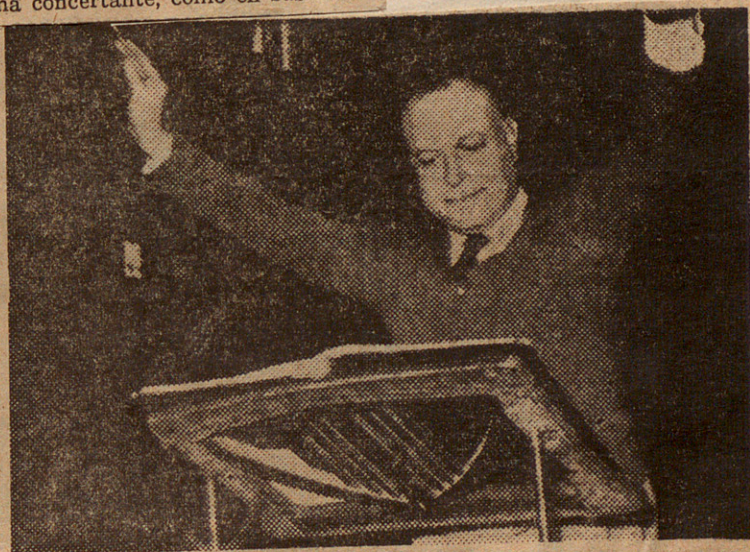
«Pasión» que, si bien en ciertos pasajes exige un acusado dramatismo, debe permanecer en el plano de la más neta objetividad. Por lo que respecta al bajo Kim Borg, no podemos situar su actuación a la misma altura que la de los otros intérpretes, ya que, si bien es segura su emisión de voz, queda por entero oscurecida por el timbre, de un colorido simplemente grave, pero no cualificado según exige la naturaleza propia de su cuerda. Asimismo, simplemente discreto el baritono López Esparbé, en su papel de «Jesús».

sin el menor sentido del papel que éste debe tener, en una cualquiera de las dos «Pasiones» de Bach.

Impecable la actuación de Etienne Baudó, Lalla Storch, Domingo Segú, Francisco Reixach, Juan Artal, Vicente Montoliu, Eduardo Bocquet, Jaime Llecha y José Trotta, solistas instrumentales de la obra, así como el gran arte que le cupo demostrar al «Orfeó Català» y a su soprano solista Laura Núñez. La orquesta, merecedora de la mejor calificación, perfectamente conjunta con el resto de los intérpretes y destacada la impecable ejecución al órgano del maestro José M. Roma.

Gran triunfo, en definitiva, si la apreciamos en su totalidad, la de esta «Passió segons Sant Mateu», en la que el maestro Luis M. Millet dió muestras, una vez más, de sus magníficas dotes de director en las mayores empresas del Arte.

Ramón BAYOD Y SERRAT



El maestro Luis Maria Millet, director del "Orfeó Català"

les intervenciones realizadoras de los más bellos efectos timbrísticos en determinados pasajes de la obra, nos ofrecieron la muestra mejor lograda de su indiscutible preparación para ejecutar a través del arabeo de sus ricos giros, el espíritu immanente a la gran composición de Bach, como elementos fundamentales de la misma, en la rica sonoridad del corno inglés, el oboe de amor, la flauta, el oboe, el violín y el violoncelo, el más humano de los instrumentos.

Como intérprete vocal de las «Arias», consiguió la gran contralto

Sieglinde Wagner un triunfo total a lo largo de su extraordinaria actuación, gracias a la cual pudo hacerse realidad la inmensa grandeza y entrañable dimensión humana del texto dramático. Su timbre de voz, de un intenso colorido en el que campea el más ponderado signo de una ininterrumpida continuidad, destacó con largueza el desenvolvimiento de una melodía siempre nueva en el marco de la mente unitaria con que Bach concibió la grandeza inmarcesible de su obra.

Magníficos intérpretes de las partes dedicadas al «Aria», fueron también la soprano Erna Spoorenberg y el tenor Ernest Haefliger, cuyo dominio en los respectivos fragmentos cantados, bien pueden estimarse como muestra inequívoca de una honda comprensión de esta

Merecedor de los mejores elogios, a pesar de sus breves intervenciones en los papeles de «Judas», «Pere», «Caifás» y «Pilato», que por razones intrínsecas a la partitura le privaron de una auténtica dicción melódica, fué la magnífica actuación del gran bajo Guillermo Arróniz, consumado artista en la totalidad de la obra, que dominó en todos sus aspectos, no exentos de dificultades.

En cuanto al tenor Cayetano Renom, a quien estuvo confiado el papel de Evangelista, no otra nos

cabe señalar que su mediocre sentido interpretativo de la obra, por cuanto bajo ningún concepto puede ser «expresiva» una voz que, según el imperativo conceptual de la obra, debe ceñirse al simple recitado y no al discurso dramático. La misión del Evangelista, esencialmente narrativa —como al principio hemos apuntado—, es por entero incompatible con la caprichosa y amanerada dicción que Cayetano Renom pretendió darle. Pese a sus reconocidas cualidades como cantante de una buena escuela, de las que destaca su impecable afinación cromática, se dejó llevar Renom en esta obra —cosa por entero inadmisibile— por ese su proverbial fraseo a que tan acostumbrados nos tiene en sus interpretaciones, sobre todo en la canción popular catalana, resultando, en consecuencia, la falsa realidad de un Evangelista sensiblero, afectado y

"Solidaridad Nacional"
25 febrero
1958

No!

MUSICA

Emocionante epílogo a las audiciones de la "Passió", por el "Orfeo Catalá"

Hace escasos momentos se rendían los últimos aplausos a los intérpretes de la «Passió», de Bach. Ovaciones, gritos, ofrenda de flores, lágrimas... ¿Qué otra cosa cabe después del triunfo? Llorar, sí. Como la maravillosa contralto Sieglinde Wagner, como la deliciosa soprano Erna Spoorenberg, como Emilio Vendrell y Juana Poblador, «cantantes» ejemplares del «Orfeo Catalá», como el mismo crítico. Que sólo el llanto nos libera de esa emoción intensa que nubla la facultad de crítica analíticamente fría de otras veces.

El comentario no intenta hoy la tasación de méritos; quisiera sólo recoger sensaciones de una apoteosis inolvidable. La primera: de orgullo, de satisfacción, de júbilo. No sólo por la perfección técnica lograda en las tres audiciones, sino por la prueba de capacidad, de solvencia y de poderío artístico que el «Orfeo Catalá», bajo la sabia dirección del maestro Millet, ha dado en la conmemoración del cincuentenario del «Palau». Luego, de admiración y respeto hacia lo que es base, columna, la razón de ser de nuestra entidad coral: los orfeonistas. Amparados en la gloriosa «Senyera» que «dona veu al seu cantaire, llum als ulls força al braç», ellos han resistido, han gozado en el sacrificio que hasta el último momento ha exigido la interpretación de la «Passió». No creo posible una entrega más emocionante ni un sentido de la responsabilidad más digno. Su esfuerzo, por noble, no podía tener otra recompensa — la única que los cantores anhelan —: el triunfo. Con esas ovaciones, con esos bravos entusiasmas del público se dan por satisfechos. ¿Puede pedirse más altruismo? Por ello, después de haber ovacionado con frenesí la interpretación global, todavía me quedan ánimos para, desde aquí, brindar a los abnegados orfeonistas mi más fervoroso, sincero aplauso.

En la tercera audición, las sensaciones fueron tantas y tan diversas que, desde la última frase «Somni etern en el Senyor» rezada, más que cantada por el «Orfeo Catalá», hasta ese momento en que perfecciones y excelencias de interpretación empiezan a ser nostalgias en el recuerdo, las emociones se sucedieron interminables. La más intensa: la presencia en primera línea de nuestro queridísimo Emilio Vendrell, angélico «Evangelista» del año 1921 y hoy voz valiosa en la cuerda de tenores del Orfeo. La ovación a él dedicada humedeció los ojos de muchos espectadores, mayormente conmovidos ante el abrazo entrañable de aquél con Cayetano Renom, «Evangelista» sensible y persuasivo de hoy. Des-

pués, plácemes delirantes para los maestros director y subdirectores, para los solistas, orquesta, coro...

Y ya desde aquí el crítico no quiere ser crítico y vive en la intimidad del «Orfeo Catalá» la propia satisfacción de los orfeonistas que, en la sala de ensayos, buscan descanso al delicioso esfuerzo de cuatro horas dedicadas a cantar con emoción y buen gusto. La impresión es agitada, tumultuosa, casi. Felicitaciones, homenajes, fotos... Entre tanto, van abandonando el «Palau» los solistas instrumentales que son destinatarios de particulares palmas: Bocquet, Relxach, Artal, Segú, Trotta, Storch... Pero he aquí al excelente bajo Kim Borg. El elemento femenino se vuelca en la admiración, como luego, todos, quedamos prendidos en la cordialidad de Sieglinde Wagner. Autógrafos, abrazos, ovaciones — una muy cerrada para el maestro Luis María Millet — y nos hallamos en la Sala de Juntas, donde se va a rendir amigable despedida a los solistas extranjeros. El entusiasmo, la euforia, el nervosismo son agotadores. Agobiados, pero satisfechos por tantas atenciones, los magníficos cantantes desean hacer patente su agradecimiento. Brinda el tenor Ernst Haefliger por la prosperidad del «Orfeo Catalá» y cierra su parlamento con un retumbante «Vive la Catalogne». Renom contesta luego... Mientras, las escenas emotivas de despedida entre solistas y «cantantes» se suceden y se acrecientan hasta el extremo de desprenderse algún orfeonista de la insignia para ofrecérsela a la soprano Erna Spoorenberg... ¡Qué bella fiesta! Bella por la hermandad, por la unión y porque ha sido el arte más puro el que, a través del «Orfeo Catalá», ha triunfado.

JUAN ARNAU

"El Mundo Deportivo"
4 mars
1958

M U S I C A

GRANDIOSA AUDICION DEL «ORFEO CATALA», CONMEMORATIVO DEL CINCUENTENARIO DEL PALACIO DE LA MUSICA

En anteriores y distintas ocasiones hemos tenido oportunidad de hablar del cincuentenario del Palacio de la Música, conmemoración que tan ligada se encuentra con la vida musical barcelonesa. Es muy posible que sin «Palau» no existiría ahora esta aureola que califica a los melómanos catalanes como a unos de los más entendidos mundialmente en música. Barcelona pesa mucho en el mundo musical, pero el Palacio de la Música ha sido el núcleo, el foco de calor que ha irradiado su fuego, para, a su vera, dar cobijo y cauce a esa afición musical barcelonesa.

No se olvide que Palacio de la Música es sinónimo del «Orfeo Català». Uno y otro van unidos de modo inseparable. Es más: todo lo que hemos dicho anteriormente puede dedicarse al «Orfeo», ya que sin el empuje del que fué presidente de la entidad ahora hará cincuenta años, don Joaquín Cabot Rovira, no hubiera habido Palacio de la Música.

El acontecimiento del cincuentenario debía conmemorarse con algo grandioso. Y así ha sido. Luis María Millet, continuador en genio y entusiasmo de aquella figura musical que fué su padre, el maestro Luis Millet, cofundador del «Orfeo», escogió la que ha sido calificada por algunos comentaristas como la más grande obra musical de todos los tiempos, la «Pasión según San Mateo», de J. S. Bach. Como el propio maestro dice en una introducción al programa, se ha acercado a Bach con espíritu abierto, con la voluntad de purificar la sensibilidad y entusiasmo.

Con tan predispuesta disposición no podía por menos de suceder el ofrecernos una versión viva del oratorio bachiano. Luis María Millet se rodeó de una nutrida orquesta, de solistas calificados, de los «cantaires» de su orfeón y de otro coro de más de cien voces infantiles, y con ellos llevó la emoción del oratorio a los oyentes, a los que hizo penetrar con unción en el drama del Calvario descrito por San Mateo.

Bach compuso su segunda Pasión en 1728. Como la «según San Juan», estaban destinadas a ser ejecutadas en las Vísperas de Viernes Santo en la iglesia de San Tomás, de Leipzig, y allí se estrenó por unos treinta cantores y otros tantos instrumentistas bastante mediocres, y, naturalmente, en esas condiciones el resultado debió ser deplorable. Un siglo después de la muerte de Bach, Félix

Mendelssohn descubrió el valor de la partitura, y venciendo estúpidas oposiciones, fué ejecutado de nuevo en Berlín.

La obra está escrita para dos coros; la orquesta, compuesta especialmente por óboe, instrumentos de arco y flautas. La misión del órgano es dar cohesión a la difícil polícrómia del contrapunto de Bach.

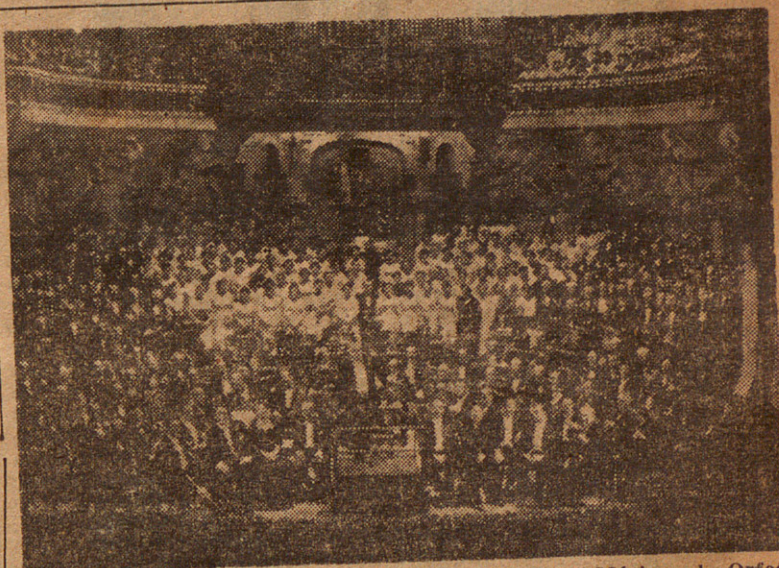
Y aquí la labor del maestro Millet fué admirable. Mantuvo un equilibrio siempre adecuado entre la orquesta y los coros y solistas. Tuvo en cuenta la teoría de que en esta obra, la orquesta tiene tanta importancia como los cantantes. Y, efectivamente, así lo demostró, ya que la orquesta —la cuerda—, que en algunos pasajes, como el del Monte de los Olivos, subraya majestuosamente el recitativo, casi siempre tiene valor propio como «personaje», no como acompañamiento. La orquesta da vida a algunos pasajes de tendencia discretamente descriptiva, especialmente de fenómenos de la Naturaleza, y colabora sin contrastes con los solistas.

La lista de los solistas que han colaborado con el maestro Millet en el grandioso éxito de esta versión de la «Pasión» resulta bastante larga. Pero todos merecen una mención en nuestro modesto comentario, tanto por su entusiasmo como por el auténtico valor musical de los mismos. Erna Sporenberg es una soprano muy expresiva, que matiza con adecuadas inflexiones de voz sus recitados; Sieglinde Wagner, contralto de voz dulce y firme; Ernst Haefliger, tenor; el bajo Kim Borg; el tenor Cayetano Renom, de características ya conocidas; J. López Esparbé, barítono de elegante dicción, dió a su interpretación del papel de «Jesús» una delicada unción muy adecuada; y Laura Núñez, soprano. José María Romá se sentó ante los grandes órganos y entre los instrumentistas figuran Etienne Baudo y Laila Storch, óboe de amor; Domingo Segú, óboe; Francisco Reixach, flauta; Juan Artal y Vicente Montoliu, corno inglés; Eduardo Bosquet y Jaime Lecha, violín, y José Trotta, violoncello.

Al final de cada una de las partes, el público, enfervorizado, íntimamente emocionado por la versión de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo ofrecida por el maestro Luis María Millet, puesto en pie, aplaudió incansable durante largos minutos al director, solistas, cantantes y profesores, por el acontecimiento memorable que constituía el grandioso éxito con que el «Orfeo Català» coronaba el cincuentenario de la inauguración del Palacio de la Música.

JAIME CASTELL

El «Orfeo Català» en el L aniversario del Palacio de la Música



Para conmemorar el L aniversario del Palacio de la Música, el «Orfeo Català» preparó para tal solemnidad unas audiciones de la «Pasión, según San Mateo», de Bach, audiciones que han sido seguidas con un interés extraordinario por el público que ha llenado por completo nuestra primera sala de conciertos Pérez de Rozas ha recogido en esta fotografía a toda la masa orfeónica, que con tanto acierto dirige el maestro Luis M. Millet.

"La Prensa"

26 Febrero 1958

"La Prensa"

24 febrero 1958

MUSICA

PALACIO DE LA MUSICA. — Última audición de «La Pasión, según San Mateo», de Bach

Con las audiciones de «La Pasión, según San Mateo», el maestro Luis Maria Millet y el «Orfeo Català» se han cubierto de gloria una vez más y han logrado que la conmemoración de los cincuenta años de pujante vida del Palacio de la Música haya constituido un verdadero acontecimiento artístico y haya tenido resonancia internacional.

Originariamente destinada al culto religioso, la colosal obra de Juan Sebastián Bach conquistó poco a poco las salas de conciertos de todo el mundo, y desde hace más de un siglo figura entre las composiciones musicales más populares en Alemania, donde constituye, podríamos decir, una especie de himno nacional, porque todo lo místicamente esencial al alma germana tiene en la ciclópica partitura una expresión suprema definitiva. Después de las tres audiciones dadas en el Palacio de la Música, «La Pasión, según San Mateo» se habrá hecho también popular en Barcelona, porque imponentes —imponentes por el número y la calidad— han sido los públicos que han acudido a escucharlas y gustarlas, cosa, por otra parte, que no era la primera vez que ocurría, digámoslo en favor del buen nombre musical de la ciudad.

Con la sala llena hasta el desbordamiento, el domingo quedó cerrado el ciclo de audiciones integrales de «La Pasión», reproduciéndose los soberbios resultados artísticos anteriormente logrados, y reproduciéndose también las ovaciones entusiásticas, frenéticas, inabarcables, a los magníficos intérpretes. Ovaciones al maestro Luis Maria Millet, principal forjador del éxito, con su dirección sabia y autorizada, la más apropiada para que resplandecieran las fulgurantes bellezas esparcidas por Bach a lo largo de su obra maestra; a Erna Spoorenberg, Sieglinde Wagner, Ernst Haefliger, Kim Borg, Cayetano Renom, José López Esparbé, Guillermo Arróniz y Laura Núñez, solistas vocales; a Etienne Baudo, Lalla

Storch, Domingo Segú, Francisco Reixach, Juan Artal, Vicente Montoliu, Eduardo Bocquet, Jaime Llecha y José Trotta, solistas instrumentales; al organista José María Roma, al coro infantil, a la orquesta, al glorioso «Orfeo Català», realmente modelo y digno de todos los elogios por haber superado sin fatiga una labor agotadora, y a los maestros Juan Tomás y J. J. Llongueres, tan eficaces en el auxilio prestado al maestro Millet durante los trabajos preparatorios.

Barcelona puede sentirse —y, desde luego, se siente— legitimamente satisfecha de la trascendental y felicísima conmemoración del cincuentenario del Palacio de la Música. — U. F. ZANNI.

"La Vanguardia"
4 mars 1958

MUSICA

CINCUNETENARIO DEL PALACIO DE LA MUSICA

Tercera audición de la «Passió segons Sant Mateu», por el «Orfeo Català»

Magnífico epílogo de las imponderables audiciones de la «Passió segons Sant Mateu» de J. S. Bach, que en conmemoración del cincuentenario del Palacio de la Música ha ofrecido el «Orfeo Català», constituyó la que tuvo efecto el pasado domingo. Brillantísimo aspecto presentó el salón de audiciones del «Palau», ocupadas en absoluto todas sus localidades —en la mayor propiedad veridi-

ca esta afirmación— por imponente concurso filarmónico, que, en todo el desarrollo del magno poema, manifestó entusiastamente sus demostraciones aprobatorias a las insuperables actuaciones realizadas por todos los intérpretes.

Innumeras veces tuvo que hacer acto de presencia en el hemicycle el maestro Luis Maria Millet —insigne conductor de esta excepcional audición bachiana— para atender el homenaje recibido, que compartió con los maestros Juan Tomás y J. J. Llongueres, subdirectores del «Orfeo Català», los solistas vocales: Erna Spoorenberg, Sieglinde Wagner; Ernst Haefliger, Kim Borg, Cayetano Renom, J. López Esparbé, Guillermo Arróniz, Laura Núñez; los solistas instrumentales: Etienne Baudo, Lalla Storch, Domingo Segú, Francisco Reixach, Juan Artal, Vicente Montoliu, Eduardo Bocquet, Jaime Llecha, José Trotta; el organista José María Roma, y con los componentes de las agrupaciones coral y orquestal. Triunfalmente ha iniciado nuestra primera institución coral los actos que se propone celebrar para conmemorar el cincuentenario de la inauguración de su casa solariega. Al dar término esta excepcional audición del gigantesco oratorio sacro bachiano «Illovieron» hacia el hemicycle ininidad de flores en obsequio de todos los excelentes intérpretes, siéndoles ofrecidos asimismo ramos de flores a los solistas vocales y a las componentes de la sección femenina del «Orfeo Català». También

fue emotivo el tributo rendido al tenor Emilio Vendrell en recordatorio a su sobresaliente traducción de «El Evangelista», cuando la primera audición de la «Passió segons Sant Mateu», ofrecida el año 1931 por el «Orfeo Català», bajo la dirección del inolvidable maestro Luis Millet.

Honraron con su asistencia este brillante festival artístico, el ministro don Pedro Gual Villalbí, los di-

rectores generales de Comercio, Información y Turismo, el capitán general de nuestra Región, teniente general don Pablo Martín Alonso, y representaciones de la Nunciatura.

"Draco de Barcelona"
4 mars 1958



Foto POSTIUS

Cuatrocientos ejecutantes en el hemiciclo del Palacio de la Música. El Oratorio de Juan Sebastián Bach es escuchado con auténtico fervor

EL "ORFEO CATALA" CANTA LA PASION SEGUN SAN MATEO

por
X. Montsalvatge

TREINTA y siete años después de la primera audición ofrecida por el «Orfeo» de la última y más importante de las cuatro «Pasiones» de Bach (o tal vez cinco, pues hay dudas de si es suya la «Pasión según San Lucas», de la que existe un manuscrito que correspondería a la etapa juvenil del maestro), han podido llevarse a cabo tres nuevas interpretaciones de esta obra inmensa calificada por Furtwängler como una de las piezas supremas de la música de todos los tiempos. Es un orgullo para Barcelona y para el país que el «Orfeo Català» dando prueba de una vitalidad siempre mayor y de una fe y entusiasmo sin límites, haya podido organizar con todas las garantías el



El maestro Luis M. Millet corresponde a las aclamaciones del entusiasmado público

montaje de una obra difícil, de máxima responsabilidad, que requiere la intervención de un crecido número de intérpretes bien preparados y especialistas en la polifonía de principios del siglo XVIII. Es indudable que esta «Pasión» presupone la colaboración de una gran masa coral con una orquesta nutrida de cuerdas, flautas y oboes apoyada sobre el denso fondo del órgano. Con cerca de cien instrumentistas y poco menos de trescientos coristas; con cuatro solistas de todos conocidos y cuatro primerísimas voces extranjeras, el «Orfeo» habrá ofrecido estas versiones memorables de la música bachiana que han impresionado a una gran masa de público. Es también para todos un orgullo que la gente haya respondido con tanto fervor a la convocatoria del «Orfeo». El domingo pasado, en el Palacio de la Música, el lleno no podía ser mayor y las ovaciones de un entusiasmo más desbordante y sincero. Nadie fué insensible a la grandiosidad de la obra y a la emoción profunda que emanaba de la interpretación.

En la «Pasión según San Mateo» la perfección está lograda con una austeridad de medios en la cual radica su verdadera grandeza. Las arias de los solistas y los corales se imponen por un igual. El triple coral con que se inicia la obra es ya de una imponente majestad. Otros, como los que alternan con los solistas, especialmente el N. 33 y el último, alcanzan una fuerza dramática y emotiva incomparable. A pesar de todo, nada supera a la simple y sobrecogedora belleza del coral básico; el que se repite con diferentes armonizacio-

nes en el curso de todo el oratorio como una insistente meditación mística y que Bach, adoptándolo de los himnos de la iglesia luterana, lo incorporó a su partitura. La colección de estos corales de una línea elemental representa en la historia de la música la base o principio de la armonía clásica. Sin ellos no existirían tampoco los fundamentos esenciales de todas las enseñanzas académicas,

pues éstas no son otra cosa que el desenvolvimiento de un conjunto de teorías partiendo de la creación de estos corales aceptados como la síntesis de la perfección escolástica.

Las arias son igualmente modelicas. Aquí el valor es igualmente vocal e instrumental y escapa a las consideraciones de tipo tecnológico. No es posible, por ejemplo, reflexionar sobre la forma o la importancia de un arioso como el que comenta el silencio de Jesús ante la testificación de los falsos testimonios (N. 40) o un aria como la célebre de la Piedad (N. 47) o otro arioso de contralto como el N. 69 «¡Oh Gólgota!», porque es la pura emoción que nos embarga escuchando el vibrante o sinuoso perfil de la melodía y el armónico o contrapuntístico acompañamiento instrumental.

Arias, ariosos, dúos y corales se suceden precedidos por los recitativos del evangelista, que apoya el órgano. Estos pueden parecer o son monóto-

nos para el que olvida que la «Pasión» es esencialmente un oratorio en el que el comentario evangélico es la parte esencial en función de la cual hay que considerar todo lo demás. No hay manera de escuchar la «Pasión» prescindiendo de su subli-

me significado o relegando el drama cuyo texto íntegro relata el Evangelista.

Es exaltando este sentimiento religioso que el «Orfeo» y sus colaboradores han querido interpretar la «Pasión según San Mateo» sin apartarse nunca del espíritu de la composición. El maestro Luis M. Millet en ninguna ocasión como ahora ha galvanizado a los «cantantes». El esfuerzo que ha debido efectuar durante meses de labor preparatoria, en la que han colaborado con visible eficacia los maestros Juan Tomás y J. J. Llongueres, se ha visto compensado por la actuación resuelta, segura y exultante de la masa coral. La energía, la vehemencia de su gesto mantenida desde el principio hasta el final, fué la guía segura para todos.

Los solistas Cayetano Renom, J. López Esparbé, Guillermo Arroniz y, en breves intervenciones, Laura Núñez, los hemos aplaudido en otras ocasiones, pero en ésta merecieron doblemente la admiración general por la calidad de su arte, puesto a prueba en intervenciones de máximo compromiso.

Las arias fueron confiadas a cuatro artistas de primera magnitud. Tanto la soprano Erna Spoorenberg como la contralto Sieglinde Wagner, el tenor Ernst Haeflinger y el bajo Kim Borg, produjeron una auténtica impresión, especialmente por la nobleza de su estilo, que se adivina madurado en un constante estudio de las partes que interpretaron. El timbre de estas cuatro voces resultó admira-

ble por su homogeneidad, cualidad rara, pues no creo que formen un cuarteto especialmente dedicado a cantar conjuntamente la «Pasión».

José M. Roma fué el organista experto que convenía a un tan cuidadoso reparto de responsabilidades en el que nada fué negligido, ni la intervención de los oboes de amor, a cargo de Etienne Bando y Laila Storch.

DEFERENCIA DEL «ORFEO CATALA» A LAS ENTIDADES ARTÍSTICAS Y MUSICALES

Las anunciadas audiciones de la «Pasión» de Bach (para las que se desplazarán desde el extranjero los mejores solistas especializados en dicha obra) han sido acogidas en nuestros ambientes musicales con un interés tan extraordinario que el consejo directivo del «Orfeo Català» acordó ofrecer primacía a los socios de la entidades artísticas y musicales de Barcelona y de las provincias catalanas, y a los propietarios y abonados del Gran Teatro del Liceo, para que puedan adqui-

rir sus localidades en la administración del Palacio de la Música.

A los grupos que organizan expediciones colectivas desde fuera de Barcelona, si lo solicitan con la debida anticipación, se procura reservarles localidades contiguas.

Se recomienda, pues, a todos los incluidos en estas deferencias que soliciten sus localidades sin pérdida de tiempo. Los socios del «Orfeo Català» que lo han hecho ya son numerosísimos, por lo que se prevé una afluencia realmente excepcional a las audiciones que conmemorarán los cincuenta años del Palacio de la Música.

"Diario de
Barcelona"
17 de abril 1957



En torno al director del «Orfeo Català», los solistas de la «Pasión» de Bach: J. López Esparbé, Ernst Haeflinger, Cayetano Renom, Sieglinde Wagner, J. M. Roma, Guillermo Arroniz, Kim Borg y Erna Spoorenberg
(Fotos Postius)

El cincuentenario del «Palau de la música Catalana» no podía conmemorarse más solemnemente que con esta «Pasión según San Mateo», acontecimiento de una trascendencia artística tal que habría bastado su celebración para que consideráramos la actividad musical barcelonesa de esta temporada excepcionalmente importante.

"Destino"
1 mayo 1958

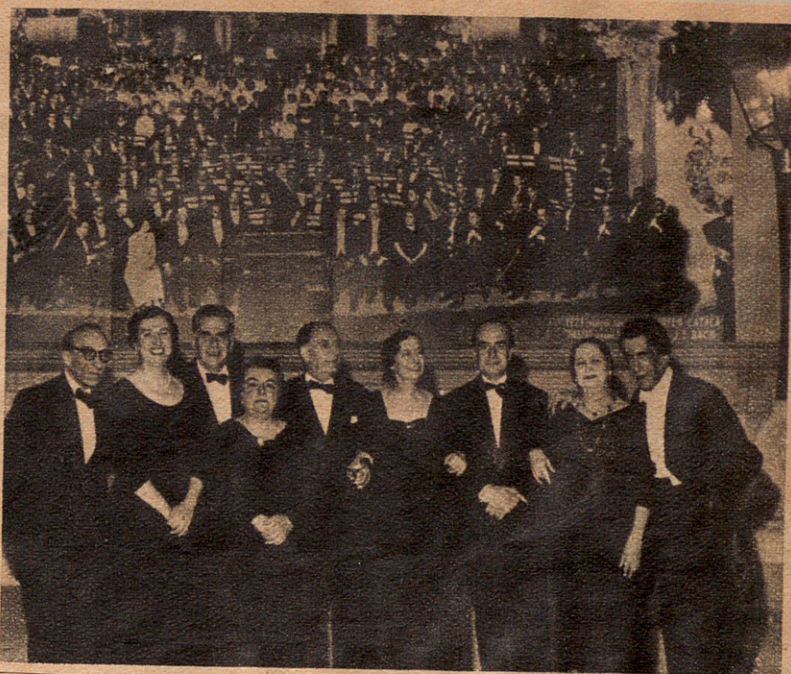
MÚSICA

por X. Montsalvatge

El mismo domingo tuvo lugar en el Palacio de la Música un recital especialmente emotivo con la participa-

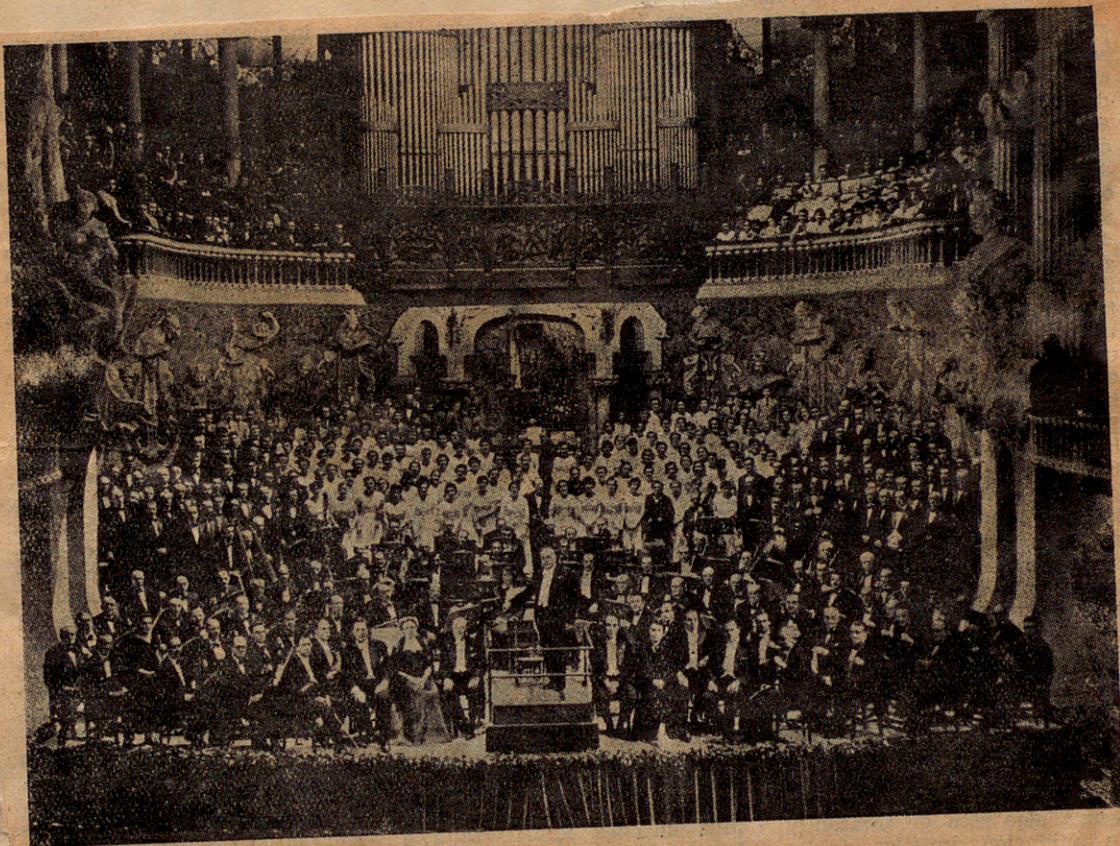
ción de Concepción Badia, Concepción Callao, María Canela, Mercedes Plantada, Francisco Costa, Juan Gilbert Camins, Eduardo Toldrà, Pedro Vallibera y Emilio Vendrell. ¡Cuánta significación tienen para nosotros estos nombres protagonistas de la vida musical de Barcelona en los últimos años! Vinculados a la constante actividad del Palacio de la Música, nadie como ellos podía solemnizar uno de los actos conmemorativos del cincuentenario de nuestra única gran sala de conciertos. La audición fue un éxito. Reunió un público numeroso, entusiasmado y emocionado por las obras y las interpretaciones de nuestros artistas, que fueron cariñosamente e interminablemente ovacionados.

X. MONTSALVATGE



Una foto curiosa: Emilio Vendrell, Concepción Callao y Eduardo Toldrà, frente a la fotografía monumental del vestíbulo del Palacio de la Música, señalan el sitio que ocuparon entre los intérpretes de «La Pasión según San Mateo», cuando el Orfeo Catalá dió esta obra por primera vez

"Destino"
26 Abril 1958



LOS CINCUENTA AÑOS DEL "PALAU"

He aquí una efemérides de vasta significación en el mundo musical barcelonés, catalán y español: El cincuentenario del Palacio de la Música. En la foto, el «Orfeo Català», en la conmemoración.
(Véase información en la página siguiente)

GRAN INTERES DE LOS SOCIOS DEL "ORFEO CATALA" POR LAS AUDICIONES DE LA "PASSIO"

Abierta el día 20 la venta de localidades para las audiciones de la «Passió», de Bach, como conmemoración del Cincuentenario del Palacio de la Música Catalana, se ha observado inmediatamente una afluencia extraordinaria de socios del «Orfeo» que, conocedores de que sólo van a ser dos el número de audiciones —dados los compromisos de los solistas que en ella intervendrán—, se han apresurado a tomar sus localidades, para evitar las molestias y perjuicios de última hora, que cuando la «Misa» pudieron ser subsanados con mayor número de audiciones de las previstas, cosa que no podrá efectuarse con la «Passió». La venta de localidades para los socios termina el 30 del corriente.

"La Prensa"
28 novbre
1957

"Revista"
8 mars 1958

ORFEO CATALA
HOY
«LA PASSIO»
de J. S. BACH
1.ª parte a las 6 tarde
2.ª parte a las 10.30 noche
PALACIO DE LA MUSICA

"La Vanguardia"
2 mars 1958

**Los familiares de Doménech
y Muntaner**

Especialmente invitados por el consejo
directivo del «Orfeo Català», además de
otras destacadas personalidades, asistirán
a la tercera y última audición de «La Pa-
sión, según San Mateo» de J. S. Bach, que
hoy se efectuará en el Palacio de la Mú-
sica, los hijos, nietos y biznietos, también
arquitectos de Luis Doménech y Muntaner,
el gran artífice que concibió el edificio
del que Barcelona conmemora el cin-
cuentenario de la inauguración de su sala
de conciertos.

*"La Vanguardia"
2 mars 1958*

ORFEO CATALA

HOY

«PASSIO»

de J. S. BACH

1.^a parte a las 6 tarde
2.^a parte a las 10'30 noche

PALACIO DE LA MUSICA

*"La Vanguardia"
2 mars 1958*



**II AUDICION DE UN
CONCIERTO HISTORICO**

«PASSIO segons St. MATEU»

J. S. BACH

HOY JUEVES

1.^a parte, a las 7 - 2.^a parte, a las 10.45
(las puertas se cierran al principiar cada sesión)
VENTA de ENTRADAS y LOCALIDADES en TAQUILLA
de 10 a 13 y a partir de las 16 h.

*"La Vanguardia"
27 febrer 1958*

II AUDICION de la «PASSIO SEGONS ST. MATEU» de J. S. BACH

«ORFEO CATALA» - SOLISTAS - GRANDES ORGANOS - ORQUESTA

DIRECCION: MAESTRO LUIS M^e MILLET

PASADO MAÑANA, JUEVES. 1.^a parte, a las 7. 2.^a parte, a las 10'45 noche
Venta localidades PALACIO DE LA MUSICA, de 5 a 8 tarde

"La Vanguardia" 25 febrer 1958



**III Y ULTIMA AUDICION DE UN
CONCIERTO HISTORICO
«PASSIO segons St. MATEU»**

J. S. BACH

DOMINGO 2 DE MARZO

1.^a parte, a las 6 - 2.^a parte, a las 10'30

VENTA de LOCALIDADES, de 5 a 8, en la Administración
del Palacio de la Música

*"La Vanguardia"
28 febrer 1958*

LA BISAGRA DISCORDANTE

CONCIERTO en el Palacio de la Música, el domingo por
la tarde. Al piano, Wilhem Kempf, uno de los máximos
pianistas del momento presente, interpreta la Sonata opus 5
de Brahms. La atención del auditorio es religiosa.

Pero, ¡ay!, que una puerta del segundo piso, concreta-
mente la bisagra de la puerta, se empeña en actuar de
nota discordante. Pese a la prohibición de entrar en la sala
durante la ejecución, etc., la puerta se abre a menudo.
Y su repetido rechinamiento levanta en la sala una brisa
de nerviosismo, crea un clima de inquietud...

El público, asustado, ve como el propio concertista su-
cumbie al malestar general. Kempf interrumpe la Sonata, se
levanta y con voz tonante apostrofa en dirección a las
alturas:

—«Fermes cette terrible porte!» — grita.

*"Destino"
22 febrer 1958*

LOS SOLISTAS EXTRANJEROS SON AGASAJADOS

El Consejo directivo del «Orfeo Català» ha agasajado estos días a los eminentes solistas extranjeros de la «Passió»: Han visitado la Costa Brava, quedando admirados de su belleza. Han visitado también la Montaña de Montserrat, donde la Escolanía ha cantado especialmente para ellos. Han sido además invitados por diversos miembros del Consejo directivo del «Orfeo». Han conocido la intensa vida musical de nuestra ciudad, y han quedado, en suma, admirados de su belleza y de la de nuestro paisaje.

El «Orfeo Català» les dedica hoy una audición íntima, durante la cual oirán canciones populares catalanas, siendo obsequiados con un vino de honor.

NOTAS DE INTERES CON RELACION A LA TERCERA Y ULTIMA AUDICION DE LA PASION SEGUN SAN MATEO, DE J. S. BACH

Mañana a las seis en punto de la tarde, se iniciará la tercera audición de la «Pasión según San Mateo», de J. S. Bach, que viene precedida por el éxito clamoroso de las dos anteriores, que han dejado recuerdo inolvidable a todos los que han asistido. La segunda parte dará comienzo a las diez y media de la noche, quedando cerradas las puertas al iniciarse ambas sesiones.

Como en días anteriores se venderá el programa en el vestíbulo del Palacio de la Música con el texto de la Pasión y los comentarios del doctor Schweitzer.

ORFEO CATALA II AUDICION DE UN CONCIERTO HISTORICO PASSIO SEGONS ST. MATEU J. S. BACH HOY JUEVES

Primera parte, a las 7.
Segunda parte, a las 10'45
Venta de entradas y localidades en la taquilla, de 10 a 13, y a partir de las 16.

*"El Correo
Catalán"
27 febrero 1958*

II AUDICION DE LA «PASSIO SEGONS ST. MATEU» de J. S. BACH

ORFEO CATALA · SOLISTAS · GRANDES ORGANOS · ORQUESTA
DIRECCION: MAESTRO LUIS MARIA MILLET
Pasado mañana jueves. 1.ª parte, a las 7; 2.ª parte, a las 10'45 noche
Venta localidades: PALACIO DE LA MUSICA. de 5 a 8 tarde

*"El Correo Catalán"
25 febrero 1958*

TERMINACION DE LAS OBRAS DE REFORMA DEL "PALAU"

Con la terminación de las importantes reformas efectuadas en el Palacio de la Música, se habrá obtenido: asegurar las condiciones acústicas y técnicas de la Sala hasta el grado máximo, a la vez que incrementar la comodidad del público, respetando y aún sobrevalorando los trozos esenciales de la obra arquitectónica de Domènech y Montaner; todo ello logrado con recursos arquitectónicos que, con el más severo respeto al que hoy es un monumento del modernismo catalán, valoran sus principales características tanto por eliminación de elementos superfluos que habían sido añadidos posteriormente, como por la valoración de otros, lograda, en gran parte, por la adecuada iluminación de fachadas en estos días conmemorativos de su cincuentenario.

*"Solidaridad
Nacional"
27 febrero
1958*

*"A. win de
Barcelona"
1 Mars 1958*

MEMORABLE AUDICION DE «LA PASION, SEGUN SAN MATEO», DE BACH. POR EL «ORFEO CATALA», DIRIGIDO POR EL MAESTRO LUIS M. MILLET

Prestigiosos solistas vocales e instrumentales contribuyeron al grandioso éxito alcanzado por el monumental concierto sinfónico-vocal

En el glorioso historial del «Orfeo Catalá» ha de quedar grabado con sello indeleble el magno acontecimiento sinfónico-vocal de ayer, conmemorativo del cincuentenario del Palacio de la Música, el monumento más importante de la etapa floral del arte de Doménech y Montaner.

Fué el 8 de este mes de febrero de 1958 cuando se cumplieron, exactamente cincuenta años desde aquella histórica jornada en que don Joaquín Cabot dijo, tras la bendición del local por el cardenal Casañas: «Amics, companys, respirem; ¡gracies a Déu, ja tenim casa!»

Aquel día nació la historia del «Palau», que es también la del fundador del «Orfeo Catalá», el inolvidable maestro Luis Millet, que con su fe, su talento y su entusiasmo infatigable, inculcó a sus «cantaires» el espíritu de disciplina y continuidad, que no sólo se ha limitado al canto popular, sino a los corales de los grandes maestros de todos los tiempos. Con ellos se logró, por una parte, llevar a la realización aquellos ideales del músico-poeta Anselmo Clavé, apóstol de la canción popular, de cuya muerte —dicho sea de pa-



Juan Sebastián Bach

so— se cumplen mañana ochenta y cuatro años, pues falleció el 25 de febrero de 1874. Por otra parte, fructificó el deseo del maestro Millet de identificar el canto coral, con el sentimiento profundo de lo popular, haciendo de los orfeones vehículo para el conocimiento y divulgación de las grandes obras musicales clásicas y modernas.

Decía Luis Millet en mayo del año 1934 «que le vinieron las lágrimas a los ojos oyendo a un orfeón de montaña, cantando con toda perfección un coral de Bach». «Y siempre nuestros orfeones —añadía— han seguido el desplegamiento del repertorio coral, desde el canto gregoriano hasta la complejidad de Strauss y las modernidades de Ravel, Debussy y Stravinsky. La obra de los orfeones ha tenido y tiene una amplitud magnífica...». Y, en efecto, es-

ta amplitud se ha aplicado a la sede del «Orfeo Catalá», pues el «Palau» ha estado siempre abierto no sólo a las actividades corales de su entidad, fundadora, sino a todas las manifestaciones del divino arte: música sinfónica, de Cámara, solistas, etc. De esta compleja y floreciente actividad dan fe las estadísticas, que arrojan un balance total de 5.120 audiciones desde 1908 a 1957. No cabe duda de que la obra renovadora del «Orfeo Catalá» ha hecho de Cataluña el más fuerte pilar de la cultura musical hispánica.

VENERACIÓN DEL «ORFEO» POR BACH

Pero a los nombres inolvidables de Cabot, Millet y Amadeo Vives, fundadores del «Palau de la Música Catalana», hay que añadir otro glorioso, el de un hombre grande y ejemplar, que llenó su vida de música y de religión, y a quien puede considerarse también fundador espiritual del «Palau»: Juan Sebastián Bach. Porque Bach inauguró con su «Magnificat» el primer concierto público celebrado en sala del «Orfeo», el 15 de febrero de 1908. Desde entonces, el cantor de Santo Tomás de Leipzig comenzó a ser venerado como «algo de casa». En las paredes del «Palau» hay las placas conmemorativas de la «Misa en si menor» y de la «Pasión según San Mateo», interpretadas por

primera vez en 1911 y 1921, respectivamente. Esta veneración por Bach culminó al conmemorar el «Orfeo», el 25 de mayo de 1935, el 250 aniversario del nacimiento del genial músico, con la citada «Misa» y la «Cantata núm. 161», dirigidas por Millet, actuando de solistas Concepción Callao, Andrea Fornells y Emilio Vendrell; Eduardo Toldrá como primer violín; Gratacós, flauta; Carles, oboe de amor, y Gibert Camins, organista.

EL «PALAU» VESTIDO CON TODAS SUS GALAS

Aquellos recuerdos imborrables se han visto renovados en esta solemne audición de ayer de «La Pasión según San Mateo», con un lleno imponente en el Palacio de la Música, vestido con todas sus galas —brillantemente iluminada la fachada— y ya con la completa instalación de todas sus reformas, de las que hablamos en su día. La simbólica «Senyera» —a su lado un hermoso ramo de flores— presidía el escenario cuando hizo su aparición el maestro Luis Millet al frente de los solistas y del «Orfeo Catalá», con sus 240 cantores, más los cien del Orfeón Infantil y 90 profesores de orquesta. Unos 450 intérpretes, en total.

UN MAJESTUOSO TEMPLO DE LA MUSICA

El inmenso poder creador de Juan Sebastián Bach alcanzó la cumbre con sus «Pasiones» que coronan su fecunda producción religiosa, la cual ha sido comparada a

un majestuoso templo construido sobre las grandes líneas del contrapunto. Más de 300 cantatas, la citada «Misa» dedicada al católico rey de Polonia, «Oratorios de Navidad y Pascua», numerosos «motetes», «Sanctus», etc. Era tal la religiosidad del cantor de Leipzig que acostumbraba a escribir sobre sus partituras las letras «S. D. G.» (Soli Dei Gloria), o «J. J.», Jesús juva (Jesús, ayúdame).

De las cinco «Pasiones» que se le han atribuido —citadas en el necrológico de Forjkel— sólo tres son auténticas y de éstas, la de San Marcos —que se sabe fué cantada el Viernes Santo de 1731— se perdió, como tantas obras del inmortal compositor, incomprendido en su tiempo, aunque hay quien ha afirmado que parte de la misma se encuentra en la «Oda fúnebre», escrita para los funerales de la reina Eberhardine de Sajonia.

La «Pasión según San Juan» se ejecutó en Leipzig en la Semana Santa de 1724. Cinco años más tarde, después se interpretó la de San Mateo, por el coro exiguo de que disponía Bach, y no se volvió a tocar hasta 1740, con algunas modificaciones. En realidad, pasaron cien años hasta que esta grandiosa obra fuera comprendida, merced a Mendelssohn, que entonces contaba sólo veinte, y que montó la «Pasión» con los coros de su Academia, dando dos audiciones el 11 y el 12

de marzo de 1829, en el propio Leipzig. Gracias a Mendelssohn, que dió a conocer después la obra en toda Alemania, el interés por Bach fué aumentando, hasta el punto de que en 1850 se fundó la primera «Bach-Gesellschaft» para editar sus obras completas. Labor ingente, pues aparte de las composiciones perdidas, fué difícil reunir el resto de las existentes, pues se hallaban dispersas. Hubo que esperar a principios del siglo actual para que el último volumen, el 46, viera la luz en 1900.

En la «Pasión según San Mateo», el texto encomendado a Picander, va siguiendo las palabras bíblicas y conforme exigía el reparto del Oficio de Leipzig está escindido en dos partes, separadas por el sermón. La primera, más sencilla, se termina en el momento en que Jesús es reducido a prisión, siendo abandonado por sus discípulos. La segunda es más dramática, pero sin

efectismos, pues Bach era enemigo de lo artificioso. Por ello, consiguió unir armoniosamente la esencia dramática con la severidad litúrgica. Y de ahí la emoción que invade el alma cuando se escucha la grandiosa obra coral, de la que aquel gran incrédulo que fué Nietzsche, después de asistir a tres audiciones durante la Semana Santa dijo: «Cualquiera que olvidara completamente el cristianismo podría escucharlo aquí como un verdadero Evangelio».

Repetit!

Alberto Schweitzer, que se hizo cargo del órgano durante la "Pasión" interpretada en 1921 en el "Palau" ha hecho una magistral definición de la misma: "La música de la "Pasión" es tan realista como la pintura de los antiguos maestros que perpetuaron sobre unos lienzos las escenas de las Sagradas Escrituras". En efecto, la obra de Bach ha sido comparada a la de Alberto Durero. Ambos quieren vivir intensamente la vida evangélica. Tanto en el uno como en el otro la razón de existencia es alabar a Dios. Y especialmente la



Luis Millet, fundador del "Orfeo Català"

LA INTERPRETACION

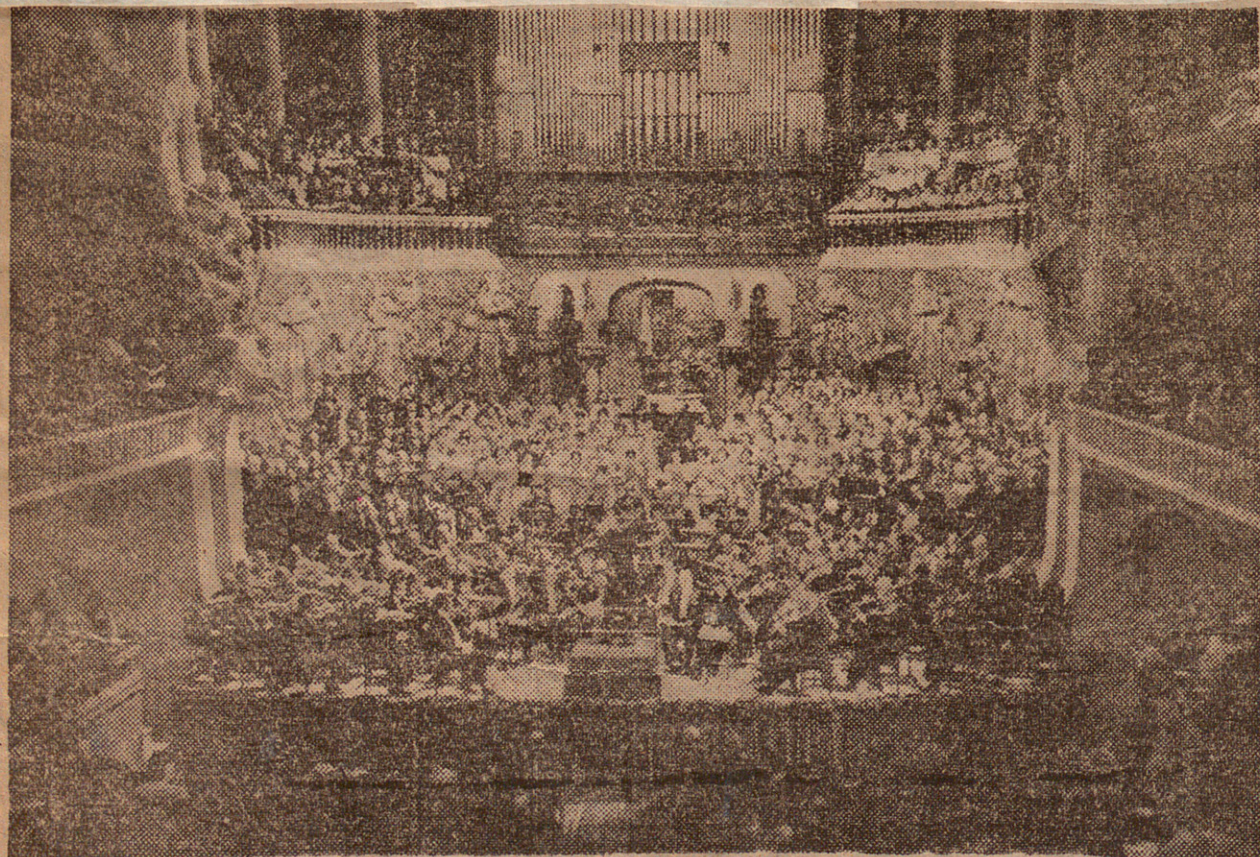
Se hace difícil resumir las genialidades que contiene la "Pasión según San Mateo", en sus recitativos, arias y corales, y que tuvieron una interpretación auténticamente emocionante, merced a esa voluntad férrea que anima al maestro Luis Maria Millet secundado por los activos e inteligentes subdirectores Juan Tomás y J. J. Llongueres. La laboriosa preparación de solistas y coros, los infatigables ensayos, se hicieron bien patentes, pues se puede rotundamente afirmar que ayer se interpretó fielmente a Bach, sin que decayera por un sólo instante el calor espiritual que animó a todos los intérpretes, fundidos en una admirable justeza, afinación y grandiosa unidad de conjunto.

Orgullosos de ello deben estar el actual presidente del "Orfeo", don Félix Millet Maristany y demás miembros de la Junta Directiva, que tanto se ha preocupado, por otra parte, del mejoramiento de las condiciones auditivas del "Palau", lograda merced al acierto que ha presidido los esfuerzos del arquitecto señor Bonet.

El más caluroso elogio merecen los solistas extranjeros y nacionales: Erna Spoorenberg (soprano); Sieglinde Wagner (contralto); Ernst Haeflinger y Cayetano Renom (tenores); Kim Borg y Guillermo Arróniz (bajos); J. López Esparbé (barítono); Laura Núñez (soprano); y los instru-

Resumiendo, diremos que el maestro Millet se mostró digno continuador de aquel gran forjador de la masa coral que fué su padre. Con absoluta consciencia de su enorme responsabilidad, mantuvo a todos los intérpretes del imponente conjunto sinfónico-vocal en ejemplar equilibrio, logrando los variados matices, bien dulces, bien enérgicos, que exigía la compleja producción bachiana.

Se hace casi imposible destacar pasajes. No hacíamos más que escuchar y sumirnos en el goce espiritual inefable de los temas que se iban sucediendo, a partir de la grandiosa introducción, cuando el primer grupo coral y orquesta entonan la melodía dolorosa de la hija de Sion, mientras en contrapunto, el segundo conjunto (los creyentes) inquiere sobre el motivo de tal lamento. El tenor Cayetano Renom, con sus dulces agudos y su suave dicción, iba desarrollando los recitativos, mientras los restantes solistas entonaban de modo emotivo los ariosos y las arias... Con qué primorosa ductilidad cantó Sieglinde Wagner el aria "Quiero ofrendarte mi corazón", acompañada por los dos oboes. Y más tarde, ¡cuánto dramatismo, pero también cuánta sencillez en el dúo de las dos solistas femeninas, la soprano Erna Spoorenberg y la citada contralto! También nos quedó profundamente grabada, de la segunda parte, la bellísima aria "Ten compa-



El "Orfeo Català" durante el memorable concierto de ayer. — (Fot Brangulí.)

Pasión de Cristo. Durero la graba sobre madera y sobre cobre. Bach sobre el pentagrama. Y ambos han sido arquitectos, que han usado su arte respectivo en un den grandioso universal, reglado proporcionado por Dios.

mentales: Etienne Baudo y Laila Storch (oboes de amor); Domingo Segú (oboe); Francisco Reixach (flauta); Juan Artal y Vicente Montoliu (corno inglés); Eduardo Bocquet y Jaime Llecha (primeros violines); José Trotta (cello) y José María Roma (grandes órganos).

Repetir

sión", para contralto, violín solo (Eduardo Bocquet) y orquesta, así como el canto del soberbio bajo Kim Borg, en "Devolvedme a Jesús", acompañado en esta ocasión por otro violín solista, Jaime Llecha. Más tarde, la dolorosa aria "Oh rostro ensangrentado", por la contralto, sin olvidar las brillantes intervenciones del tenor suizo Ernst Haeflinger, y de nuestro baritono L. Esparbé ("Jesús"), ni las de los demás solistas instrumentales. ¿Y los coros? Su admirable actuación, llena de fervor y sentimiento, culminó en los conmovedores "planísimos" logrados al agonizar Cristo en la Cruz, y en la vibrante entonación de conjunto al interpretar el grandioso coral que cierra esta monumental joya del divino arte.

El enfervorizado público, que como hemos dicho, llenó a rebosar el Palacio de la Música durante las dos sesiones tarde y noche, en que se desarrolló el magno concierto, tributó clamorosas y prolongadas ovaciones a Millet, solistas, orquesta y coros. Era emocionante ver cómo todos los asistentes, puestos en pie, prorruían en entusiastas "bravos" al finalizar esta monumental manifestación del supremo arte creador de JUAN SEBASTIAN BACH.

Manuel R. DE LLAUDER

*"El Noticiero"
Universal
24 febrero
1958*

El cincuentenario del Palacio de la Música
**CONCIERTO INTIMO OFRECIDO POR EL
"ORFEO CATALA" A LOS SOLISTAS
EXTRANJEROS**

Al margen de los imponentes conciertos públicos celebrados con motivo del cincuentenario del Palacio de la Música, que ayer tuvieron remate brillantísimo con la tercera y última audición de la "Pasión según San Mateo", de Bach, tuvo efecto el sábado último en la sede del "Orfeo Catalá" un acto de sencillez emotiva, el cual ha de quedar gratamente grabado en la memoria de cuantos asistieron al mismo. La Junta directiva de nuestra gloriosa institución coral, queriendo mostrar su gratitud a los eminentes solistas extranjeros que han participado de modo magnífico en estas audiciones conmemorativas, quiso ofrecer en su honor una audición íntima de nuestros cantos

te con los excelentes solistas catalanes y con todos los entusiastas "cantaires" del "Orfeo" en estas magnas audiciones de la "Pasión según San Mateo", de Bach, las cuales — subrayó — han respondido a aquellos ideales de renovación de las fuerzas espirituales que propugnó Luis Millet.

También tuvo palabras de gratitud por el apoyo que la Prensa había prestado a este cincuentenario.

Seguidamente empuñó la batuta el maestro Luis M. Millet y nuestros corajudos cantores entonaron con encendido fervor el "Cant de la senyera", de Millet, que fué seguido de varias "Cançons de Nadal" de Pérez Moya y Romeu; "L'hereu Riera", la "Sardana de les monges", de Morera, y "Pregaria a la Verge del Remei", de Luis Millet. Estos cantos populares fueron seguidos del "Ave Verum", de Saint Saens, y como grandioso colofón se cantó el "Credo" de la "Misa del Papa Marcelo", de Palestrina, que constituyó una prueba magistral del grado de perfección, emotividad, justeza de matices y unidad de conjunto que caracterizan las interpretaciones del "Orfeo Catalá" merced a la abnegación, inteligencia y esfuerzos del maestro Millet y de los subdirectores, maestros Juan Tomás y J. J. Llongueres.

Clamorosamente aplaudido todo este programa íntimo, pronunciaron después palabras alusivas al acto M. Bret, el cónsul de Holanda, M. Adrian Bademackers, a cuya nacionalidad pertenece la soprano Erna Spoorenberg — nacida en Yakarta —, y por último el maestro Millet. Seguidamente los homenajeados y demás personalidades invitadas fueron delicadamente obsequiados por la directiva del "Orfeo" en la sala de juntas del "Palau".

M. R. DE LL.

populares por el "Orfeo Catalá" y bajo la dirección del maestro Luis M. Millet.

Este íntimo concierto tuvo por marco la propia sala de ensayos de la masa coral. Asistieron, entre otras destacadas personalidades, el director general de Comercio, señor Brosa, y el presidente de la "Société Bach", de París, M. Bret, quien ya había estado en nuestra ciudad cuando las bodas de plata del "Orfeo", recordándose que el 2 de febrero de 1918 impuso al maestro Luis Millet, en nombre del Gobierno francés, las insignias de caballero de la Legión de Honor.

El acto dió comienzo con unas sentidas y elocuentes palabras de don Félix Millet Maristany, presidente de la citada Junta directiva, quien tras una evocación de la ingente labor desarrollada por el "Orfeo" durante cincuenta años de vida, elogió calurosamente las actuaciones de los solistas extranjeros Erna Spoorenberg, Seglinde Wagner, Ernst Haefliger, Kim Borg, Etienne Baudo y Laila Storch, que supieron comprometerse íntimamente

("El Noticiero
Universal"
3 Mars 1958)

EL CINCUENTENARIO DEL PALACIO DE LA MUSICA

Extraordinaria audición de la «Passió segons Sant Mateu», de J. S. Bach, por el «Orfeo Catalá»

Excepcional solemnidad musical constituyó la audición de la «Passió segons Sant Mateu», de J. S. Bach, ofrecida por el «Orfeo Catalá» en su casa solariega el pasado domingo; primera de la serie que se celebrará en conmemoración del cincuentenario del «Palau», cuyo



J. S. Bach

historial artístico —imponderable en número y calidad— recuerdan con legítimo orgullo los buenos filarmónicos barceloneses. Digna de ser subrayada con elogio la selección del magno oratorio bachiano para conmemorar esta emotiva efeméride musical; designar al «Padre de la Música» heraldo de esta excepcional conmemoración, un afortunado pensamiento.

Genial dominador de todas las formas de la peroración musical, en la composición de sus Cantatas y Oratorios, Bach hizo la máxima declaración de su incomparable magisterio. Sublime heroicidad artística su composición de «La Pasión según San Mateo». En todo el desarrollo de este monumental drama musical nunca desfallece la expresión de los religiosos sentimientos; imperioso priva el misticismo (Bach era un fervoroso creyente) en el proceso del poema

cristiano, en cuyos líricos comentarios el genio practica un dinamismo de altos vuelos.

Sabido es que el texto bíblico constituye el eje, el plan formal de los oratorios bachianos, cuyos recitados llevan asignados a su margen piadosos comentarios, traducidos musicalmente en armoniosos corales, «ariosos» de melódica unción, y en grandilocuencias polifónicas.

Así es la fisonomía artística que presenta «La Pasión según San Mateo». ¡Qué soberbia declaración polifónica el «coral variado» que inicia el planteamiento del religioso poema! ¡Qué cordiales expresiones proclaman las «arias» a cargo del contralto y tener solistas, contenidas en la primera parte de la obra, y la que da principio a la segunda! ¡Cómo manifiesta su expresión de dolor el alma creyente mediante aquel coral —«Oh testar llazerada del bon Jesús, mon Deus!»—; y con qué emocionante realidad es descrita en la partitura el descenso al sepulcro del cuerpo místico de Jesús, las lamentaciones ante su tumba! Ya dijo del inmortal cantor de Leipzig Beethoven: «Bach es un mar entero de música».

Por muchos conceptos acreedora al calificativo de insuperable esta extraordinaria audición de la «Passió segons Sant Mateu», motivo de estos nuestros comentarios.

Heraldo de este festival bachiano, el maestro Luis María Millet puso una vez más de manifiesto sus sobresalientes aptitudes conductoras así como haber previamente profundizado en el planteamiento discursivo del magno oratorio, en sus características esencias expresivas, realizando su primordial actuación. Con el mayor afecto entregóse el eminente maestro a la realización de su superior acción interpretativa, contando con la efusiva colaboración de sus excelentes colaboradores.

En perfecta conjunción de todos sus elementos, nuestra primerísima institución coral estuvo sumamente acertada realizando sus intervenciones vocales colectivas. De impositivos efectos sonoros las exaltaciones polifónicas practicadas por los inteligentes cantores, así como sus expresiones «en sordina» de los devotos corales, cuyas traducciones tuvo confiadas. Fue una magnífica demostración de las variadas posibilidades expresivas potestativas del coro mixto la que ofreció el «Orfeo Catalá» en su importante colaboración prestada a la audición bachiana.

Los solistas vocales: Erna Sporenberg, soprano; Sieglinde Wagner, contralto; Ernst Aeffliger, tenor; Kim Borg, bajo, intérpretes de las «arias» de la obra, hicieron gala de su respectivo «virtuosismo» vocal traduciendo las partículas solistas a su cargo, cuyas líricas dicciones frasearon de acuerdo con su peculiar estilo. Asimismo lucieron sus aptitudes declamatorias los

prestigiosos cantantes de nuestros lares: el tenor Cayetano Renom («Evangelista»); el barítono, J. López Esparbé («Jesús»); el bajo, Guillermo Arróniz (representando «Judas», «Pedro», «Caifás», «Pilatos») y la soprano Laura Núñez («Sérvanta»).

Muy bien las intervenciones de la nutrida orquesta (constituida por noventa profesores) y de los solistas instrumentales: Etienne Bando y Laila Storch, óboes de amor; Domingo Segú, oboe; Francisco Reixach, flauta; Juan Artal y Vicente Montoliu, cornos ingleses; Eduardo Bocquet y Jaime Lletcha, violines; José Trotta, violoncelo, y José María Roma, organista.

Verdaderamente ha constituido un brillantísimo acontecimiento musical este festival bachiano celebrado en conmemoración del cincuentenario del Palacio de la Música. El salón de actos del «Palau» presentó suntuoso aspecto, ocupadas todas las localidades por distinguida concurrencia de filarmónicos, que hicieron constante demostración de sus entusiastas demostraciones admirativas ante la insuperable audición del poema bachiano que les fue ofrecida.

Asimismo festejaron los asistentes el adecuado remozamiento del «Palau», que lucía espléndida iluminación —interna y externa— así como ricas alfombras.

A. CATALA

*"Fiesta de
Barcelona"
25 febrero
1958*

MUSICA

En el cincuentenario del "Palau de la Musica"

Magnífica versión de la "PASSIO SEGONS
SANT MATEU", de Bach, por el
"ORFEO CATALA"

NI una localidad vacía, ni un espacio libre en el Palacio de la Música. Aprovechando hasta el máximo su aforo, en la calle manifestaban su desencanto muchos aficionados sin posible acceso. Luego, en los comentarios de vestíbulo previos a la audición, en la puntualidad respetada y en el afán de ocupar un puesto con tanta antelación reservado, el clima de adhesión, de júbilo y de entusiasmo era notable en un público que se entregó con devoción religiosa al encanto de la música sublime cantada con unión y el fervor más emocionantes.

Y casi no cabría decir más para informar de la jornada triunfal que ha vivido el «Orfeo Catalán» en la conmemoración del cincuentenario del «Palau». Pero está la obra, esa «Passió segons Sant Mateu», tan prodigiosa que todo intento de juzgarla sería profanación, está Bach que, una vez más, nos deja suspensos con su genialidad constructiva, pero, antes, con su conmovedor, entrañable, profundo mensaje, y está el valor de una interpretación tan bella como digna del «Orfeo Catalán», que inspiran el comentario, aun a sabiendas de la escasez de medios para describir la apoteosis artística que acabamos de aplaudir con admiración y respeto.

No sé hasta qué punto habrá respondido al verdadero espíritu bachiano la versión del maestro Luis María Millet, pero lo que sí resulta de una claridad diáfana es la fidelidad al texto, la subordinación a un estilo que nos parece ideal porque conserva enteras las características de la música de Bach, y la entrega total a una idea de perfección que es consubstancial en la manera de trabajar del maestro Luis María Millet. Pienso que sólo por haber conseguido esta pureza de interpretación, por habernos ofrecido el montaje de la «Passió» en una forma tan directa y tan penetrante, el maestro Luis María Millet es acreedor a consideraciones de tipo estimativo.

¿Qué no será, pues, si tenemos en cuenta su incansable, titánico esfuerzo por conjuntar, dominar y hacer vibrar a esa masa de cuatrocientas cincuenta personas que participan en la ejecución de la monumental partitura de Bach? La importancia del hecho escapa a los estrechos límites de una crítica. Máxime cuando los resultados no sólo colman felizmente aquellos fines y hacen lógico el aplauso, sino que se multiplican en belleza por la infinidad de detalles y matices. El maestro Luis María Millet tuvo en todo momento el mando de la interpretación, estableciendo cuidadosamente los planos sonoros y manteniendo magníficamente el equilibrio de un conjunto que por lo grandioso se presta fácil al tambaleo. Autoridad, firmeza de gesto, dominio absoluto de la partitura, exactitud en los ritmos, profundidad en el concepto y riqueza de intenciones expresivas fueron en el ilustre maestro Millet cualidades que elevaron las bellezas de la «Passió», de Bach, a zonas de sobrecogedora emoción. Seis, siete, ocho salidas en ambas sesiones para recoger el homenaje del auditorio es cosa desusada, indudablemente merecida en esta ocasión.

Pecaría de injusto si a conti-

nuación de los méritos del director no destacase los de ese conjunto de orfeonistas entusiastas, voluntariosos y disciplinados sin cuya abnegación, sin cuya ilusión y hasta sin su sacrificio no hubiera sido posible la culminación de la efemérides que comentamos. Para ellos, mi aplauso más fervoroso, para su fe y su constancia en el ideal, mi admiración más profunda. Precisos en los ataques, perfectos de empaque y de ajuste, con exactitudes increíbles de afinación, arrolladores en la fuerza de unas «fortes» impresionantes, íntimos, casi, en la belleza de unos planos maravillosos, los «cantaires» del «Orfeo Catalán» se entregaron alegres — con

la alegría de quienes se sabe victorioso — a la hermosa tarea de cantar mucho y bien.

Magnífica, sencillamente maravillosa la contralto Sieglinde Wagner. Voz amplia, pastosa, rica en matices, precioso en el color y suave en el timbre. Musicalidad, estilo, dulzura de acentos... sí, creo que nos hallamos ante una cantante de calidad totalmente fuera de serie. Erna Spoorenberg, buena, excelente soprano; Ernest Haefliger, tenor brillante, con estupenda dicción y notable vuelo lírico, dueño del estilo, y Kim Borg, voz de bajo muy estimable por la honradez del centro y grave, siguiera en el registro agudo pierda algo de color, completaron un cuadro de solistas extranjeros eficientes y dignos. En los de casa, Cayetano Renom no sólo salvó brillantemente los innumerables escollos de la parte de «Evangelista», sino que dio a su fraseo purísimo una emotividad y una ternura contagiosa. Magnífico, rotundo triunfo de nuestro gran artista. Espléndidos J. López Esparbé y G. Arroniz, así como Laura Núñez.

El maestro José María Roma cuidó de los acompañantes al órgano, labor en la que fue el artista enterado y solvente de siempre.

Para la orquesta, el mejor elogio: perfecta. Afinación, volumen, calidad sonora y flexibilidad se obtuvieron con la naturalidad propia en profesores de tanta categoría. Mención honorífica para Laila Storch y Etienne Baudouin, oboes de amor, D. Seguí, F. Reixach, J. Artal, V. Montoliu, J. Llecha, E. Bocquet y J. Trotta, solistas instrumentales de una seriedad y de un valor musical extraordinario.

La interpretación, ofrecida en sesiones de tarde y noche, tuvo rúbrica de ovaciones, bravos y gritos enfervorizados que el maestro Luis María Millet compartió con los subdirectores J. Tomás y J. J. Llongueres, con el organista, solistas, cantores y orquesta.

JUAN ARNAU

"El Mundo Deportivo"
26 febrero 1958

PALACIO DE LA MUSICA. - «La Pasión, según San Mateo», de Bach, en concierto conmemorativo del cincuentenario del edificio

Cincuenta años cuenta ya de existencia el Palacio de la Música, edificio de que Barcelona se siente legítimamente orgullosa, y que merced a los nobles esfuerzos de unos y a las generosas aportaciones de otros, pudo ser levantado para domicilio social del Orfeón Catalán y para sala de conciertos. Medio siglo que refleja la pujanza musical de la ciudad, y durante el cual se han registrado no sólo las memorables actuaciones del laureado conjunto vocal catalán, sino también el paso de otras beneméritas agrupaciones y de las más preclaras figuras relacionadas con el arte de los sonidos.

El venturoso acaecimiento fué anteayer conmemorado por el «Orfeón Català» de la más acertada manera que podía hacerlo poniendo los ojos y los entusiasmos en el gran Juan Sebastián Bach, «el padre de la música», cuyas obras, no obstante haber pasado sobre ellas más de dos siglos, conservan incólumes los valores y el interés, porque parecen propias de todos los tiempos y resumen todos los estilos. El arte infinito con que Bach utilizó los recursos de una técnica incomparable, el admirable modo con que el músico se renueva en el curso de una misma obra, mostrándose, con igual naturalidad sublime o familiar, alcanzan la meta de lo prodigioso.

De Bach — «der alter Bach», como amigablemente le llamaba Federico II — se ha elegido en la ocasión presente «La Pasión, según San Mateo», monumental obra que fué por primera vez ejecutada el Viernes Santo de 1729, en la iglesia de Santo Tomás, de Leipzig.

En «La Pasión, según San Mateo», Bach cuidó ante todo y sobre todo el estilo, adaptándolo magistralmente al carácter del sublime drama en que la composición se inspira. «La Pasión» fué escrita para dos coros, dos órganos y dos orquestas. De tal riqueza de medios instrumentales y vocales, Bach supo sacar un partido realmente extraordinario; pero siempre sobriamente, austeramente, sin dejar, eso sí, de dar relieve a lo que él pretendía se elevara espiritualmente, abriendo paso a la expansión sentimental.

Obra que es tal vez la más genial y la más completa que un músico haya jamás producido, «La Pasión, según San Mateo» requiere una interpretación de orden excepcional. Y anteayer la tuvo. Para ello nada se ha escatimado. Larga y cuidadosa preparación y suma de meritisimos solistas vocales e instrumentales al «Orfeón Català» y a la orquesta.

La imponente masa de ejecutantes — unos cuatrocientos cincuenta — fué mantenida por el maestro Luis María Millet.

en la más férrea disciplina, no sólo desde el punto de vista sonoro, sino también desde el expresivo. Todos los valores intrínsecos del portentoso fresco bachiano, toda su sublime significación, quedaron magníficamente realizados por la elocuentísima batuta del maestro Luis María Millet, quien una vez más quedó cubierto de gloria y reafirmado en su puesto de director insigne.

De triunfo definitivo fué también la ciclópica obra de Bach para el Orfeón Catalán, sencillamente ejemplar en los corales; esos corales a los que el excelso Juan Sebastián, sin dejar de ser conciso, dotó de un realismo de una diversidad expresiva y de una grandiosidad que nadie podría superar.

Altamente laudable asimismo la labor de la soprano Erna Sporenberg, la contralto Sieglinde Wagner, el tenor Ernst Haefliger y el bajo Kim Borg, que adaptaron fielmente al texto sus excelentes medios vocales. A estos prestigiosos solistas, expresamente traídos del extranjero para la solemnidad, se sumaron otros elementos que siempre conquistan encendidos beneplácitos en nuestros medios musicales: el tenor Cayetano Renom que sostuvo con toda dignidad los esenciales recitativos del Evangelista, y el baritono José López Esparbé, el bajo Guillermo Arróniz y la soprano Laura Núñez, cuyas intervenciones como solistas adquirieron particular relieve.

Recordemos todavía, citándolos con el debido elogio, al noble organista José María Roma, a los maestros Juan Tomás y J. J. Llongueras, subdirectores del «Orfeón Català», que tan eficazmente han ayudado al maestro Millet en la preparación de «La Pasión», y a la obediente orquesta, formada por noventa profesores, entre ellos los más destacados instrumentistas de nuestra ciudad.

El público, que abarrotaba el Palacio de la Música, escuchó la obra con religiosa atención e íntimo gozo, y al terminar cada una de las dos jornadas en que se dividió la interpretación tributó delirantes ovaciones al maestro Luis María Millet, reclama-lo al hemicio veces y veces, y a cuantos tan magníficamente se habían sometido a su inteligente mando. Una fecha, en suma, verdaderamente gloriosa y memorable.

La interpretación de «La Pasión», como hemos dicho, se dividió en dos sesiones, celebradas una por la tarde y otra por la noche, durando en junto cerca de cuatro horas. Entre ambas jornadas, los concurrentes tuvieron tiempo para cenar y muchas damas féminas al fin, para cambiar de lujosos vestidos. — U. F. ZANNI.

"La Vanguardia" - 25 febrero 1958

Deferencia del «Orfeón Català» a las entidades artísticas y musicales : : : : :

Las anunciadas audiciones de la «Pasión», de Bach (para las que se desplazarán desde el extranjero los mejores solistas especializados en dicha obra), han sido acogidas en nuestros ambientes musicales con un interés tan extraordinario que, para canalizarlo, el Consejo Directivo del «Orfeón Català» acordó ofrecer primacía a los socios de las entidades artísticas y musicales de Barcelona y de las provincias catalanas, y a los propietarios y abonados del Gran Teatro del Liceo, para que hasta el 10 de diciembre puedan adquirir sus localidades en la administración del Palacio de la Música. A los grupos que organizan expediciones desde fuera de Barcelona se procura reservarles localidades contiguas.

Se recomienda, pues, a todos los incluidos en estas deferencias que soliciten sus localidades sin pérdida de tiempo, pues los socios del «Orfeón Català» que lo han hecho ya son numerosísimos, por lo que se prevé una afluencia realmente excepcional a las audiciones que conmemorarán los cincuenta años del Palacio de la Música.

Concurso Musical «Orfeón Català» para el Cincuentenario del Palacio de la Música : :

Tema I. Premio Luis Millet. Composiciones recibidas, 3. Tema III. Premio Francisco Pujol. Composiciones recibidas, 11. Tema IX. Premio Emerenciana Wehrle. Composiciones recibidas, 15. Tema XI. Premio José M. Comella. Composiciones recibidas, 25, correspondientes a 13 colecciones. Tema XII. Premio Amadeo Vives. Composiciones recibidas, 19, correspondientes a seis colecciones. Tema XIII. Premio Juan Llongueras. Composiciones recibidas, 19, correspondientes a nueve colecciones.

La colección número 6, Tema «Vostres goigs amb gran plaer», opta al premio Luis Romeu, que se adjudicará en el segundo veredicto. Las composiciones núm. 17 B «Stella Maris», lema Llobregat; núm. 28, «Luz en la sombra», lema Esperanza, y núm. 36, «La culla de llum», lema De bona humor, se excluyen del Concurso por no estar conformes con las bases.

"El Noticiero

Universal' 4 deshe 1957

CINCUENTENARIO DEL PALACIO DE LA MUSICA

Barcelona ha sido calificada como sede de las más importantes manifestaciones musicales; en el transcurso de los años se suceden con frecuencia significativa grandes acontecimientos, que no es preciso detallar, pues están en la mente de todos, y no lo es de tono menor las temporadas liceístas de ópera y ballet.

Un grupo de barceloneses eximios, con una visión profética del futuro, comprendieron, a principios de siglo, que para que este ambiente pudiera desarrollarse ampliamente, hacía falta proporcionarle un marco digno, adecuado, técnicamente propicio; estos precursores sintieron la ilusión de dotar a su querida ciudad de tal local, sin escatimar medios, viéndolo a lo grande las necesidades, no de aquella época, sino de un futuro esplendoroso, y decidieron aunar sus entusiasmos incontentables en pro de esta gran obra; iniciados los estudios pertinentes, efectuada la elección del solar adecuado, y confluída la creación del proyecto y dirección constructiva a figura tan representativa de la moderna escuela barcelonesa, como lo era el arquitecto Luis Doménech y Montaner, que supo aunar en un equilibrio perfecto, la técnica y la poesía, realizando la sala y anexos de este Palacio de la Música con un sentido del arte y de la fantasía perfectamente sincronizados.

Han pasado cincuenta años de aquel día 16 de febrero de 1908, en que, tras la bendición pocos días antes de la amplia sala, eran recibidos los primeros auditores a un concierto íntimo, coral y de órgano, quedando así inaugurado el local que durante cincuenta años ha albergado entre sus cristalinos muros a toda manifestación musical de altura y perfección demostrada.

Aquel grupo de beneméritos barceloneses, y es hora ya de decirlo, constituían la directiva de la entidad más genuinamente representante de las aficiones elevadas por la música de todo un pueblo, del «Orfeo Catalán», que, desde el día de su creación, 17 de octubre del año 1891, gracias al amor por la buena música y la desinteresada decisión de ofrecer a Barcelona una entidad coral perfecta, de Luis Millet y Amadeo Vives, cuyos nombres están escritos en la historia musical de Cataluña, que es decir de España entera, con letras de oro.

No vamos a reseñar las vicisitudes de la nacida entidad, su peregrinar por diferentes calles barcelonesas de sus barrios más característicos y populares, hasta que la fe inquebrantable de Millet, secundado sin reservas por nombres tan merecedores de nuestra gratitud como Joaquín Cabot, Vicente de Moragas, Francisco Puig, Pedro Serra, Manuel Maluquer, Luis G. Maristany, y otros cuyos nombres no acuden en este momento a nuestra memoria, pero que lucharon y ofrendaron todo su entusiasmo y su tesón para llevar adelante la magna obra de dotar a «su Orfeo» del digno local, visto con amplitud y magnificencia, que su constante y evolutivo desarrollo reclamaba con tan imperiosa insistencia.

El resultado de la obra esta a la vista, tras cincuenta años de su constante ofrenda a todo cuanto constituye el arte puro por antonomasia, la Música. Si han sido necesarios algunos retoques, algunas obras, más bien han sido de perfeccionamiento, para proveer al edificio de mejores condiciones, mayores comodidades; así como alguna de consolidación requerida por el desgaste del tiempo; estas terminaron, y ayer pudo lucir, con toda brillantez, con inusitado esplendor, el Palacio de la Música sus inmejorables cualidades; esta sala, que tantas ciudades nos envidian, constituyó siempre, y ayer fue unánimemente refrendado, el ejemplo del tesón de la voluntad firme y limpia de quienes no vacilan en arrostrar trabajos, disgustos y responsabilidades, en pro de un fin noble y digno.

Y habiemos ahora del acontecimiento artístico, de la magna ve-

luna que ayer se desarrolló. Dejando a un lado cuanto significa haberse reunido en el Palacio de la Música, presididos por nuestras autoridades, atendidas reverentemente por la actual Junta del Orfeo la mejor sociedad barcelonesa, no sólo la aristocracia de los nombres, sino también, en noble hermandad, la del espíritu, para testimoniar a la benemérita entidad coral su fervoroso aplauso, su aliento para que no sientan el deseo del descanso sobre los triunfos logrados, para que el ansia noble de la superación gite siempre sus pasos en bien del arte.

El maestro Luis Maria Millet, descendiente de aquel genio de la Música y de la organización que dió vida pujante y triunfadora al Orfeo, quiso ofrecer a sus socios protectores y al numerosísimo concurso de melómanos barceloneses, un acontecimiento de altura: la reposición del grandioso oratorio (de la más grande obra musical ha sido calificado por entusiastas comentaristas) que el genio del «padre» Bach nos legó: «La Pasión según San Mateo». Dos oratorios sobre el tema místico de los últimos años de la vida del Señor sobre la tierra nos legó tan eminentemente figura que, en su modestia, dejó arrinconada esta grandiosa producción tras un mediocre estreno. La familia Bach, cuyo apellido era ya conocido cien años antes del nacimiento del gran Juan Sebastián, y cuyo renombre fue mantenido por descendientes del más genuino y extraordinario representante de la dinastía, constituyó un ejemplo en los siglos XVII y XVIII de aquellas grandes dinastías intelectuales que se transmitían de padres a hijos la antorcha del arte, cual los arquitectos de la Edad Media, ejemplos que el exagerado individualismo y la disgregación social de nuestros tiempos no nos permiten esperar poder presenciarlos nuevamente en nuestra turbulenta y materialista época. Como dijimos, otra gran «Pasión según San Juan», que fue compuesta cinco años antes de la que comentamos (también podremos escuchar en fecha próxima esta grandiosa página bachiana), dejó el paso franco a la segunda, de más vastas proporciones y mayor grandiosidad contrapuntística, en la que intervienen, con destacados solistas vocales e instrumentales, hasta tres coros, constituyendo una sublime concordancia de voces, expresiva y constantemente evocadora de la Gran Tragedia mística, cuya poesía unas veces y trágica tristeza en las demás, aparecen constantemente en su partitura.

El maestro Luis Maria Millet, descendiente directo y heredero de las cualidades de quien la ofreció por primera vez a Barcelona, ha conseguido ahora una versión, que si se mantiene fiel absolutamente al espíritu del gran polifonista y compositor, no constituye una versión anquilosada y sin vida. Dotado de los solistas más eminentes, de una orquesta de noventa profesores, cien voces infantiles y su querido Orfeo, en que las cualidades y entusiasmo de sus «cantantes» ha vibrado al unísono con el espíritu sensible de su maestro, ha llevado a buen fin una obra de gigante, impresa de su sello muy personal a la par que respetuoso. No necesitamos decir, para quienes no asistieron ayer a este magno concierto (a quienes, naturalmente, van dirigidas estas líneas), que no pudieron medirse, por su duración, las ovaciones que cerraron ambas partes en que la audición estaba dividida, y que la emoción artística de los oyentes, unidos por el arte de la exposición musical, llegaba casi hasta verter lágrimas de puro deleite. Acontecimiento memorable, que el Orfeo Catalán puede grabar con letras de oro en su larga relación de triunfos.

Para terminar, mencionemos brevemente los nombres de los solistas, algunos especializados en esta grandiosa pieza coral que han cantado decenas de veces: Erna Sporenberg, especialista de Mozart; Siglinde Wagner, de la ópera del Estado de Berlín, y también gran cantante de oratorios; Ernest Häfner, también feliz intérprete de Mozart; Kim Borg, con extensísimo repertorio de óperas y oratorios de Bach, Beethoven, Brahms, y también de los contemporáneos; Etienne Baudo y Laila Storch, oboístas beneméritos, especialistas del oboe de amor; y nuestros can-

tantes y músicos, que no necesitan presentación ni elogios, Cayetano Renom, perfecto «evangelista» en los récitados; J. López Esparbé, que representó al «Mesías»; el bajo Guillermo Arróniz, y Laura Nuliz, traductores de otros personajes del Gran Drama, así como los instrumentistas Domingo Segú, Francisco Reixach, Eduardo Boquet, Jaime Llecha y José Trotta, sin olvidar al maestro José Maria Romà en el gran órgano. Sería injusto no citar aquí a los subdirectores del Orfeo maestros Juan Tomás y J. J. Llongueres, cuya callada y abnegada labor de franca colaboración al maestro Millet ha producido los magníficos frutos, entre todos alcanzados de la grandiosa versión que ayer nos fué dado escuchar, y que se repetirá, para llevar al mayor número de oyentes la emoción de este sublime oratorio, el próximo jueves y domingo, día 2 del próximo mes de marzo.

*"Hoja del Lunes"
24 febrero 1958*



LA MUSICA



Cincuentenario del "Palau"; "La Pasión según San Mateo"

Un concierto de calidad extraordinaria para celebrar una fecha memorable en la vida social del «Orfeo Catalá», y en los fastos de nuestra Barcelona. El concierto, una audición modelica de «La Pasión según San Mateo», de J. S. Bach; la fecha que se celebraba, el cincuentenario del Palacio de la Música, obra del arquitecto Luis Doménech y Montaner, suntuoso local social de aquel orfeón, creado por Luis Millet y Amadeo Vives a fines del siglo pasado, iniciado con la cooperación de menestrales y trabajadores barceloneses, que, en pocos años, y por virtud de un tesón maravilloso y la guía auténticamente genial de aquel gran hombre que fué Luis Millet, había escalado las más altas cumbres de la expresión artística y se había convertido en uno de los focos de verdadera cultura musical y humana más importantes de la ciudad y del país. Otro nombre entraba en la conmemoración del 23 de febrero próximo pasado: el de don Joaquín Cabot y Rovira, hombre de acción y apasionado por la música y las letras, que supo mover los entusiasmos y los capitales necesarios para que el «Orfeo Catalá» pasase de ser un edificio moral a la concreción de un palacio de piedra y esmaltadas cerámicas, derroche de formas y color, expresión de una gran fe, una enorme voluntad y una exhuberancia de vida propia y genuina, contra todas las precauciones de un «seny» algo seco de corazón y en refutación profética de las desnudeces y el encasillado en que hoy en día se conservan las bellas artes, como las mariposas de un museo de historia natural, afligidas por alfileres que las clavan sobre frías plan-

Con motivo del cincuentenario de un edificio de tan complicada estructura y equilibrio como el «Palacio», han sido necesarias algunas reformas, muy acertadamente llevadas a cabo por el arquitecto y miembro de la Junta don Jorge Bonet Armengol así como un sistema de iluminación que pone de manifiesto los detalles característicos de la concepción arquitectónica de Doménech y Montaner. También, ya fuera de lo puramente estético, pero sí dentro de lo confortable que tanto ayuda a la buena contemplación estética se han resuelto problemas difíciles de aislamiento y acondicionamiento del aire.

La «Pasión según San Mateo» congregó una importante multitud que llenaba por completo la gran sala de conciertos. La ejecución de una tan trascendente obra resucitó los entusiasmos del público, en el que figurábamos muchos de los que habían asistido a las del año 1921. Como en aquella ocasión, la preparación era perfecta, de modo que la labor creadora del maestro Luis Maria Millet pudo realizarse con seguridad y pureza. Con una gran conciencia artística, el maestro Luis Maria Millet había afrontado el problema de organizar la interpretación de la «Pasión según San Mateo» con plenitud de elementos. Vista la concepción musical de Bach, que compuso esta obra maestra para dos coros, dos orquestas y dos órganos, y examinando el carácter de las intervenciones corales, salta a la vista que, en el momento creador, Bach debía soñar con grandes masas de las que, por desgracia, no podía disponer ni mucho menos. Pero es evidente que estaban implícitas en la idea generadora de la obra. Incluso el propio compositor, en

la misma», en la que se pide una reforma más bien modesta, porque no podía pretender más; pero sí en el sentido de un aumento de personal ejecutante. Ni qué decir tiene que la reforma no fué tenida en consideración por los beocios dirigentes municipales de la ciudad.

«La Pasión según San Mateo» es indudablemente una obra que requiere riqueza de elementos. Las audiciones de cámara —algunas excelentes— suplen con el virtuosismo su falta de volumen, pero no deben ser consideradas como las «normales y auténticas», como ha pretendido cierto sector de musicólogos basados en un conocimiento superficial de la historia de la música y más atentos a una exactitud literal, a ciertos documentos que no prueban nada (por ejemplo, los músicos que, en realidad, estaban a disposición de Bach), que al objeto real y no histórico que es la obra de música viva y existente.

En la composición de la orquesta, en cambio, el hecho de disponer de una masa de oboes y de flautas, restablece el equilibrio sonoro de los timbres y presta una solidez al conjunto, tal como estaba en la idea del compositor.

Por lo que se refiere a la ejecución, hay que proclamar que fué inmejorable. Los coros estuvieron a la altura de sus mejores actuaciones. La potencia de la masa no perjudicó nunca al dibujo de las voces ni al juego de sus planos sonoros. Los solistas estuvieron admirables. Erna Spoorenberg, Siglinde Wagner, Ernest Häfliger, Kim Borg, cantando las arias; Etienne Baudo y Laila Storch, oboistas, especialistas en el oboe de amor; y, entre nuestros cantantes, hay que destacar la gran labor de Cavetano Renom en el papel de Evangelista, el más lleno de responsabilidad de todos; J. López Esparbé, Jesús emotivo y majestuoso; Guillermo Arróniz, que con bella voz interpretó los personajes de Caifás y Pilatos, y Laura Núñez,

en sus diversos papeles. Merecen también mención especial los instrumentistas Domingo Segú, Francisco Reixac, Eduardo Bocquet, Jaime Llecha y José Trotta. El maestro José María Roma en los grandes órganos y los subdirectores maestros Juan Tomás y J. J. Llongueres. El maestro Luis Maria Millet, el héroe de la jornada, dirigió con dominio absoluto y un gran sentido tanto del detalle como de la síntesis.

R. LLATES

"Revista

8 Mayo 1958

EL PALACIO DE LA MUSICA EN SU 50 ANIVERSARIO

La primera sala de conciertos barcelonesa ha cumplido el medio siglo de su actividad circunscrita a empresas de carácter musical. En el curso de estos cincuenta años, los cambios, crisis y revulsiones a través de las cuales la música ha precipitado su moderna evolución han tenido como mudos testigos las musas prerrafaelitas y los hipógrifos de piedra que adornan el recinto donde hasta hoy se han celebrado más de cinco mil conciertos y recitales.

El 15 de febrero de 1908 fué inaugurado el edificio construido por iniciativa de un grupo de entusiastas de la música y para sede definitiva del «Orfeo Català». El entonces presidente de la masa coral fundada quince años antes, hizo posible con su entusiasmo, tesón y audacia una obra cuyos buenos resultados era imposible prever porque no tenía precedentes y sigue sin tenerlos al cumplir medio siglo. En plena floración modernista el proyecto del arquitecto Luis Domènech y Montaner hizo tangible un ideal abrazado con exaltado fervor por todos los artistas catalanes y la simbología plasmada en piedra, mayólica, mosaico y vidrio tornasolado colmó las aspiraciones de los que en aquellos años orientaban a una selecta minoría ciudadana. Pablo Gargallo, el escultor incógnito en aquella ocasión, petrificó un sauce para cobijar el busto de Clavé, completando el marco que debía presidir las audiciones musicales, con otro de Beethoven flanqueado por dos columnas dóricas, estriadas chimeneas coronadas por nubes henchidas sobre las cuales cabalgan briosamente las walkirias wagnerianas. Sería difícil imaginar una más desbocada fantasía y también una mayor capacidad para llevarla a feliz término sin desviarse del objetivo inicial. Domènech y Montaner logró construir una auténtica sala de conciertos especialmente útil para su destinación, de magníficas condiciones acústicas, con el aforo preciso y dotada de todas las dependencias y anejos que harían de ella un verdadero palacio de la música. Las modificaciones que últimamente se han hecho en el edificio han servido únicamente para proporcionar al público una serie de comodidades que medio siglo atrás nadie pedía pero que ahora todos exigimos.

Esta apoteosis floreal materializada en el Palacio de la Música, creada con tanta fe, ha pasado por etapas de descrédito, actualmente superadas. Fruto extraordinariamente representativo del modernismo barcelonés, participa ahora de la general revalorización de una época que paradójicamente sentimos cada día más afín a nuestra sensibilidad a medida que el tiempo nos la distancia. Medio siglo gravita tanto en la historia del Palacio de la Música que el fuerte carácter de su ornamentación parece lenificarse a los ojos de los que allí van a escuchar más que a ver.

Durante los primeros diez años de actividad, en el «Palau de la Música Catalana», además de las triunfales audiciones del «Orfeo» ya tuvieron lugar un crecido número de conciertos y recitales que hicieron de la sala el vértice de la vida musical barcelonesa. El Orfeo divulgó las obras de Palestrina, Tomás Luis de Vitoria, Pedrell, los grandes oratorios de J. S. Bach y los corales de las óperas wagnerianas; las orquestas y solistas que empezaron a desfilar por su hemisferio dieron cuenta con sus interpretaciones de una inquieta evolución musical reflejada con bastante exactitud en los programas de aquellas fechas. Al correr del tiempo, el Palacio de la Música acogió sin reservas a cuantos podían despertar algún interés en el dominio del arte.

Resultaría difícil aludir, aunque fuera tan sólo los compositores que han actuado en la sala. Ravel, Albéniz y Granados dieron a conocer en ella su música. Quien esto escribe recuerda ahora la presencia de Schoenberg dirigiendo a la orquesta Casals sus piezas más discutidas; Rachmaninov y Prokofiev intérpretes de sus obras pianísticas; Honegger, Milhaud y Britten con sus partituras sinfónicas y de cámara; Manuel de Falla y Joaquín Turina repetidamente agasajados, y más recientemente Joaquín Rodrigo, quien estrenó aquí su «Concierto de Aranjuez», Ernesto Halffter, Oscar Esplá, Messiaen, Dallapiccola, Casella... La lista sería interminable incrementada con los nombres de casi todos los instrumentistas de categoría internacional que han sido aplaudidos en repetidas ocasiones.

Ante la estadística de los conciertos habidos en el Palacio de la Música en el transcurso de este medio siglo, las cifras revelan una vitalidad que sorprenderá incluso a los que están al corriente del variable clima musical de Barcelona. ¿Quién acertaría a suponer que en la temporada pasada tuvieron lugar un promedio de 18 recitales al mes? Así es en realidad; en el curso 1956-1957 se celebraron 164 audiciones, lo que supone, descontando los tres meses de «relaxe» veraniego, un nivel de actividad que probablemente no superan la mayor parte de las salas de conciertos europeas.

Estos no son, además, los números tope que corresponden a las temporadas 1955-1956 (184 conciertos), 1950-1951 (183 conciertos) y 1948-1949 (177 conciertos).

A partir de 1939, el número de audiciones ha sido siempre superior al centenar y salvando ligeros retrocesos aquéllas han seguido una progresión ascendente altamente significativa. Eso quiere decir que el gusto por la buena música va extendiéndose a esferas mayoritarias y que cada día son más numerosos los concertistas que arriesgan a someterse al veredicto del público. Este reconfortante movimiento cultural se habría restringido mucho de no haber contado con un adecuado recinto donde manifestarse. Es innegable que el Palacio de la Música galvaniza la vida musical barcelonesa y que durante medio siglo ha contribuido intensamente a acrisolarla y a darle la más noble significación social.

Javier MONTSALVATGE

"La Vanguardia Española"
29 març 1958

La actividad musical en Barcelona

Por XAVIER MONTSALVATGE



¿DÉFICIT
O
SUPERÁVIT?

Un aspecto del Palacio de la Música registrando un lleno completo, que es tal como quisiéramos verlo siempre.

Señalada



El Palacio de la Música vacío. ¡Cuántas veces lo hemos visto casi así, a pesar de la calidad del concierto que se celebra!

A menudo nos preguntamos si la actividad musical barcelonesa es próspera o deficiente. Algunas noches de afluencia y entusiasmo en el Palacio de la Música o en el Liceo nos hacen creer en lo primero. El desánimo y la falta general de interés por otros conciertos que merecerían la atención de todos, nos inclinan al pesimismo. ¿Cuál es, pues, la real situación de la vida musical de la ciudad?

Si la examinamos teniendo en cuenta como factor positivo el número de conciertos, recitales y otros espectáculos musicales que tienen lugar, el balance resulta favorable. La existencia de la Orquesta Municipal, el funcionamiento de un gran teatro de ópera prestigioso como el Liceo, la labor de varias asociaciones de conciertos y la frecuencia con que organizan audiciones en el Palacio de la Música, en la Casa del Médico, Colegio de Abogados y otras salas, así como la atención que prestan a la música los centros culturales extranjeros — especialmente los Institutos Italiano y Francés — son exponentes de una afición de la que, sin embargo, empezamos a dudar cuando analizamos con más detalle el hecho; si enumeráramos los múltiples recitales de entrada libre o mínimamente condicionada que tienen lugar con escasa asistencia de público, la conclusión que sacaríamos sería deplorable. Si pensáramos en la cantidad de conciertos que se han saldado con fuerte déficit en comparación con los poquísimos que han producido beneficios, nos resistiríamos a aceptar la triste y constante realidad.

Los motivos de esta situación son difíciles de precisar, pero podrían resumirse en uno: el gusto por la música selecta entre nosotros no está a la altura de otras aficiones artísticas que se traducen, por ejemplo, en un florecimiento del mercado de buenos libros y en la existencia de muchas e importantes galerías de pintura con un gran movimiento de compradores y «ama-

teurs» que hacen de las visitas a las exposiciones un acontecimiento social incomparablemente más vivo y brillante que el originado por las fiestas musicales.

Conviene, sin embargo, no desorbitar las cosas acudiendo a engañosas e improcedentes comparaciones. Es cierto que en cualquier pequeña ciudad alemana se admira y se interpreta la música mejor que en Barcelona, y en muchos sitios de Italia se comprende y aplaude la ópera con un fervor desconocido aquí. Tenemos que aceptar las consecuencias de un fenómeno de que se deriva esta situación; España ha sido un país de grandes escritores y pintores, pero no de músicos de gran talla. Algunos nombres ciertamente ilustres son excepciones que confirman la regla. La existencia de un Falla — seguramente el más universal de nuestros compositores — no es suficiente para proporcionar a la tierra de Goya o de Cervantes el calificativo de musical. Partiendo de este principio, tendremos que reconocer que el país ha ido asimilando provechosamente la cultura musical germana, italiana o francesa, y actualmente ya puede afirmarse que está al corriente de sus principales logros. Existe, pues, un público musical, y donde éste ha llegado a una mayor madurez es en Barcelona.

El problema está en llamar su atención y movilizarle para que acuda a los conciertos. Es causa de la actitud remisa del público, por un lado, la irresponsabilidad de los que organizan algunas audiciones sin garantía en cuanto a la interpretación, y que no obstante se anuncia con absurdas propagandas. ¡Cuántas veces hemos visto en carteles y programas adjetivar una pianista debutante encomiásticamente como si se tratara de un Rubinstein local! Esas exageraciones han llegado a desorientar, y la lenidad de una buena parte de la crítica ha fomentado aún más la confusión.

Por otro lado, la extraordinaria difusión actual del disco ha acrecido las exigencias y ha afinado los gustos de mucha gente hasta extremos enfermizos, que en cierto

modo justifican frases como esta que tantas veces hemos oído: «¿Por qué voy a escuchar una *V Sinfonía* de Beethoven dirigida por X o N, si la oigo cómodamente en microsurco regida por la batuta de Furtwängler, Toscanini o Stokowsky?».

El disco no hay duda que ha perjudicado al concierto de «clase media», polarizando la atención de un gran sector hacia los intérpretes y las obras definitivamente consagradas. Al menos en este país, donde el repertorio difícil, raro o poco popular no asoma más que muy tímidamente en el dominio de la música registrada. No culpemos, empero, al disco de una responsabilidad que en todo caso se compensa con un servicio de divulgación considerable. A «grosso modo», sólo figuran en los catálogos de grabación de las casas editoras los intérpretes virtuosos y orquestas de categoría indubitable. Sus nombres gozan así de una propaganda cierta, que se traduce en buenos éxitos cuando aparecen en los carteles de nuestras salas de conciertos.

Ya es importante que los grandes concertistas tengan aquí un público adicto. Y dice mucho a nuestro favor que artistas como Rubinstein, Kempff, Szeryng, Elisa-

EL L ANIVERSARIO DEL PALACIO DE LA MÚSICA

Con objeto de dar cuenta de los actos que el Consejo directivo del «Orfeo Catalá» piensa organizar para conmemorar brillantemente el L aniversario de la inauguración del Palacio de la Música, la Junta rectora de la entidad musical reunió, en una cena íntima, a los críticos de los diarios, revistas y radios barceloneses.

Acompañaron a los periodistas, el maestro director del «Orfeo», don Luis Maria Millet; presidente del Consejo directivo, don Félix Millet; vicepresidente, don José Vilardaga; secretarios, don Miguel Saperas y don Juan M. Ruiz; tesorero, don Juan A. Grau; contador, don Rosendo Riera; bibliotecarios, don Juan A. Maragall y don Joaquín Sellés; arquitecto conservador del edificio del Palacio de la Música, don Jorge Bonet; y vocales, don Pedro Sensat, don Ramón Guardana, don Emilio Vendrell, don J. López Esparbé y don Federico Roda Ventura; y el señor Merrill, de la administración.

Don Félix Millet hizo un resumen conciso pero completo de las vicisitudes del «Orfeo» y del Palacio de la Música. Recordó que este medio siglo de la construcción del «Palau» quiere decir 50 años de la historia de la música en Barcelona, y un poco de toda España.

En 1891 se fundó el «Orfeo Catalá» con veintiocho o treinta cantores, y en 1908 se inauguraba la obra concebida por Domènech y Muntaner para albergarlo. El cardenal Casañas, entonces obispo de Barcelona, bendijo el edificio.

Todo lo mejor del mundo de la música ha pasado por el «Palau», y el señor Millet lee una larguísima lista de nombres, entre los que suenan todos los que han figurado o significan algo en el cielo estelar de la música. Como exponente de la intensidad con que Barcelona vive el fervor musical, sirve de prueba el hecho de que últimamente se celebran un promedio de 160 a 180 conciertos, sólo en el Palacio de la Música, cada temporada.

Don Jorge Bonet, el arquitecto conservador del edificio, hace un ligero resumen de las dificultades que se han tenido que vencer para adaptar en lo posible la original estructura que Domènech y Muntaner dió al Palacio de la Música, a las necesidades del confort moderno, como es la temperatura acondicionada y también a las necesidades de la acústica. Nos habla de la doble vidriera que aislará la sala de los ruidos de la calle, y de otras e importantes obras efectuadas.

Finalmente, el maestro Millet expone la labor artística que realiza el «Orfeo» y del abnegado entusiasmo de los 250 cantores, que hace posible poder dar obras de envergadura, como la «Passió segons Sant Mateu», de Bach, y el «Stabat Mater», de Poulanc, que están preparando.

Al terminar, los críticos e informadores fueron invitados a recorrer el edificio para comprobar sobre el terreno las importantes mejoras que en él se han realizado, y que, en realidad, han venido a convertir nuestra primera sala de conciertos, en una de las más importantes, en su género que exista

ten en el mundo. El acondicionamiento térmico de la sala permitirá dar, en pleno verano, festivales musicales que podrían llegar a tener la importancia de los que se celebran en Salzburgo, por ejemplo. Ahora, nuestro mundo musical cuenta ya con la sala adecuada y acondicionada para celebrar unos Festivales Barcelona.

"La Trensa"

*28 gener
1959*

En el centenario del nacimiento del maestro Antonio Nicolau

Se rindió un homenaje a su memoria en el Concierto de Clausura de Curso
del Conservatorio Superior Municipal de Música



El maestro Antonio Nicolau y Parera

Se cumplen en este año el centenario del nacimiento y el XXV aniversario de la muerte del que fué maestro de maestros Antonio Nicolau y Parera, una de las figuras más sobresalientes de nuestro renacimiento musical. Abnegado e infatigable pedagogo, dirigió durante treinta y cuatro años la Escuela Municipal de Música de Barcelona, hoy Conservatorio Superior. Por ello este Centro docente ha querido rendirle tributo de homenaje en el Concierto de Clausura del curso 1957-58. Pero también ha sido el insigne músico verdadero apóstol de la canción popular como uno de los más entusiastas continuadores de la obra iniciada por José Anselmo Clavé. Estrechamente vinculado en tal aspecto al "Orfeo Catalá", al frente del cual dió a conocer triunfalmente muchos de sus poemas corales, nuestra primera institución vocal se propone asimismo enaltecer su memoria con un concierto y otros actos que se celebrarán en el próximo otoño.

"Su elevadísima estatura y su fornido cuerpo contrastaban con lo dulce de su mirada y el candor de su carácter. Era el alma de un niño en el cuerpo de un coloso. Siempre grave, metido en sí, abstraído por sus pensamientos, pero bondadoso, atento para con todo el mundo. Y con todos correctísimo, sencillo, señor en su trato y en sus modales y ajeno a intrigas y a jactancias personales..."

Así era el maestro Nicolau, según certera semblanza que le hizo nuestro inolvidable antecesor en la crítica musical de este diario, el querido compañero Alfredo Romea. Evoquemos, aunque sea con la brevedad exigida por el espacio, la vida de aquel hombre ejemplar, que se dedicó por entero, con abnegación y sacrificio, al arte musical en diversos aspectos.

Nació el maestro Antonio Nicolau y Parera en nuestra ciudad el 8 de junio de 1858. Aunque había iniciado en su mocedad el estudio de la Medicina, pronto se dió cuenta de que no era la ciencia de Esculapio, sino el arte de las musas, lo que le atraía de modo espontáneo e irresistible. Tras sus primeros estudios con los maestros Juan Bautista Pujol (piano) y Gabriel Balart (armonía y composición), pronto daría fruto de su ingenio con su primera obra, "Fantasía para piano", sobre motivos de la ópera "Roberto il Diavolo", de Meyerbeer, que en aquel tiempo estaba muy en boga. Tenía entonces Nicolau diecisiete años, y tres años después, el 10 de abril de 1878, estrenaba en el Liceo la escena dramática "La Tempestad" por el tenor Tamagno y su ópera "Constanza", pero sólo fragmentariamente los actos primero y tercero. El hecho de no representarse el segundo y el cuarto obedeció a que el tenor Bulterini, que debía cantar en los mis-

mos (no tenía papel en los otros) rescindió el contrato con la empresa momentos antes de la función. Pero la obra fué representada íntegramente en el mismo año en el teatro Principal y fué calificada de "ejemplar de ópera romántica, con no vulgar ingenio en la orquestación".

En 1879 marchó el maestro a Pa-

rís, donde perfeccionó sus estudios durante ocho años y estrenó la leyenda "Henora", el poema sinfónico "El triunfo de Venus" y la cantata "Spes", escrita para la inauguración de la Exposición de Boston.

De regreso a Barcelona, emprendió la ardua tarea de dar a conocer las más destacadas obras de la escuela francesa en el Liceo, y pocos meses antes de inaugurarse la Exposición de 1888 logró el estreno en Madrid de su ópera "Un rapto", que causó casi una revolución en nuestro mundo musical, pues fué recibida como un acontecimiento extraordinario que abría posibilidades para la tan deseada creación de la ópera española. Hasta el punto de que un crítico madrileño, que se lamentaba de la decadencia de la zarzuela, llegó a exclamar: "¡La zarzuela ha muerto, viva la ópera española!". El maestro Nicolau pudo haber aprovechado la ocasión que se le brindaba para alcanzar éxito en la ópera, pero no encontró el ambiente tan propicio

como parecía, y por otra parte se sintió potentemente atraído hacia otro género musical, el del canto popular, al cual se dedicó en cuerpo y alma para gloria de nuestro renacimiento folklórico. Díganlo si no sus sentidos y fervorosos poemas "Divendres Sant", "Jesús als nois", "La mort del escolà", "La Mare de Déu", "Salve Montserratina", "Captant", "Entre flors", "Teresa", así como "El Noi de la Mare", "Cançó de la Moreneta" y otras glosas de canciones populares, tantas veces interpretadas por nuestro "Orfeo Català" y demás masas corales de Cataluña.

Al maestro Nicolau se debe también la divulgación de las obras de los grandes maestros cuando en 1892 fundó la Sociedad Catalana de Conciertos dirigiendo fragmentos de óperas de Wagner y siendo de destacar la primera audición dada en Barcelona de la "Novena Sinfonía", de Beethoven, con la cooperación del "Orfeo Català", el año 1900.

En cuanto a su extraordinaria y beneficiosa labor pedagógica desde que se hizo cargo de la dirección de la Escuela Municipal de Música en 1896, hasta que tuvo que abandonarla a causa de una persistente dolencia en noviembre de 1930, he aquí sus propias palabras, dirigidas en una carta al maestro Luis M.

Millet, que le sustituyó en el cargo, siendo también director del "Orfeo":

"Durante treinta y cuatro años he ejercido el cargo. La Escuela ha sido completamente reformada y penosamente ha ido progresando. Todavía tiene mucho camino que recorrer. He hecho de esta Escuela el objetivo más intenso de mi profesión de músico. Es más: las vicisitudes y trifulcas por que ha pasado y la inteligencia con que el profesorado ha contribuido a implantar las nuevas orientaciones y la buena voluntad que siempre he tenido a mi lado la han hecho penetrar dentro de mí, que la veía como un casal de familia..."

Poco más de dos años después, el 26 de febrero de 1933, el maestro Antonio Nicolau y Parera descansaba en la paz del Señor.

Manuel R. DE LLAUDER

"El Noticiero Universal"
19 mayo
1958

MUSICA

El maestro Luis María Millet, miembro del Jurado del Concurso Coral «Guido d'Arezzo»

El maestro Luis M. Millet ha sido nombrado miembro del Jurado del Concurso Polifónico Internacional «Guido d'Arezzo».

Con este motivo el director del «Orfeo Català» se trasladará uno de estos días a Italia con el fin de tomar parte en las deliberaciones del Jurado que ha de fallar este importante concurso de Arezzo, y del cual forman parte destacadas personalidades del mundo musical de diferentes naciones.

"La Vanguardia"
24 agosto 1958

Regreso de Italia del maestro Luis María Millet

Ha llegado en avión a Barcelona, procedente de Italia, el maestro Luis María Millet, después de haber tomado parte como miembro del Jurado, conjuntamente con otras diversas personalidades del mundo musical en las deliberaciones para fallar el Concurso Polifónico Internacional «Guido d'Arezzo» y visitado, acompañado de su esposa, las ciudades de Florencia y Roma.

El director del «Orfeo Català» ha iniciado inmediatamente los ensayos del «Stabat Mater» de Poulec, cuya obra se dará como estreno en España en la primera quincena de noviembre como uno de los más importantes actos de clausura conmemorativos del cincuentenario del Palacio de la Música

"La Vanguardia"
11 Setbre 1958

DISCOS

CANTA EL "ORFEO CATALA"

CON el título de «Homenaje al maestro Luis Millet», la casa «La Voz de su Amo» ha publicado algunas de las obras que proporcionaron más éxito y popularidad al «Orfeo Català» cuando fué dirigido por su fundador, el inolvidable maestro Millet, padre de quien lleva hoy con tanta autoridad la batuta de nuestra primera masa coral. (Disco LALP 388). El disco aludido pone en evidencia las posibilidades de estas reconstrucciones que se efectúan ahora a base de viejas matrices anteriores al microsurco y que permiten adaptar a las nuevas técnicas acústicas grabaciones que parecían condenadas al olvido al ser óptimamente superadas por los actuales sistemas de reproducción. Naturalmente, no toda la música puede «trasplantarse» con igual resultado. La orquesta, por ejemplo, pierde buena parte de su fulgor sonoro si para llegar al microsurco antes ha debido pasar por los «masters» de la grabación mecánica. En cambio, la voz humana, como lo hemos podido comprobar en varios discos («La Voz de su Amo» ha reconstruido, entre otras viejas grabaciones, unos fragmentos de «Carmen» cantados por Conchita Supervia, que son una maravilla de fidelidad), se mantiene en todas sus inflexiones y matices.

Las canciones del «Orfeo Català» a que nos referimos, permiten afirmar que el conjunto coral, así como las sonoridades del órgano y el timbre fogoso de la Cobla ampurdanesa no pierden apenas su calidad original a pesar de las manipulaciones obligadas para lograr el microsurco. Desde el punto de vista técnico, el disco de homenaje al maestro Luis Millet es una muestra de la perfección a que se ha podido llegar en nuestro país en el campo

de la reproducción fonográfica. Con la pureza sonora del microsurco se ha podido perpetuar la emoción de unas interpretaciones de nuestros «cantaires» henchidas de emoción y de entusiasmo. El maestro Millet, espíritu comunicativo por excelencia, infundió al «Orfeo» un sentimiento lírico que en la canción catalana se manifiesta siempre vivo y refulgente y que él sabía exaltar y ennoblecer.

En el disco encontramos nueve obras escogidas entre las que continúan gozando de la mayor popularidad. Tres entre ellas — «Vent fresquet de tramuntana», «Marinada» y «Sant Jordi triomfant» —, con acompañamiento de Cobla, nos comunican la gracia exultante de la sardana coral. En «L'Emigrant» y la «Pregària a la Verge del Remei», las voces del «Orfeo» se dulcifican en una condensación afectiva, mientras en «El caçador i la pastoreta» y «L'hereu Riera» es la tonalidad tierna la que les proporciona mayor encanto. Finalmente «Les flors de Maig» y «La Balanguera» no podían faltar en esta selección, los títulos de los cuales por sí solos justifican que la grabación obtenga una excelente acogida.

La aparición de este disco nos sugiere una idea: ¿Por qué no se edita una buena selección de canciones populares catalanas? No nos referimos ni a la canción abundantemente glosada por nuestros modernos compositores, ni a las versiones corales más o menos elaboradas. Todo eso, así como sardanas y alguna que otra tonada folklórica suelta, se encuentra en grabaciones, pero falta un bello conjunto de canciones para una sola voz, con una simple y refinada armonización que respetara su primaria pureza y su gracia elemental y antigua. Ahora



El maestro Luis Millet dirigiendo el «Orfeo Català» en el Templo de la Sagrada Familia

que resulta tan difícil llevar al microsurco algo inédito, podrían escogerse una docena de canciones catalanas que bien cantadas y bien acompañadas, llenarían un vacío que indudablemente existe en nuestro cada día más frondoso panorama de los discos.

SOLIUS

*"Destino
13 Setee 1958"*

BODAS DE ORO DEL PALACIO DE LA MÚSICA

CUANDO se asiste a un concierto en el Palacio de la Música, nuestra moderna sensibilidad advierte que el magnífico edificio no concuerda con la misma; sin embargo, si nos fijamos con detalle, hay que rendirse ante la obra de Luis Domènech y Muntaner. No alcanza, desde luego, la hermosura exquisita del Hospital de San Pablo, obra del mismo autor; sin embargo, pertenece a la etapa floral del arquitecto y aprovecha todos los elementos para crear un ambiente; los azulejos de reflejos vitreos, las columnas ramificadas, etc. No cabe duda, que aunque no sea la más afortunada, en el Palacio de la Música se encuentra una de las expresiones más fieles del Modernismo.

¿Cómo nació este Palacio? Su financiación fué debida a cuotas de los socios, préstamos y títulos amortizables. Con la adquisición de solar y todo, no importó el desembolso más allá de novecientas mil pesetas. ¿Cuánto costaría hoy levantar un edificio de materiales tan ricos?

La primera piedra se colocó en 1905. Y estaba terminado tres años después siendo inaugurado por el obispo de Barcelona. El «Magnificat» de Bach se estrenó en aquella memorable ocasión.

Suponemos el efecto que debió causar al público burgués de la época el centelleo de los azulejos acaramelados, las transparencias vitreas. El mismo Maestro Millet con palabras esmaltadas de imágenes de la época lo definiría como «un espai joïós amb murs i arcades de vestimenta nupcial perenne».

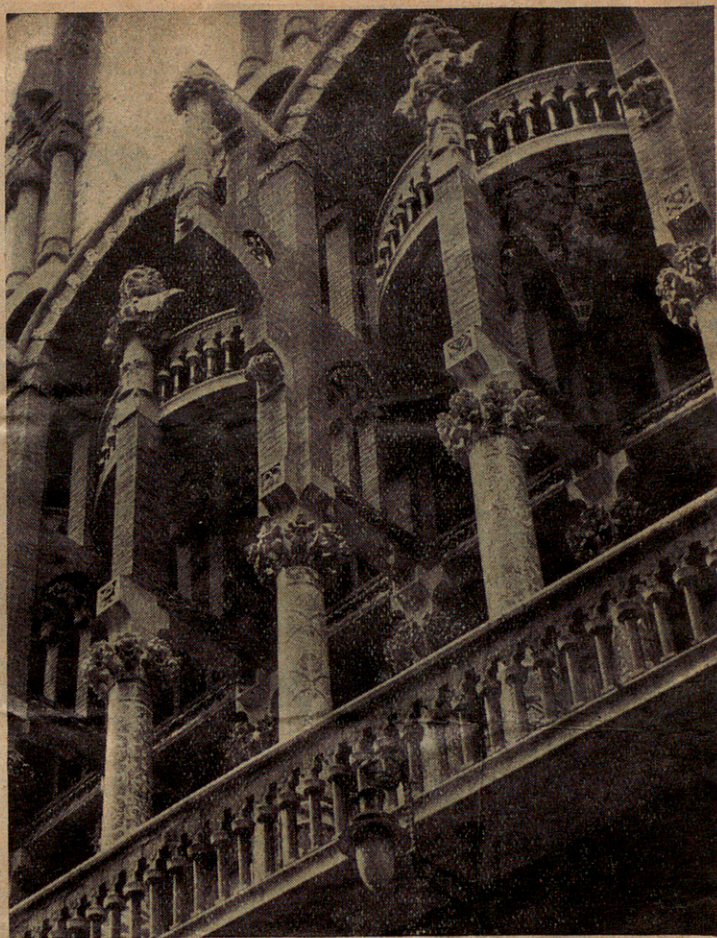
EL «ORFEO CATALA» Y LA MÚSICA POPULAR

¿Cómo nace esta prestigiosa entidad? En el café Pelayo celebrábanse en 1891 conciertos de cuarteto, cuyo joven pianista se llamaba Luis Millet. Concurría a la tarima de tales conciertos otro músico de negro pelo hirsuto, mirada firme y cuerpo raquítico: era Amadeo Vives. En dicho café un grupo de amigos, entre los que figuraban los aludidos, acordaron fundar un coro que interpretase la música popular de la región. En septiembre empezaron las reuniones y en octubre ya estaba listo el reglamento. Además de Millet y Vives cooperaron a su dirección Jacinto Tort y José María Comellas.

El «Orfeo» se presentó por primera vez al público el día 5 de abril de 1892, en la Sala Bernareggi de la calle de Poniente. El 31 de julio esta misma agrupación, compuesta de treinta coristas, dió una audición de canciones populares catalanas en el Palacio de Ciencias. Sigue su marcha ascendente. En octubre de 1892 en los conciertos dirigidos por el Maestro Nicolau en el Teatro Lirico, interviene el «Orfeo» con «La Consagración del Graal» de Wagner y la «Marcha fúnebre» de Berlioz.

EN EL ATENEO: UNA ESTROFA DE MARAGALL

Al comienzo de 1894 actúa el



A pesar de que nuestra moderna sensibilidad no está de acuerdo con esa arquitectura, hay que rendirse a la belleza de la obra de Domènech y Muntaner.

«Orfeo» en el Ateneo Barcelonés en un memorable concierto; ya ha ampliado el número de los coristas. En la tarde del Viernes Santo actúa en la Iglesia de San Pedro de las Puellas. Por primera vez la masa coral interpreta música polifónica.

Actúa en 1894 la Capilla Nacional Rusa, dirigida por el maestro Slawiansky. Este inclu-

iluminado en las llamas de lo decorativo eslavo, se le encargó a Antonio Maria Gallissá, ilustre arquitecto, un proyecto de «senyera», que sería bendecida en Montserrat.

Se impone el «Orfeo» como entidad coral; queda vencedor en el concurso internacional de Niza.

RECUERDO A LOS MUSICOS DEL MODERNISMO

Cuando se celebren las Bodas de Oro del Palacio de la Música y del «Orfeo», no estará de más dedicar un recuerdo a los músicos del Modernismo. A Nicolau, a Morera, y sobre todo, a aquellos que saltando del límite de Barcelona, llegaron con su música al alma entera de la Patria: a Albéniz, a Granados. Valores universales y atributos de hispanidad allí donde suenan las frescas notas de su inspiración, más viva y limpia a medida que el tiempo pasa sobre los pentagramas.

M.



ye en su programa algunas canciones populares catalanas. El joven Juan Maragall, que asiste a la audición se queda extasiado, oyendo la música catalana en los labios de los coristas rusos. Una profunda emoción conmueve su alma. Y cuando llega a su casa, coge la pluma y escribe estos primorosos versos:

«La Mare de Deu
un roser plantava
la immòbil doncella
cantava encisada:
els ulls admirats
del propi miracle
en llavis eslaus
la mel catalana».

No cabe duda de que la presencia de los cantores rusos espoleó el deseo de perfección de los coros en Barcelona. Como

"Revista"
15 febrer 1958

Cincuenta años del Palacio de la Música Catalana

Dirigió la "Pasión" el maestro Millet, hijo del fundador de la casa que ahora celebra sus bodas de oro



BARCELONA.—Se ha celebrado, con una gran solemnidad, el cincuentenario de la inauguración del Palacio de la Música Catalana. Con tal motivo se ha cantado por el Orfeo Catalá, propietario del local, la "Pasión de Nuestro Señor Jesucristo según San Mateo", de J. S. Bach. En esta audición han contribuido unos cuatrocientos participantes entre músicos y cantores. De ambos ha venido del extranjero una buena parte, y el éxito ha sido tan rotundo como clamoroso. En la foto vemos la fachada del edificio, igual que hace cincuenta años, pero con una iluminación flamante. (Foto Postius.)



Los solistas vocales, españoles y extranjeros, rodeando al director del Orfeo Catalá, maestro Luis Maria Millet, quien ha montado y dirigido la "Pasión" igual como hace ahora treinta y cinco años y en el mismo lugar la montó y dirigió su padre, el maestro Millet, fundador de la casa que ahora celebra sus bodas de oro. (Foto Postius.)

DIGAME
"Hoy" de Madrid
25 febrero 1958

EL PALAU

CUMPLE CINCUENTA AÑOS

MEDIO SIGLO DE HISTORIA ENCERRADA EN EL FAMOSO EDIFICIO

El «Palau de la Música Catalana», construcción modernista debida al arquitecto Domènech Montaner, se alza en la calle Baja de San Pedro, cerca de la Vía Layetana. Su situación conjuga admirablemente con la historia del «Orfeó Català», su propietario, porque en ambos se funde el espíritu tradicional, castizamente barcelonés, del barrio de San Pedro, con el modernismo progresivo de la

Reforma, base del auge y de la expansión de la ciudad. El edificio tiene una fachada en la calle del Maestro Vives, mientras que, junto a él y hacia la vecina parroquia de San Francisco de Paula, se extiende la plaza del Maestro Millet. Pocas veces el nomenclátor ciudadano está tan ajustado como en este caso.

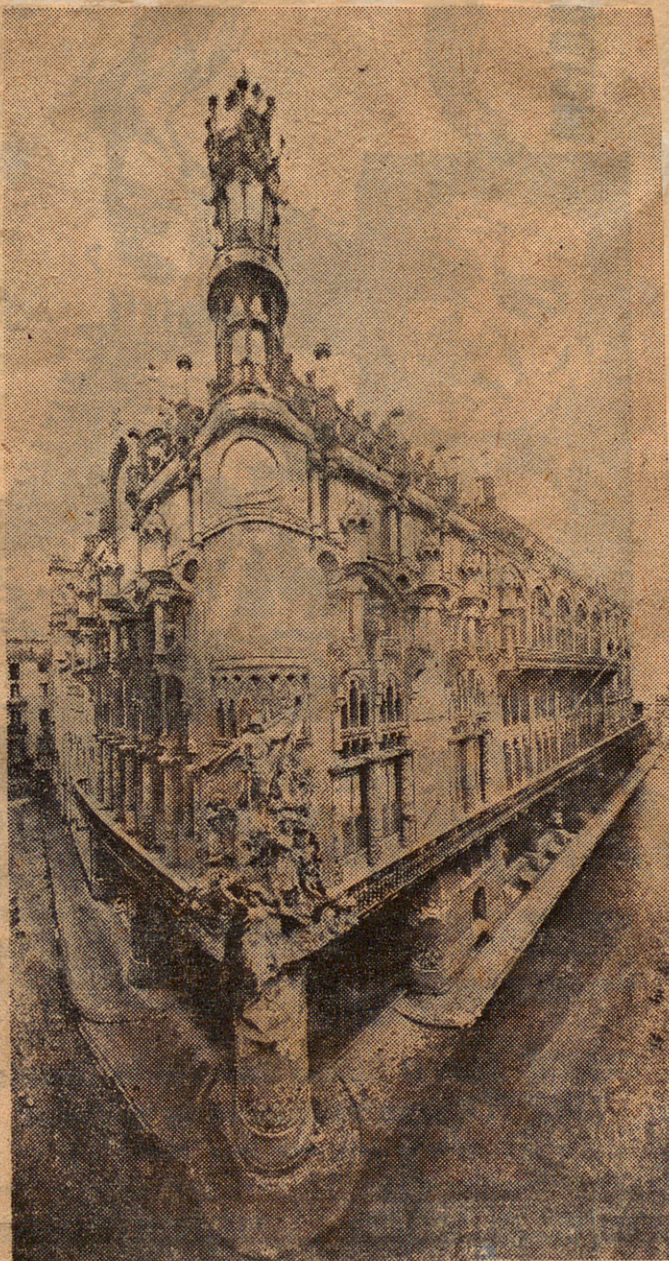
Corría 1891, cuando Millet y Vives, dos jóvenes entusiastas

de la música, querían fundar un orfeón. El 6 de septiembre de dicho año, presidieron una reunión de treinta personas que acordaron la «creación de un orfeón bien instruido en el arte musical». Así nació el «Orfeón», constructor y propietario del «Palau». Trulls, socio número 1, fué el primer presidente. Millet y Vives fueron nombrados directores.

17 AÑOS SIN CASA PROPIA

Durante mucho tiempo vivió el «Orfeón» realquilado y cambiando de domicilio frecuentemente. 17 años le costó a la incipiente agrupación coral tener casa propia. Estaba en la presidencia Cabot, un hombre entregado de lleno a la vida del «Orfeón». El, ayudado del entusiasmo de todos, hizo el milagro.

A ambos lados del escenario del «Palau», sendas coronas de laurel labradas en la pared, rodean unas fechas. A la izquierda del espectador: 10-IV-1905. A la derecha, 9-II-1908. Corresponden al inicio de su construcción y a su inauguración.



Esta es la «casa pairal» del «Orfeón», que tan buenos servicios ha rendido a la vida musical barcelonesa. Hace falta salir de nuestra ciudad, para comprender lo que representa una sala de su importancia entregada sólo a la música, sin tener que depender de la competencia cinematográfica. ¡Oh tristes conciertos de tarde laborable de la Nacional!

El 9 de febrero de 1908 —el domingo hizo 50 años— el cardenal Casañas bendijo el edificio y, seguidamente, el «Orfeón» dió su primer concierto en él. En el programa: «El cant de la Senyera, Els Xiquets de Valls, Rapsòdia sobre temes populars catalans, La Mare de Déu, Pensament, Al·leluia y Els Segadors». El administrador muestras estos días, celoso, una foto de quince supervivientes de aquel histórico concierto.

Terrenos y edificación costaron, en total, 900.000 pesetas, 600.000 de las cuales se cubrieron mediante un empréstito que está totalmente amortizado.

La sala de conciertos tiene tres plantas, la primera —plata— a un piso de altura sobre la calle. En la última hay una general con 700 butacas, sobre un total de 2.200.

«PALAU» SINÓNIMO DE «ORFEÓ»

Desde aquel 9 de febrero, cuenta Barcelona con la mejor sala de conciertos de España, obra de una institución que se había ganado ya a un pueblo. A partir de entonces, «Orfeón» y «Palau» se fusionaron hasta confundirse, y hoy son usados ambos nombres, indistintamente, como si fueran sinónimos.

Ambos han rendido culto a lo mismo. El «Orfeón» ha hecho del «Palau» sede de sus tres grandes amores: la religión, la música y la tierra.

DIGNIFICADORES DEL CANTO LITÚRGICO

Hemos visto a un prelado —cardenal Casañas— bendiciendo el «Palau». Otro —Torras y Bagés— fué gran alentador de la obra del «Orfeón». La catolicidad de éste ha sido siempre manifiesta. Estos días, en las dependencias de la planta baja, aún puede leerse el rótulo «Pessebre», correspondiente al que se instaló en las pasadas fiestas navideñas.

Como notas de esta catolicidad citaremos la repetida ac-

tuación del «Orfeo» en los templos y su lucha por la dignificación del canto litúrgico, de tanta importancia a principios de siglo. En este aspecto, Millet, padre, el primer director, fué un auténtico precursor de la «Motu proprio» de Pío X, que vino a poner orden en la cuestión. Al margen de esto, señalamos la continua presencia en los programas de obras religiosas, litúrgicas o no.

En la vida del «Orfeo», marcó un hito el Año Santo 1925,

en el que visitó Roma y cantó delante de Su Santidad. Fué el viaje que inspiró a Llongueres aquellos versos sencillos y evocadores:

Rossinvol de Catalunya,
rossinvol que voles tant;
rossinvol que véns de Roma,
missatger del Pare Sant.

Pío X dirigió la palabra a los orfeonistas, después de haberles escuchado cantar:

—Pocas veces en nuestra vida habíamos sentido el gozo de hoy. Conocemos toda vuestra devoción, toda vuestra fe...

TODO HABLA DE MUSICA

Si se entra en el «Palau» por la puerta principal, a la izquierda, se ve una gran ampliación fotográfica. Es el «Orfeo», en 1921, al interpretar la «Passió» que prepara para estas fiestas jubilares. Sabiendo por la escalera, se halla una placa que recuerda la audición, en 1911, de la «Missa en si menor» de Bach.

Si se penetra por la puerta de la calle del Maestro Vives, se halla una taquilla y, frente a ella un escaparate con libros. Los títulos no pueden ser más musicales: «Santa Cecilia, Vida de Beethoven, Tractat d'instrumentació per a còbra, Pel nostre ideal...». La última obra es la recopilación de los escritos del maestro Millet, padre. La penúltima es del maestro Serra, poco ha fallecido. ¡Aquí, hasta las paredes hablan de música!

ADALIDES DE LA CANCIÓN POPULAR

El tercer amor del «Orfeo» es el de la tierra. Ha servido fielmente a Cataluña, a la canción catalana, que ha arrancado de todos los puntos de su geografía y ha elevado a un nivel de categoría auténtica.

El «Palau», que ha sido marco de las grandes manifestaciones musicales del «Orfeo», como la que prepara para conmemorar su cincuentenario, ha ubicado también el culto constante de la canción popular, tradicional en él. Cuando poco después de la fundación muchos «cantaires» desertaron porque no querían cantar canciones populares, Millet siguió ensayando con los fieles que habían acudido.

BUENA ADMINISTRACION

Las cuentas del «Orfeo», llevadas primero por el maestro Pujol y, actualmente, por el señor Marill, son claras y, gracias al «Palau», tranquilas. La base económica la suministran la sala de conciertos alquilada a un tanto alzado; las cuotas de los socios que ascienden a 3.000, y los ingresos que proporcionan los conciertos del mismo «Orfeo».

AUTENTICO ESPIRITU «AMATEUR»

A pesar de unas cifras más o menos halagüeñas, la obra del «Orfeo» y del mismo «Palau» es una obra de espíritu netamente «amateur». Los cantores oscilan de 225 a 250 y, sobre pagar una cuota como los demás socios, se pasan el año ensavando, pues dan como mínimo unos ocho conciertos.

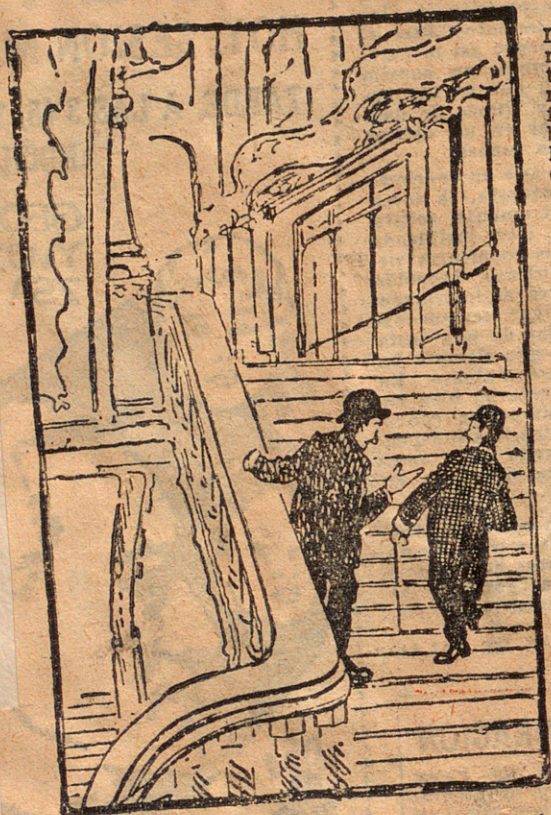
Igual espíritu «amateur» preside la administración. Se desconoce la «claque». Las localidades jamás van a la reventa. Ni siquiera se cobran derechos de contaduría, el famoso sistema que hace que en el Liceo, una localidad de 275 pesetas cueste siempre más de 300.

López Esparbé, Arróiz y Laura Núñez Vendrell, solista del «Orfeo» de otrora, actuará como un «cantaire» más.

—Un gran ejemplo — me dice el maestro Millet, director del «Orfeo», hijo del fundador y primer director.

UNA FAMILIA FIEL

Los Millet son también un gran ejemplo de fidelidad al «Orfeo». Un hermano del primer director fué ya presidente de la entidad. Actualmente, director y presidente son hijos respectivamente de aquellos antecesores en el mismo cargo.



LA NOVA CASA DEL «ORFEO».

—No, m'hi ha moltes escales.
—Veuràs, com que's tracta des edifici d'una història musical.

LA «PASSIO» DEL CINCUENTENARIO

La «Passió segons Sant Mateu», de Bach, como sabemos, se cantó ya en 1921. El éxito obligó a repetirla en 1922 y 1923. Los días 23 y 27 de febrero, y el 2 de marzo de este año, será interpretada con motivo de las fiestas jubilares.

Colaborará en el «Orfeo» una orquesta, formada en su base por los profesores de la antigua orquesta del Liceo. Un grupo de cien voces infantiles participará también en el concierto: estos niños o son ya «cantaires», o forman parte de la sección infantil, o son discípulos del maestro Tomás subdirector.

El cartel que anuncia la «Passió» recoge el grupo escultórico de la fachada del «Palau», en la esquina Baja de San Pedro-Maestro Vives.

Notables solistas extranjeros, vocales e instrumentales, actuarán junto a los reconocidos Renom.

Desde el famoso concierto del «Ateneo», el «Orfeo» se había ganado la ciudad entera. Por ello la inauguración del «Palau» fué un acontecimiento ciudadano de primer orden. Una publicación humorística de la época publicó el chiste alusivo que reproducimos, en el que, con la gracia ingenua de principios de siglo, se juega al equivoco. A los 50 años, conserva todo su valor, y aún nos permite sonreír ligeramente.



Millet, padre, primer director, se casó con una orfeonista. Su hijo, director actual, también. Y dos hijos de éste — hijo e hija — cantan en el «Orfeo».

Esta tarde el maestro ensaya con la orquesta la «Passió». Pule los detalles con franqueza, con un catalán imperativo y suplicante a la vez.

—Acentúen más esto... Así así... Va, repetimos... Y afinen, afinen, sobre todo, afinen...

Los músicos atienden. Repiten. El maestro canta la parte de coro intercalada en la actuación de la orquesta. Los músicos escuchan. «Entran» en el momento oportuno... y, si no, ¡repiten!

Cuando acaba el ensayo, muchos se acercan, a despedirse personalmente. Le tienden la mano. El los despiden, mientras pide un refresco. Me acerco. Se despiden el último. El maestro descansa en su plataforma de director.

—¿Está cansado?

—Por ahora aguanto... Veremos al final.

Me sabe mal cansarlo más, pero no puedo abandonar el «Palau» sin estrechar su mano, y no quiero acabar el reportaje sin que lo rubriquen sus palabras.

—¿Cantó usted la «Passió» el año 21?

—No, porque «passava la muda».

Asistió, sin embargo, y puede verse en la foto de la entrada, en el anfiteatro.

—¿Será mejor ésta?

—No lo sé. Si sé que ambas están en el mismo espíritu, y que está no sería posible si antes no hubiera sido aquella.

El maestro rezuma amor por su «Orfeo».

Le dejo. A la salida del patio de butacas, hay una sala dedicada a su padre. La preside una escultura con una inscripción que marca los límites de su vida: 1867-1941. He dejado al hijo y me encuentro al padre...

Decididamente, «Orfeo» y «Palau» son cosas muy «milletianas». Y la dinastía sigue...

J. FAULI

*"El Correo
Catalán"
16 febrer 1958*

Ensayo, "Passió" y amor

Por Sempronio

Una voz amiga, a través del teléfono, me advirtió:

—Esta noche, en el Palacio de la Música, hay ensayo general de la «Passió».

Creía que me lo habían dicho confidencialmente. Calculen mi sorpresa, mejor dicho, mi escamadura, cuando vi el Palacio de la Música rodeado de automóviles. Y cuando, al subir a la sala, la encontré llena de público.

No obstante, era un ensayo. No cabía duda. El maestro Millet dirigía sentado. Dejó la americana colgada en el respaldo del sillón y se abrigaba con su suéter gris.

El director del Orfeo Català goza fama de exigente, de irascible, de voceador... Entre las recientes reformas efectuadas en el Palacio, figura la de recubrir con una placa de metal el lado izquierdo del armario de la pequeña sala de ensayos. El maestro Millet, en sus raptos de indignación, descargaba tales batutazos contra el flanco del armario, que ha sido indispensable protegerlo con la susodicha armadura.

¿Sería el sentido religioso de la obra interpretada, su carácter de oratorio, lo que anoche, inusualmente, mantenía en un plan de calma y de beatitud al maestro?

—Observe la unción de los «cantaires» —me había dicho al oído, el otro Millet, don Félix, presidente de la entidad coral.

La observé. Y también la placidez del director. Unción... o convencimiento de que la difícil obra, sus postreros ensayos, marchan sobre los mejores carriles.

Al llegar yo, estaban en el pasaje de la cena eucarística. El tenor Renom, personificando al Evangelista, refería las proféticas palabras de Jesús a sus discípulos. «Uno de vosotros me traicionará...» Jesús era el baritono López Esparbé, mientras el bajo Arróniz prestaba su bella voz a to-

dos los apóstoles, a Caifás y a Pilatos. ¡He aquí una voz aprovechada!

Mientras cantaba Renom, busqué entre la masa de coristas a Emilio Vendrell que el año 1921, cuando cantó el Orfeo Català por vez primera la «Passió segons Sant Mateu» se reveló triunfalmente al gran público con el Evangelista. Pues bien, al cabo de treinta y siete años, Vendrell, el antiguo divo, reintegrado en la masa coral, con su solfa en la mano, es un orfeonista más... Sólo los verdaderos elegidos por el Arte son capaces de dar semejante ejemplo de humildad.

En estas meditaciones estaba cuando se levantó a cantar la señora Spoorenberg, uno de los solistas extranjeros venidos para la «Passió». Holandesa, guapa y rubia, espléndida mujer.

En el intermedio, tuve el gusto de charlar con ella en el saloncillo para los artistas que es otra de las novedades del Palacio de la Música.

—He cantado por lo menos un centenar de veces la «Passió», de Bach —me refiere.

Y la mayoría de veces la ha cantado con el tenor suizo Ernest Haefliger, que en este momento entra en el saloncillo cantando a toda voz una singular letra: «¡Hasta la vista!»

—Es una de las pocas frases de español que he aprendido —explica—. Pero lo aprenderé inmediatamente y también el catalán. No conocía vuestro país, y al cruzar la frontera se produjo en mí algo muy parecido a una revelación. ¡Qué tierra tan bella! Vendré a pasar mis vacaciones a la Costa Brava.

Podría ser adulación. Pero, después, el señor Marill, administrador del Palacio de la música y «cónsul» de San Feliu de Guíxols en Barcelona, me dijo que Haefliger le había encargado formalmente que le buscara hospedaje.

—¡Qué dulcemente suenan en catalán las palabras de la «Passió»! —comenta el tenor helvético—. Me recuerda el «románisch» que hablan ciertas regiones de Suiza...

E inmediatamente me pregunta cuáles son los mayores poetas catalanes. ¡Qué velocidad de este hombre en su proceso de adaptación!

El arte, naturalmente, no excluye los «business». La delicada señora Spoorenberg sostenía un aparte con el señor Marill y me pareció que no era cuestión de oratorios, sino de dinero. La dulce holandesa deseaba comprar en Barcelona bolsos, prendas de ante y trajes para el marido.

Aparte de los citados, el bajo Kim Borg y de la contralto Siegliende Wagner, han venido contratados para la «Passió» dos solistas instrumentales extranjeros que tocan algo tan delicado como es el oboe de amor. En España hay muchos oboes, pero ninguno de ellos de amor... Encuentro la especialización muy romántica y uno de los amorosos oboes venidos de fuera es una señorita americana, Laila Storch, solista de una orquesta de Salzburgo.

Reanudóse el ensayo. Pero yo, la verdad, poca atención presté ya a los relatos del Evangelista. Estaba pendiente del oboe de amor tocado por la señorita Laila.

"Revista de Barcelona"

*22 febrero
1958*

BUENOS DIAS BARCELONA



El Millet de las solfas

Una caricatura de principio de siglo representa a Millet, el maestro fundador del «Orfeo Catalá», arremargado de brazos, con una batuta en una mano y un maletín con el rótulo: «Paris-Londres», en la otra. Enfrente, un tipo de «págés», con barretina calada a la manera del campo tarraconense y una vara. El pie dice:

—«Escolti, senyor Millet de les solfas». Abans d'anar a París i a Londres, que no podria venir a Reus, aqueix Orfaíó?»

La popularidad del maestro Lluís Millet comenzaba entonces. El antiguo dependiente de un almacén de música, pianista del «Pelayo» y del «Inglés», dos cafés «con» concierto, acababa de salirse con la suya. El «Orfeo Catalá» iba ya al extranjero. Comenzaban los grandes triunfos de la música catalana.

Millet comenzó, como director, en «La Lira» de San Cugat del Vallés. Un coro integrado solamente por hombres. Pero llegó la exposición de 1888 y con ella algunos orfeones extranjeros. Millet los escuchó con emoción.

«La manera de cantar d'aquelles colles — diría más tarde — va ésser una revelació per a mi. La tradició del bell cantar s'havia perdut en nostra terra. Jo almenys no havia sentit mai ni en l'església ni en el teatre cap massa coral que em fes sentir el goig que és capaç de produir la veu humana tractada en conjunt.»

Pensó ya en el futuro Orfeón. La fuerte amistad que le unía con Amadeo Vives hizo lo demás. El entusiasmo — dijo Vives — es la sal del alma. Y con entusiasmo comenzaron a redactar los estatutos de la sociedad. Y con el mismo entusiasmo comenzó también la lucha.

Porque, justo es decirlo ahora que todos aplaudimos el gran Orfeón, no todo fueron alegrías y satisfacciones al principio. Ninguna obra triunfa muy fácilmente. Por lo menos las que perduran. Todos los genios han sido incomprendidos y, «en Millet de les solfas», como decía el reusense de la caricatura, había de pasar muchos apuros para llevar a término su obra. Y digo término para significar los primeros triunfos, pues la obra no ha terminado, gracias a Dios, y sigue superándose.

Millet no era comprendido. El y Vives soñaban cosas grandes para la que habría de ser grandiosa masa coral. De momento sólo hallaban dificultades. El primer obstáculo lo en-

contraban en los mismos orfeonistas. ¿A quién se le ocurría cantar canciones catalanas? Arrancar del tesoro folklórico las melodías populares, era absurdo. ¿No veían que aquello era una ordinariet?

Efectivamente, le estimaban así. La «Colla del Bern», habituales del Liceo, uno de los pocos grupos amantes de la verdadera música, eran los primeros en opinar como aquellos orfeonistas. «Esto no tiene nada que ver — decían — con el ideal artístico que persiguen Millet y Vives».

Un día, Lluís Millet llegó a un ensayo. Llevaba ya dos años luchando desesperadamente. A la hora de empezar solamente seis orfeonistas. Millet sintió que el alma se le perdía en aquella soledad. La sesión comenzó con un temblor de emoción en la boca del maestro:

—«Em penso — dijo conteniendo las lágrimas — que haurem de plegar.»

Sus leales exclamaron a coro:

—«No! No! De cap manera!»

—«Doncs si vosaltres no em deixeu, jo tampoc us deixaré mai més.»

Y así fué. Lluís Millet triunfó con los seis y con los otros que al fin llegaron. El «Orfeo Catalá» caminó de triunfo en triunfo. Ahora, al conmemorar el cincuentenario del «Palau», todo nos parece fácil, pero a mí me emociona, y siento un nudo en la garganta, imaginar aquella escena, en un viejo local de la más vieja Barcelona, cuando el hombre que quería reivindicar en medio de tanta senectud, precisamente lo bello, lo hermoso, lo perenne de la ancianidad, escondido en las canciones, se encontraba en que la ciudad, el pueblo que tan hondamente amaba, le volvía las espaldas.

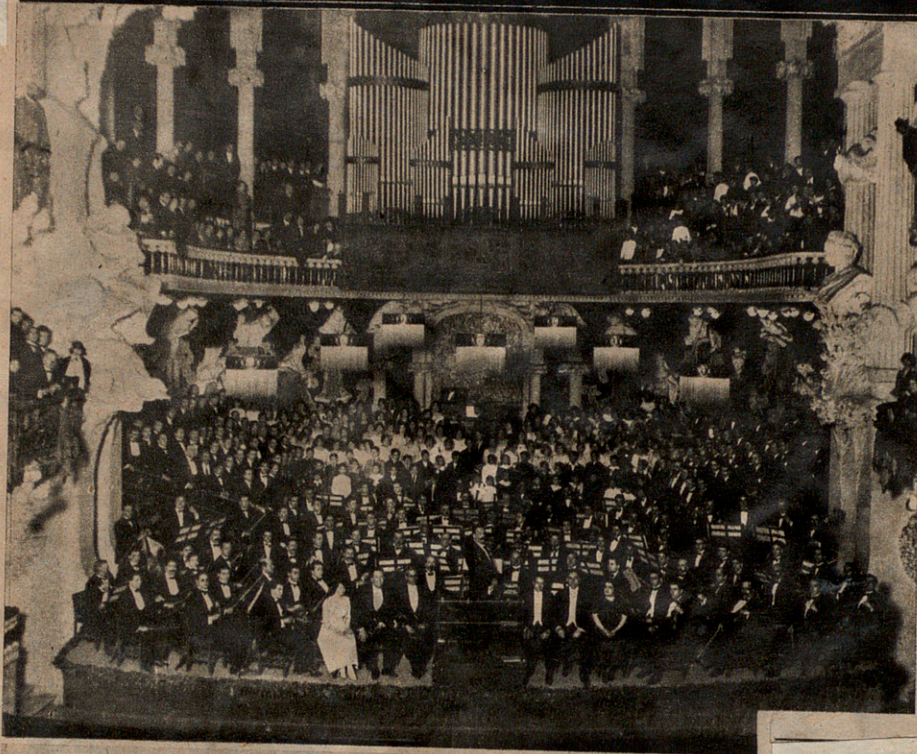
—«Em penso que caldrà plegar...»

Aquel día, Millet lo dió todo a su, a nuestro «Orfeo». Más tarde casó con una alu... a suya y orfeonista, Dolores Millet Villá. ¿Se casaba con su «Orfeo»? Y del matrimonio que había nacido amorosamente entre arrumacos de canciones populares, nació un hijo que había de ser acunado con iguales melodías. El actual director, el continuador de la obra que ha dado días de gloria a nuestro arte, y que los sigue dando, porque aquel genio que un día preguntó si «caldrà plegar», tuvo fe en una cosa que nunca puede morir: en el alma popular.

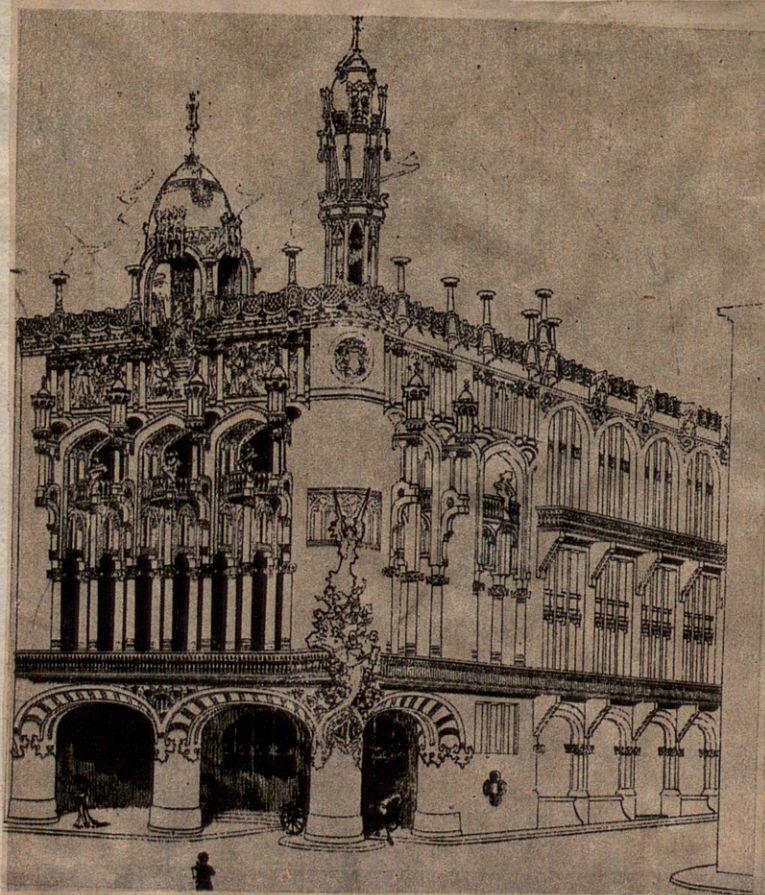
BUSQUETS MOLAS

"El bormes catalan"
21 febrer 1958

EL CINCUENTENARIO DEL PALACIO DE LA MUSICA



El «Orfeó Català», en una de las primeras audiciones que dió de «La Passió», de Bach, en 1921



El edificio del «Orfeó Català», según un grabado de la época en que fué proyectado por Domènech y Montaner. El dibujo fué realizado por el propio arquitecto

En primer término, una de las ilustraciones plásticas que adornan el techo de la sala



LUIS DOMENECH Y MONTANER, ARQUITECTO DEL «ORFEO CATALÀ»

SUFICIENTEMENTE conocido de todos es lo que el «Orfeo Català», como centro de la vida musical barcelonesa, ha representado desde su creación. Dirigido por grandes maestros como Luis Millet, Amadeo Vives, Francisco Pujol y actualmente por don Luis María Millet, el prestigio de la entidad ha trascendido de un reconocimiento local, entusiasta de su alto nivel estético, a una más extensa dimensión internacional.

Siendo Presidente de la entidad don Joaquín Cabot y director don Luis Millet, se decidió llevar a la realidad lo que había sido el sueño de tantos años, la construcción de una amplia y cómoda sala de conciertos con capacidad suficiente para la importancia que en aquel momento había adquirido el «Orfeo Català».

El arquitecto Doménech y Montaner en la plenitud de su revelación artística fué el encargado de proyectar el edificio.

En el Palacio de la Música, el genio poético de Doménech y Montaner tuvo ocasión de expresarse en un amplio tema espacial. En la Arquitectura del ochocientos una inédita concepción del espacio interno parecía demorarse ante una problemática preferentemente orientada hacia la expresión estructural, el exhibicionismo de la nueva burguesía y la retórica monumental del edificio representativo. En el «Orfeo Català», una secuencia de ambientes contiguos constituyen un pretexto para crear una atmósfera singularísima, alucinante e irreal, en la que la brillante policromía de los materiales y su vibración invitan al espectador a evadirse hacia lo maravilloso. Con la maestría de un gran «metteur en scene», logra el arquitecto sugerir el encanto de un bosque, tratando con espíritu naturalista los pilares cilíndricos revestidos de mosaicos, sumergiendo la atmósfera en el rojo resplandor de un crepúsculo, tamizando para ello la luz a través de los grandes ventanales de vidrio coloreado.

Tuvo Doménech y Montaner la fortuna de contar en su trabajo con el entusiasmo de valiosos ayudantes: el arquitecto Gallissá, don Pedro Doménech, maestro de tantas generaciones de arquitectos barceloneses e hijo del genial arquitecto que comentamos, el escultor Blay y Pablo Gargallo.

Entre los arquitectos comprendidos en el Modernismo perteneció Doménech a la generación más antigua y a pesar de su preocupación mecanicista por las nuevas técnicas persisten en su obra inequívocos signos del eclecticismo de mediados del siglo XIX. Su adherencia al repertorio arqueológico, al juego caligráfico y a la facilidad imitativa revelan una actitud que no ha logrado todavía romper con la sugestión de los estilos, con el historicismo.

Como sus contemporáneos, está Doménech en el centro del conflicto entre arte y técnica, utilidad y vida. Participa también en su concepción arquitectónica del utópico e irrealizable ideal que aparece en todas las tendencias sincrónicas con el Modernismo de intentar la redención del mundo por medio de la poesía. Si ante un programa predominantemente técnico, un hospital o una editorial, los imperativos de la función resultan mermados por su actitud esteticista, al enfrentarse, en cambio, con un tema más elástico, como una sala de conciertos, su capacidad de sublimación poética surge espontánea y potente, liberada de toda inhibición contradictoria.

Su plétórica personalidad se desplegó en múltiples facetas. Arquitecto ante todo, fué, además, como investigador, político y editor, la encarnación idealista y universal del hombre del ochocientos. Otras etapas importantes de la obra de Doménech son la casa Lleó, en el Paseo de Gracia, la Editorial Thomas y su obra de mayor volumen, el Hospital de la Santa Cruz y de San Pablo, en el que une la entonces nueva visión del urbanismo jardinista inglés a una singular solución con pabellones de un complejo hospitalario.

Además de las extraordinarias audiciones de «La Pasión segons Sant Mateu», de Juan Sebastián Bach, este cincuentenario se ha celebrado prácticamente realizando imprescindibles reparaciones en el vetusto edificio. Las dificultades que encierra la restauración de obras de este período han sido superadas y llevadas a término con el máximo respeto a lo existente. El mejor elogio que podemos hacer a Bonet Armengol, arquitecto conservador del edificio, es de que estas necesarias reparaciones apenas se perciben y que lo esencial ha quedado intacto.

J. M. SOSTRES MALUQUER



Figuras que decoran el hemiciclo del Palacio de la Música. Los bustos escultóricos sobresalen del fondo de mosaico



Balcones y elementos estructurales de la fachada principal del edificio, inaugurado en el mes de febrero de 1908

"La Vanguardia"
23 febrero 1958

ABC

MADRID, LUNES 3 DE MARZO DE 1958



CINCUNETENARIO DEL PALACIO DE LA MUSICA BARCELONES

El Orfeón Catalán unos momentos antes de iniciar la interpretación de "La Pasión, según San Mateo", de Juan Sebastián Bach, en la sesión conmemorativa del cincuentenario de la inauguración del Palacio de la Música, de Barcelona, donde esta agrupación obtuvo sus más resonantes éxitos. (Foto Cifra.)

CINCUNETENARIO DEL PALACIO DE LA MUSICA

LA LABOR DESARROLLADA EN SU RECINTO. EL «ORFEO CATALA» Y SUS ARTIFICES

Los dos primeros conciertos, según «EL NOTICIERO» de hace medio siglo

El día 23 de febrero, con «La Pasión» de Bach, darán comienzo los actos conmemorativos del cincuentenario del Palacio de la Música. El 27 de marzo y en el mes de octubre, también, el recinto servirá de resonancia a una de las más decisivas efemérides de la música en Cataluña. El día que se programe para el concierto del mes de octubre, será estrenada la obra de Poulenc, «Spada Mater».

El acontecimiento no podía pasar inadvertido para el cronista. Fueron



El maestro Millet

Ya muchos los años y las veces que crucé los dinteles del «Palau de la Música Catalana» y aún recuerdo la última entrevista de hace dos lustros con el maestro Pujol, precisamente por estos días cuando me hablaba con ilusión moza y venerable sabiduría de su fe inextinguible en el porvenir del Palacio y de la institución para la que fué realizado.

LAS DOS PRIMERAS CRITICAS DE LOS CONCIERTOS CELEBRADOS EN EL PALACIO DE LA MUSICA

Pero vayamos por orden. Antes de comenzar estas líneas quise acudir a las páginas, ya pajizas por el medio siglo, del primer semestre de la colección de EL NOTICIERO UNIVERSAL del año 1908. En la sección «Teatros y artistas», anónima, pude leer la primera crítica en el número del 27 de febrero, que comienza así: «Dió anoche el «Orfeo Catalá» su primer concierto de abono de la serie inaugural, con asistencia de un público bastante distinguido y bastante numeroso.

«Todos los números del programa constituyen un buen augurio para el «Orfeo» siendo de esperar repetidos y grandes éxitos en los conciertos sucesivos». «Catalanesas», de Millet, y «Aleluya», de

Haendel merecieron el elogio del cronista. Pero su objetividad se hace cálida admiración cuando destaca como «nota culminante» el estreno de «Glosa», «letra del insigne vate Juan Maragall y música del insigne maestro Pedrell»; bajo la inmejorable dirección del maestro Millet».

En EL NOTICIERO del dos de marzo del mismo año, aparece la reseña del segundo concierto de la serie inaugural, «que constituyó un éxito indiscutible». El programa estaba integrado por «Sinfonía en re», de Guilmant, composición para orquesta y órgano, la «Sinfonía en do», de Saint-Saëns, y, «Parsifal», de Wagner. El cronista significa que lo que más gustó al auditorio fué la consagración del «Graal».

Ha transcurrido medio siglo de las fechas reseñadas. Los acontecimientos superaron a los sueños de aquellos hombres que supieron levantar el Palacio de la Música con el mismo ímpetu que crearon el «Orfeo Catalá». Y si los muros y su lírico contenido son la misma síntesis de afanes, no podemos sigilar todos aquellos datos y aquellas citas, relativas al «Orfeo», que había nacido en 15 de septiembre de 1891. Como rápidas imágenes se suceden en la memoria, se precipitan nombres e ideas, adquiridos en la visita al archivo.

LOS HOMBRES QUE FUNDARON EL «ORFEO CATALA»

Acuden de repente nombres y fechas. Todo lo que fué sueño y quimera de juventud para llegar a la realidad. Aquellos conciertos del

Café de Pelayo en el año 1891. La viva inquietud de Millet, el aire bohémio de Amadeo Vives; el cincelado perfil del Maestro Pujol y los nombres de los profesores Emerenciana Wehrle, Comella, Salvat... Aquella tertulia inmediata al cuarto donde prendió, en aquel septiembre histórico la llama del arte.

Sin poder olvidar aquel reglamento en el que se constituía oficialmente el «Orfeo Catalá» para «la creación de una masa coral, bien instruída en el arte de la Música, para cantar con perfección toda clase de composiciones». Aquellos 28 socios coristas y treinta y siete protectores supieron aunar sus esfuerzos para llegar hoy al cincuentenario del Palacio de la Música con su realidad esculpida en bronce y grabada en mármoles.

Y hay una gloriosa estela que alumbra la idea de lo que fueron aquellas jiras por la península, y las que llevaron a París, a Londres y Roma la importancia de nuestra música y la demostración del sentimiento lírico de un pueblo.

LA DIGNIFICACION Y LA BUSCA DE LA CANTERA MUSICAL

Y si recordamos nuestras conversaciones con el maestro Pujol, poco antes de su muerte, junto a los triunfos relatados, brota algo que tiene más importancia que la perfección de los mismos conciertos y los nombres de los más famosos intérpretes. La labor constructiva, formativa, de seleccionar y depurar lo auténtico según la iniciativa de



La profesora doña Emerenciana Wehrle y el maestro Millet, con los maestros fundadores del «Orfeo»



El «Orfeó Català», con sus maestros y cantores después de interpretar la gran Misa de Bach

Pedrell. Aquello que se ha dado en llamar folklore y que fué buscado a lo largo y a lo ancho de la península. Su rico lirismo, la melodía de la canción humanizada en el paisaje, la recia manifestación de las tareas del hombre en la mina y en el taller, empuñando la esteva del labrador o el timón de la nave. Todo el mensaje que simboliza la canción popular con su ambiente donde palpita un sentimiento.

Dispersas por la geografía, en cada una de las comarcas, la personalidad y la independencia celtíbera con sus fuertes individualidades, hacían que nuestra música, a fuerza de tantas propiedades peculiarísimas, no tuviese una propia expresión. Pero en la ribera mediterránea, nuestro último óvalo levantino iba a preparar el ambiente donde se desenvolverían los primeros pasos del fundador y primer director del «Orfeó Català». Toda la resonancia íntima donde se habían decantado las civilizaciones que vinieron por las rutas marítimas, o a lo largo del camino de Santiago, con las peregrinaciones jacobinas, era un tesoro que se encontraba en los estratos más profundos de nuestro suelo. A él le correspondió levantarlo y sacarlo del olvido.

**RENACIMIENTO INICIADO
POR PEDRELL Y EL GENIO
DE MILLET**

La tradición coral de Vitoria; el renacimiento de la música, iniciado por Pedrell, y la genialidad de

Luis Millet, se hacían concreción en una sola obra. El «Orfeó Català» era el germen de donde, en su plena madurez, se nutrirían otras instituciones culturales y artísticas.

Se han sucedido los actos, desde el día en que fué inaugurado el «Palau de la Música Catalana». Conciertos, excursiones, estrenos constantes... Donde se aprecia la labor ininterrumpida del «Orfeó Català», su progresión ascendente. Cada una un hito dentro de la historia de la música.

Los años jalonan éxitos y triunfos. Desde la primera audición del «Magnificat» de Bach, en 1908, y el estreno de «La mort del soldat» de Nicolau, en 1910; la «Misa en si menor» de Bach, en 1911; los conciertos de música religiosa de los años 12 y 13; el estreno de «Requiem» de Mozart, en 1915, y el de la «Pasión según San Mateo», en 1921. El «Orfeus», de Monteverdi, en 1924, y la «Misa solemne» de Beethoven, en 1927. Conciertos de música popular, audicio-

nes de Bach, de Haendel, de Haydn, sin olvidar los compositores españoles Vives y Nicolau, Pérez Moya o Morera.

Festivales y conciertos que superan números de cuatro cifras. Excursiones por toda España y por Europa. París, Londres, Roma. En la Basílica de San Juan de Letrán, en 1925. Las jiras triunfales han llevado el rico caudal de la música española por todas partes. Han dado a conocer a Vitoria y a Morales, a Palestrina y las preciosas cantatas de Bach.

Sin la labor de esta entidad, que paseó orgullosa su «senyera» por las tierras de España, gran parte de la música coral sería desconocida del público. Una labor insuperable que es su mayor timbre de gloria. Porque los nombres de los más geniales compositores e intérpretes mundiales quedaron en el archivo con retratos y autógrafos.

José DEL CASTILLO

*"El Noticiero
Universal"
16 enero 1958*

MUSICA

Una gran cantante en la "Passió"

La maravillosa voz de Sieglinde Wagner

La importancia de la obra y la imposibilidad de incluir en el reducido marco de una crítica periodística las incontables bellezas de una interpretación magnífica, han hecho que muchos de los valores que se acumulan en los intérpretes de la «Passió segons Sant Mateu», que el Orfeo Catalá está ofreciendo estos días, hayan tenido que ser beneficiarios de una concreta y breve referencia que en algún caso, a pesar de los elogios dedicados, ha resultado forzosamente insuficiente y tímida, teniendo en cuenta la categoría del artista. El hecho, si aplicable a todos los solistas extranjeros que colaboran con nuestra gloriosa entidad coral, lo es mucho más cuando el comentario deriva hacia Sieglinde Wagner. Ella, su arte maravilloso, exigen el comentario individual que, gozoso, brindo en homenaje a una de las voces de contralto más hermosas que he oído.

Sieglinde Wagner es una cantante de escalofrío. Se engañaría, no obstante, quien pensase en el tipo de voz que arrebató y enciende por la grandiosidad del agudo, por la anchura del grave. El encanto, la auténtica sugestión está en la humanidad del timbre, en la dulzura del color, en la belleza de un centro tan redondo, tan pleno y tan suave que, sólo cuando la voz ha callado es posible razonar lo que en el fondo tiene un origen: la calidad excepcional del aparato fonador de Sieglinde Wagner. Entre tanto, mientras la voz nos acaricia, nos cautiva con mil variados matices, no cabe otra cosa que permanecer embelesados y rendidos a la más incondicional de las admiraciones.

Porque lo que triunfa es la sonoridad: tan jugosa, tan rica de acentos y flexiones, tan deliciosamente penetrante, tan pastosa, tan milagrosamente igual en to-



SIEGLINDE WAGNER

da la extensión. Luego, lo que nos asombra es la sensibilidad para el matiz, la emocionante musicalidad, la fabulosa gama de matices con que la artista luce su clase fuera de serie. Creo que no es posible cantar con perfección más lograda. Ni con mayor entrega y estilo. Sieglinde Wagner nos conmueve con la pureza de su voz, pero nos encandila con la naturalidad, la lógica y la facilidad de la emisión. Técnica magistral, donde lo perfecto no empaña emotividades, donde no hay ni un solo efecto grosero, de torpe carácter, donde el fraseo siempre alcanza la expresión deseada, donde, en fin, mecanismo de respiración, de paso de los registros y de articulación se manifiesta infalible. Además la gracia, la intención, los detalles, la exactitud maravillosa en la afinación, los portamentos, la cuadratura, todo abunda en la impresión de belleza infinita que produce la voz de Sieglinde Wagner. Sin duda, una de las más persuasivas que he oído en los ya bastantes años de fervorosa incansable afición al canto.

JUAN ARNAU



ERNST HAEFLIGER

Ya estamos a pocos días vista de la «Passió» de Bach, interpretada por el «Orfeo Catalá». Entre los artistas extranjeros que han venido a colaborar con los nuestros, hemos tenido la satisfacción de charlar con el tenor suizo, Ernst Haefliger.

—¿Formación en Suiza?

—En parte. Me he formado en Zurich, en Mónaco, en Munich...

—¿Con qué obra debutó?

—Con la «Passió segons Sant Mateu», de Bach, precisamente. En Zurich.

—¿Es Bach uno de sus compositores preferidos?

—Sí. El y Stravinsky.

—¿Cuál le resulta más difícil?

—Los dos son difíciles. El secreto del uno está en su melodía y el del otro en su armonía. Pero los dos representan dos momentos altamente renovadores de la música. Saben recoger todas las influencias anteriores para crear algo absolutamente propio y personal.

—¿Ha cantado Bach en muchos sitios?

—En Amsterdam, en Viena, en Berlín, en Roma, bajo la dirección del maestro Karayán.

—¿A qué teatro está usted vinculado ahora?

—A la Opera de Berlín.

—¿En qué zona ha quedado la Opera?

—La «Opera de la Ciudad» — que es la mía — en zona americana y la vieja «Opera del Estado» en zona rusa. El director de orquesta de la Opera del Estado, maestro Konwitschki, que creo es polaco, ha estado dirigiendo en el Liceo, este año, con motivo de aquel jaleo que hubo con la orquesta propia.

—¿Quién dirige la Opera de la Ciudad?

—El maestro Carl Ebert. Este hombre se enemistó con Hitler y anduvo mucho tiempo fuera de Alemania. Trabajó en varios países y, entre otras cosas, creó una Opera en Turquía.

—¿Qué nombres españoles suenan por Alemania, actualmente?

—Aparte de la excepcional Victoria de los Angeles, es muy querida y admirada Pilar Lorengar, con la que yo tuve el gusto de cantar «La flauta mágica», de Mozart, en el «Glyndebourne Festival» de Inglaterra. Pilar Lorengar es una soprano ligera realmente extraordinaria, pues su voz es muy amplia y de grandes matices. Además, como tiene una figura y una cara muy españolas, gusta muchísimo. También he cantado con la guapísima Maria de los Angeles Morales, «El rapto del serrallo». Luego, otro valor español muy apreciado es el tenor Juan Olgina. Y en lo referente a baile español, los que tienen unos triunfos definitivos en toda Alemania, son «Susana y José». Ahora mismo, hace pocos días, acaban de obtener en Berlín, uno sensacional.

—¿Qué les han parecido los intérpretes de la «Passió»?

—Estamos impresionados con el tenor Cayetano Ronom, que canta la parte del Evangelista. Verdaderamente, nunca pudimos creer que fuéramos a encontrar una cosa tan buena.

—¿Usted qué canta?

—Arias del pueblo.

—¿Le ha costado mucho trabajo aprender el catalán?

—Yo no canto en catalán, sino en alemán, que es en la lengua que yo he cantado siempre la «Passió de San Mateu».

—¿Así, unos van a cantar en una lengua y otros en otra? ¿No será eso un lío?

—No. Yo estoy seguro de que el público ni se dará cuenta. En medio de la música y del coro, es muy difícil llegar a distinguir diferencias de un idioma.

—Oigame, pero es que del catalán al alemán, las diferencias son como de aquí a Filipinas...

—Pues ya verá cómo queda muy bien.

—¿Que les ha parecido el catalán con música de Bach?

—Espléndido. Nos entusiasma oírlo.

—¿Todo su trabajo en Barcelona será la «Passió»?

—No. Pienso hacer también, el martes próximo, una sesión de lieder en el mismo Palacio de la Música, con mucho Schumann en el programa.

—Usted, tenor de óperas y oratorios, ¿encuentra interesante interpretar lieder?

—Interesantísimo, porque acostumbra a la sobriedad y al matiz.

M. PILAR COMIN

"El Mundo Deportivo"
Atil 1958

"El Correo
Catalán"
22 febrer
1958

POR estos días se han cumplido o, por mejor decir, se cumplen los cincuenta años de la inauguración del Palacio de la Música. Su nombre de bautismo fue «Palau de la Música Catalana»; en realidad: palacio de la Música Universal; en esencia: el hogar del «Orfeo Català». Cualquiera de estos nombres es demasiado largo para expresión del sentido popular; por esto el pueblo los ha comprimido o los ha sintetizado — como queráis — en uno solo: «el Palau». Sin que lo genérico del nombre se preste a confusiones, porque, en Barcelona, hay muchos palacios, pero un solo Palau: éste. Bien es verdad que tomando el continente por el contenido, oíréis decir a menudo: Anem a l'Orfeo. Es que el Palau es el Orfeo y el Orfeo es el Palau.

He dicho que, en estos días, se cumplen los cincuenta de la inauguración porque, de hecho, aquella inauguración se efectuó en tres tiempos — ¡tal vez por reminiscencia musical! —: la bendición del edificio, el día 9 de febrero de 1908; el concierto inaugural para los socios protectores, el día 15 del mismo febrero, y el primero de abono de la serie inaugural, el inmediato día 26.

Bien es verdad que, el segundo y el tercer tiempo no hubiesen podido darse sin aquel primero del día 9 de febrero, ni éste realizarse sin el entusiasmo de toda una generación, amante de la música, provista del mismo espíritu de superación que llevó, a las anteriores, a construir una Lonja del Mar, a trazar una calle de Moncada, a levantar un Teatro del Liceo, y a enhebrar las nubes en las agujas del Templo de la Sagrada Familia.

Nadie que haya asistido, a quella ceremonia, podrá olvidar el acto de la bendición del Palau: aquella entrada del Cardenal Casañas en la sala de fiestas, precedido por los cantores del «Orfeo» y los miembros de su Junta Directiva, teniendo a sus lados al alcalde de la ciudad, don Domingo Juan Sanllehy (que en aquellos momentos sostenía una ruda batalla en el Municipio en torno de un tema cultural municipal de alto interés espiritual), a don Joaquín Cabot y Robira, presidente y alma de la gran empresa que aquel día se terminaba gloriosamente; don Vicente Moragas y Rodes — barbas patriarcales; melenas de artista —, su gran colaborador, descendiente de aquel ilustre pintor don Vicente Rodes, cuyos pinceles dieron vida permanente a las efigies de los más preclaros representantes de la sociedad barcelonesa. El público, presidido por la casi totalidad de la representación en Cortes de Cataluña, puesto en pie ovacionaba al purpurado y a sus acompañantes, mientras el magnífico órgano pulsado por aquel ilustre organista que fue el maestro Daniel inundaba la sala con la magnificencia de sus armonías.

En la sala, todo Barcelona: las grandes aristocracias y las exquisitas democracias, unidas en un sentimiento común y en un común orgullo por la obra llevada a término.

Su Eminencia descendió hasta el centro de la platea, desde donde, después del canto del «Magnificat», bendijo solemnemente el local, dirigiéndose luego a la presidencia, desde la cual pronunció su discurso don Joaquín Cabot, y a continuación el maestro Pujol dio lectura al del maestro Luis Millet. No se contentó el público con escuchar sus palabras, sino que requirió su presencia, con una ovación interminable, a la que correspondió el maestro presentándose en escena. Al aparecer en ella aquella alta y delgada silueta — todo piernas, todo brazos, todo cabellos — comprendió el público que el «Palau» era un hecho. Yo tuve la sensación de que, hasta aquel momento, dudaron. Estoy convencido de que todos los devotos del Orfeo que admiraban la maravilla arquitectónica de Domènech y Montaner; que se pasaban ante aquella sinfonía de bronce, de cristales y de porcelanas, y que sentían arrodillarse su alma ante las bendiciones y augurios cardenalicios, no tuvieron la seguridad, la certeza, de que el «Orfeo» tenía su palacio y, el palacio, su «Orfeo», hasta que vieron a Millet en medio del hemiciclo. La presencia del maestro nos daba la razón de ser del palacio, y era, al mismo tiempo, le fe de pila del «Orfeo» y la explicación del milagro económico que había dado vida a aquella construcción que se inauguraba. En este orden de ideas, el concierto que subsiguó era un puro deleite, pero innecesario como argumentación.

Y, no obstante, aquel segundo concierto — en realidad el primero anunciado como tal — era una consecuencia del acto inaugural y aun de la existencia del mismo «Palau», toda vez que se celebró en honor de los socios protectores, que pudieron gustar, aquel día, un programa-símbolo de lo que el nuevo edificio representaba: la canción folklórica, con el Sant Ramon harmonizado por Morera; la canción popular moderna, con la Pregaria a la Verge del Remei, de Millet; el Don Joan i Don Ramon, de Pedrell, y La mort de l'escola, de Nicolau; el canto universal, con el «Alleluia», del Oratorio «Mesias», de Händel.

Los socios protectores han constituido siempre un elemento vivo del «Orfeo», como una extensión de la familia orfeonística, a los que había que ver por aquellos días en que su palacio se inaugurara, cuando la gran familia orfeónica tuvo también con una casa. El «Orfeo» y el «Palau» eran algo suyo, completamente SUYO, indiscutible, inatacable, sagrado. Es cierto que poco trabajo les daba defender al «Orfeo» porque nadie lo discutía ni lo atacaba; pero no acontecía lo propio con el Palacio. Indudablemente aquel edificio se separaba de las normas y cánones en uso; era algo original y personalísimo que podía gustar o no gustar y que lógicamente a unos gustaba y, a otros, no. Los amigos

RECUERDOS DE MEDIO SIGLO

LA INAUGURACION DEL «PALAU»



llegaban, en el ditirambo, hasta la máxima exaltación; los enemigos llegaban, en la crítica, hasta la chacota. Ello colocaba, a los socios protectores, en un plan de defensa a ultranza que bordeaba la agresión personal. Decía un ateneísta, muy en boga en aquella época, que criticar el Palacio de la Música ante algunos socios protectores equivalía a jugarse la vida...

Pasaron los años y, con los años, el apasionamiento de los primeros momentos, y el «Palau» fue adentrándose en nuestras costumbres y en nuestra vida, y los entusiastas de los primeros momentos siguieron siéndolo, y los adversarios lo aceptaron y lo quisieron porque era el camino por donde les llegaba el goce supremo de las grandes armonías musicales que arribaban, a la gran sala de fiestas, desde todas las partes del Mundo. Y nos unimos todos en torno del «Palau». Yo creo que es esto lo que estamos celebrando estos días y que ha llegado a realizarse la profecía de Maragall en aquella «Glosa» que harmonizó el maestro Pedrell para el primer concierto de abono que se ejecutó en el nuevo palacio el día 26 de febrero, hace cincuenta años:

areixerà l'amor — d'amunt la cordillera,
sos raigs resplendiran en la blavó,
i la que fou barrera
serà el trono reial de la unió.

JOAQUIN M. DE NADAL
Cronista Oficial de la Ciudad

"Diario de Barcelona"
2 mars 1958

1908-1958

POR ARTURO LLOPIS

UN EDIFICIO ENTRE DOS FECHAS



En un descanso de los ensayos de la «Pasión», el maestro Luis Maria Millet habla a los orfeonistas más antiguos. Todos ellos cantaban cuando se inauguró el edificio, ahora hace medio siglo

SE CUMPLE UNA EFEMERIDES

YA en sus comienzos el «Orfeo Català» constituyó un fenómeno notable de crecimiento. Desde el día 5 de abril de 1892 que dió su primer concierto hasta el 1908 en que la entidad inauguró su edificio social, el «Palau de la Música Catalana», el «Orfeo» ha tenido una vida ascendente, sin fallas, superando contingencias diversas y adversas con una extraordinaria y reconfortante vitalidad.

El edificio del «Palau» se inauguró hoy hace exactamente medio siglo —15 de febrero de 1908—. Para conmemorar tan fausta y transcendental efemerides, se han efectuado en el edificio diversas obras de reforma y consolidación y se darán unas audiciones de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo según el Evangelio de San Juan, la obra-cumbre de Juan Sebastián Bach e indudablemente la más importante de la música de todos los tiempos, obra que el «Orfeo» cantó por vez primera en 1921 bajo la batuta del maestro Luis Millet. Ahora se repetirá la audición de este gran milagro musical, dirigida esta vez por el maestro Luis Maria Millet.

ANTES DEL «PALAU»

El «Català» antes de tener edificio propio, de nueva planta, siempre vivió realquilado, un poco a precario, en el corazón de la ciudad vieja, desuartizada por la puñalada a veces creemos absurda e innecesaria de la Reforma, de la Vía Layetana que acabó con las antiguas callejas medievales.

Al elegirse un lugar para construir la casa solariega, el hogar «dels cantaires de Catalunya», se halló uno apropiado, no muy lejos precisamente de aquellos sitios que habían visto el nacer y el crecer del «Orfeo». Para los barceloneses de finales del pasado siglo o comienzos del actual, la ciudad concluía en la Plaza de Cataluña; lo demás, el Paseo de Gracia, la Rambla de Catalunya, la Diagonal era una aventura. El espíritu de la urbe estaba aún en su meollo urbano, a la izquierda o a la derecha de las ramblas, en la «Ribera» o en el «Raval».

El primer lugar donde se cobijó el «Orfeo» en 1891, fue en la calle de Lledó, en un caserón ocupado por otras entidades. Esta calle, una de las mejores de la vieja Barcelona y cuya rehabilitación no debe hacerse esperar, está llena de Palacios —en el barrio nació el italianizado poeta Boscán—. La mezcla de los bellos estilos arquitectónicos, su silencio, su carácter señorial y recogido,

presta a este sitio un encanto especialísimo e inapresable.

Después, y por espacio de mucho tiempo, el «Orfeo Català» residió a unos pocos metros de la calle Lledó, en la plaza de San Justo, en el palacio Moixó, palacio antiguo

que cobró aire y figura en el siglo XVIII.

Anteriormente a su permanencia en el Palacio, el «Català» buscó piso en la calle de Canvis Nous, tristemente célebre unos pocos años después por la bomba que arrojaron los anarquistas el 1896 al paso de la procesión de Corpus de Santa María del Mar.

En 1894 el «Orfeo», seguimos con sus locales sociales, se estableció en la casa número 1 de la calle d'En Dufort. Era aquel un caserón raro, novelesco, y enorme destruido por la reforma interior del viejo casco antiguo concebida por el arquitecto Angel José Baixeras.

EL CASERÓN DE LOS DUFORT

En las paredes exteriores de aquel vasto caserón, resonante de ecos, húmedo y poblado de espectros, existía unas bellas muestras de esgrafiados. Sin duda la casa perteneció a la familia Dufort, gente de prosapia y de largo y honorable historial en la crónica de la ciudad.

A finales del siglo XVIII, o en los comienzos del XIX, se instaló en una de las dependencias del enorme caserón la masonería. Cuando se derribó el edificio, aparecieron ocultos unos antiguos signos masonicos y se descubrió una espada de cierto valor.

En la época del «Orfeo Catalán» —¡qué de gente llegó a pasar por aquella casa!— una de las salas estaba decorada cual si fuera un palacio egipcio, con figuras semejantes a las que guardan las tumbas de los faraones, un delicioso pastiche en fin, de carácter erudito, pero que en realidad sólo era parangonable a cualquiera de los más triviales decorados de «Aida», cosa, no obstante, que debía causar una profunda impresión a las almas ingenuas, simples y puras.

Juan Llongueras en su delicioso libro de evocaciones y recuerdos, nos habla de aquel local del «Orfeo» de la calle Dufort. Llongueras era por aquellos días un simpático arrapiezo, escolano en San Pedro de las Puellas, herido ya por la pasión musical. Cierta vez fué al «Orfeo» de la mano del sacerdote de la parroquia, Mn. Soler, el cual durante un descanso en el ensayo de los cantores le hizo recorrer el local.

«Me parece que no era muy grande — escribe Llongueras—. Recuerdo solamente una pequeña sala decorada al estilo egipcio, con una figuras y unas columnas. ¡Qué extraño y misterioso me parecía todo aquello!»

Antes de aposentarse en el edificio de su propiedad, el «Orfeo Catalán» aún residió en otro caserón, todavía existente en la calle de las Magdalenas, que antes o después de la estancia en el del «Orfeo» albergó una capilla evangelista. Aquel fué el último domicilio social en el cual la entidad vivió realquilada. De la calle de las Magdalenas pasó a la de Alta de San Pedro; en realidad sólo tuvo que salvar unos cien y pico de metros.

VIVES Y NICOLAU, RECORDADOS

El primer concierto que dió en público el «Orfeo», creado por el glorioso maestro Luis Millet con la colaboración entusiástica de Amadeo Vives, no lo dirigió Millet. Fué el maestro Antonio Nicolau y en la casa Bernareggi y al parecer no en la calle de Poniente como dicen todos cuantos hablan del «Orfeo», sino en la de las Cortes Catalanas en cuya avenida la casa de pianos «Estela y

Bernareggi» tenía una pequeña sala de audiciones.

El concierto tuvo lugar como hemos dicho el 5 de abril de 1892. El 17 de octubre del año anterior habían sido aprobados los Estatutos del orfeón.

Estos días los recuerdos y las efemérides se agolpan en la crónica de nuestra gran entidad coral. Hace unos meses, pocos, se ha cumplido el XXV aniversario de la muerte de Amadeo Vives que antes de abandonar el «Orfeo» para trasladarse a trabajar y a residir en Madrid, ofreció a la entidad la partitura de una obra que acababa de escribir para que hicieran de ella lo que más les apeteciera, incluso no cantarla. Era «L'emigrant».

Hace veinticinco años que murió el maes-

tro Nicolau —26 de febrero de 1933— y también este año se cumple el centenario de su nacimiento —8 de junio de 1858—, unas efemérides que el «Orfeo» no pasará por alto sin duda. Nicolau siempre se mostró fiel, adicto, admirador de la obra del genial Millet y que él había alentado desde sus comienzos. Nicolau no sólo dirigió su primer concierto público, hizo más. A lo largo de su fecunda vida, las más hermosas y sorprendentes partituras que escribió fueron para la gran masa coral de Millet: «El Noi de la Mare», «La mort de l'escolà», «Divendres Sant», «La Mare de Déu», «Capitán», «Entre flors», el gran ciclo monserriatino de sus canciones en que las voces de los escolanos, dels patges de la Verge exaltan con textos de Verdaguer el áureo esplendor de la Virgen Morena.

Es curioso, Vives y Nicolau están enterrados en el llamado «Cementiri Nou». Sus sepulcros se tocan el uno al otro.



El artífice de la primera «Pasión», el fundador del «Orfeo Catalán», el maestro de tantas cosas bellas: Luis Millet en sus años juveniles, según el lápiz sagaz e incisivo de Ramón Casas

LOS HOMBRES DEL «ORFEO»: JOAQUÍN CABOT Y ROVIRA

El «Orfeo» ha tenido poco trasiego de hombres en sus Juntas directivas. Los cuatro primeros presidentes fueron Fernando Trullis, Juan Millet —hermano del maestro, espíritu emprendedor y sensible que ayudó de manera total a la consolidación de la obra y acaso en los momentos más difíciles de la misma—, Joaquín Cabot y Rovira y el patriarca Francisco Matheu.

Cabot ostentó muchos años la presidencia del «Orfeo» y fué reelegido incluso. El fué el Presidente que hizo posible que el orfeón tuviera casa propia. Millet en algunos de sus discursos le ha llamado «hombre providencial».

Ciertamente Cabot hizo algo que parecía una locura: dotar al «Orfeo» de un local propio, vasto, hermoso, deslumbrador sobre todo en los días en que fué erigido, un local que a los cincuenta años jamás ha cambiado de destino, siempre ha sido una sala de conciertos y el hogar de una gran familia de cantores, local digno de una entidad que desde su fundación hasta 1908, había alcanzado una profunda madurez y una altísima categoría internacional reconocida por los más grandes e ilustres compositores y maestros de aquella época que incluso establecieron un contacto personal con su maestro. Millet fué abrazado en aquellos primeros quince años de vida orfeónica por Ricardo Strauss, Vicent D'Indy, Charles Bordes, Saint-Saëns, Gabriel Faure, Eduard Ríslér, Eduard Colonne, Gustave Bret, Albert Schweitzer...

Joaquín Cabot y Rovira, que murió el 5 de enero de 1951 a los noventa años, era una persona de una vitalidad insólita; merecía en ella poder desarrollar un sinfín de actividades que hubieran acabado con otro hombre cualquiera. Al asumir la presidencia del «Orfeo» tenía 42 años y gozaba de enorme prestigio. Con Verdaguer y Callís y unos pocos más fundó «La Veu de Catalunya» —semanario—, ostentó la presidencia del Centro Excursionista de Cataluña, de la Cá-

mara del Comercio —no olvidemos que Cabot era joyero con establecimiento abierto en la calle de la Plateria—, figuró en las directivas de la Económica de Amigos del País, en la Agrupación Mutua del Comercio y de la Industria, en el Fomento del Trabajo Nacional. Cabot, que también fué diputado, estuvo unido, y por espacio de muchos, muchísimos años, a la obra de los Juegos Florales, a su Consejo Directivo, ya que cultivaba con exquisita y rara elegancia la prosa y la poesía.

Don Joaquín profesó una tierna amistad a Jacinto Verdaguer. Mosen Cinto le dedicó «Lo filador d'or», aquella triste y armoniosa poesía —una anécdota en la biografía de Cabot— que la mitad de los barceloneses nos sabemos de memoria:

«N'hi ha un argenter
a l'Argenteria;
de tant filar or
li diuen Orfila».

EN UN SÓLAR DE LA CALLE DE SAN PEDRO

La valía artística del «Orfeo», la abnegación y desinterés de su maestro y el innegable prestigio personal de su presidente, hicieron posible obtener el dinero para construir un local social amplio y de gran categoría. Se lanzó un empréstito de 600.000 pesetas en obligaciones amortizables, en dos series de quinientas y cien pesetas, al 4 por 100 por cuarenta y dos años. El coste de las obras superó los primeros cálculos —estos datos de orden económico los extraigo del libro «Luis Millet, cantaire de Catalunya», de Maximiano García Venero— y alcanzó la cifra de 900.000 pesetas. En esta cantidad no se incluía el gran órgano.

En el mes de octubre de 1904 se firmaba ante el decano del Colegio de Notarios de Barcelona, señor Permanyer, la escritura de compra de un terreno «en la calle Alta de San Pedro, inmediato a la iglesia de San Francisco de Paula con fachadas a dicha calle y al Pasaje de Cameros».

Joaquín Cabot y el equipo de sus entusiastas colaboradores de Junta, acababa de realizar una acción titánica. El solar donde había que erigirse el «Palau» costó 250.000 pesetas, suma hoy muy débil, pero robusta y de estupendas proporciones hace cincuenta años.

EL ARQUITECTO DEL TEMPLO DE LA MÚSICA: LUIS DOMÉNECH Y MONTANER

La iglesia de San Francisco de Paula había formado parte integrante de la masa arquitectónica del convento de Religiosos Mínimos —San Francisco de Paula es el Patrón de la Orden de Frailes Mínimos—. El

convento, que databa de principios del siglo XVII, acaso hubo otras construcciones anteriores, fué destruido en 1835 por las mismas turbas que destruyeron e incendiaron otros conventos de la ciudad. El solar del convento y parte de su claustro fué vendido por el Estado a particulares, y la iglesia convertida en parroquia del barrio.

Cuando cerca de setenta años más tarde, Joaquín Cabot se hizo con aquel solar y empezaron las obras, aún se hallaron restos

del claustro renacentista de los frailes mínimos, e incluso en una de las dependencias del local —la Sala de Juntas y Museo— asoma en la pared una imposta del claustro, resto que el arquitecto tuvo gran interés en conservar, situando así el exacto emplazamiento que aquella dependencia monástica tuvo.

El edificio del «Palau de la Música Catalana» se encargó a Luis Domènech y Montaner, que por aquel entonces contaba algo más de cincuenta años y era portador de un sólido bagaje de obras realizadas, muy características del momento artístico en el cual se desenvolvía la Barcelona de comienzos de siglo.

Don Luis —apenas existen cuatro o cinco retratos de él— era como Joaquín Cabot y tantos otros, dado, al margen de las actividades profesionales, a la política, a las letras y... al wagnerianismo.

Se trataba de un hombre muy íntegro, y por lo tanto, con cierto geniecillo. Militó bastante en política, hasta que se dió cuenta que la política, al menos como se entiende en el



Otro interesante documento gráfico: en él se recoge el acto de la colocación de la primera piedra de lo que hubo de ser el «Palau de la Música Catalana». (Día de San Jorge, del año 1905)

país, era una cosa feísima, indigna de que se perdiera el tiempo en ella. Al igual que Cabot fue diputado a Cortes y ostentó una serie de cargos y presidencias, entre ellas la del Ateneo Barcelonés, y si no ando mal informado, la del Consistorio de los Juegos Florales.

Vinculado por razones de parentesco con la casa Montaner y Simón, dirigió la colección «Artes y Letras», de aquella editorial, serie que tampoco falta, estoy seguro, en la mayoría de las librerías de los barceloneses, muchos de los cuales a través de aquella colección, establecieron contacto con los grandes clásicos del mundo.

Domènech aglutina y expone en el «Palau» todo un credo estético más, incluso, que arquitectónico, pese a que arquitectónicamente el edificio del «Orfeo» es una de las obras más logradas del singularísimo adalid del

«modernismo». Su lirismo arrebatado, su afán por la «belleza» —acaso en esto radique el espíritu y la razón de ser del «modernismo» que, por otra parte, no nos complace demasiado— hace que conciba, sin cortapisas, dejando volar su fantasía, su inspiración poética y colorística, una de las obras más representativas de un estilo tan abundante en Barcelona, al extremo que podemos denominarnos —no sé si con orgullo— la capital del modernismo.

El estilo, fluido, etéreo, feliz y luminoso del «Palau», ha sido reivindicado con un empuje extraordinario por A. Cirici Pellicer en su «Arte modernista catalán» e historiado con atención y genial perspicacia y objetividad por nuestro admirado amigo J. F. Rafols.

El arquitecto Domènech trabajó con ardor y entusiasmo en la obra. Esto nos lo ha confirmado su hijo, el ilustre arquitecto don Pedro Domènech Roura, uno de los animadores de la Exposición Internacional de Montjuich —1929— como su padre, don Luis, animó la Universal de 1888.

Mais je resterai avec vous en pensée. Dites bien à tous ceux qui me connaissent que je suis profondément attaché à l'Orfeo Català et que le souvenir de Louis Millet et de ses collaborateurs du temps d'alors est vivant dans mon. Si

Un autógrafo de Albert Schweitzer. Se trata de un carta dirigida al presidente del «Orfeo Català» y cuyo texto reproducimos en nuestra información

—El encargo le complació mucho—nos dice—. Mi padre sentía la obra del «Orfeo Català» y amaba entrañablemente la música. Tuvo por arquitecto ayudante a su verno Francisco Guardia. Yo por mi parte, que tengo muchos años, no me aparté de su lado, colaborando con él. La labor no siempre fue grata y amable. Luchábamos con la falta de dinero; esto nos preocupaba muchísimo. Mi padre, acabadas las obras, cobró sus honorarios, la mitad en efectivo y la otra en obligaciones del grupo constructor.

Domènech Roura busca unos papeles para facilitar mi labor: escritos y recuerdos de su padre, originales; pero le viene a la mente que los dejó a un arquitecto joven que peregna un artículo sobre don Luis. No hay duda: los jóvenes empiezan a interesarse por Domènech y Montaner.

LA INAUGURACION DEL «PALAU»

La inauguración del «Palau», ahora hace exactamente medio siglo, constituyó una fiesta ejemplar; la glorificación, la consolidación, mejor, de una obra a la cual se había entregado en cuerpo y espíritu una legión de hombres de impagable buena fe, sobresaliendo de entre todos ellos, el maestro Luis Mi-

llet, que entronizó Bach y los grandes compositores clásicos entre nosotros.

Al acto acudieron todas las autoridades de Barcelona. A pesar de ello, no constituyó una ceremonia fría ni protocolaria. Todos los asistentes vibraban al unísono del mismo entusiasmo. Cabot empezó su discurso con un grito salido de su corazón, que dejaba entrever todas las angustias pasadas hasta no llegar aquel instante feliz:

«Amics, companys, respirem: gracies a Deu ja tenim casa!»

Millet evocó la música y al héroe de la empresa —Cabot—, que sin desfallecer realizó un sueño largamente acariciado. Los barceloneses quedaron deslumbrados ante las Walkirias de Gargallo, ante las obras de Arnau, Madolell y otros escultores. Más tarde, la admiración de la ciudad, los aplausos, serían para el grupo escultórico de Miguel Blay, que como un enorme mascarón de proa, decora el ángulo de la fachada del «Palau», regalo del marqués de Castelvell, ya que los títulos nobiliarios jamás estuvieron desunidos a la obra del «Orfeo» y el mecenazgo de la aristocracia de la sangre se dejó sentir en aquellos días como en otras empresas posteriores del «Orfeo»: viajes a Londres, a París, a Roma...

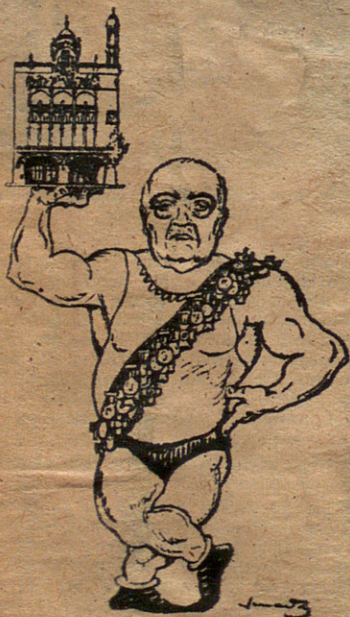
En el mes de octubre de aquel mismo año, Alfonso XIII y su augusta esposa visitaban el «Palau». La reina Victoria Eugenia vestía de blanco, y el rey lucía el uniforme de los húsares de la guardia. Sobre su pecho pendía el collar del Toisón de Oro. El «Orfeo» cantó composiciones catalanas: «El cant de la Senyera», cuya letra había compuesto expresamente Maragall para la entidad coral, y diversas obras clásicas, entre ellas el «Magnificat» de J. S. Bach, interpretada la parte de órgano por un hombre y un músico extraordinario, Albert Schweitzer.

De aquella memorable audición inaugural de 1908 sobreviven bastantes personas, varios orfeonistas que aún siguen en las filas de la gran masa coral sin sentir, se diría, el peso de los años, asistiendo a los ensayos obedientes a la batuta del maestro Luis Millet, como antes habían acatado la imponderable sabiduría musical del padre, de Luis Millet. Todavía, pues, en los ensayos vemos a los cantores de ahora hace medio siglo: Mariano Vidal, José López Esparber, José María Vila, Armengol Bigas, Manuel Cabero, Miguel Valls, Mateo Piguiell, los hermanos Joaquín y Enrique Homs, al maestro Juan Tomás. Todavía cantan las muchachas del coro femenino de antaño, elevadas algunas a la categoría de profesoras: Antonia Saneristofal de Folch, Pilar Roca, Emilia Fábregas de Torra, Carmen Juvé, Aurora Grau. Nadie deserta de su lugar, sólo la muerte parece arrancar a los orfeonistas de sus escaños de la sala de ensayos. Gente nueva, no obstante, juvenil, se incorpora a esos veladores de gloriosos recuerdos, testimonios de horas inolvidables vividas y hechas vivir.

UN GRAN AMIGO DEL «ORFEO»

Luis Millet amaba a un hombre sin conocerlo. Era alsaciano y vivía en Estrasburgo, en cuya Universidad profesaba una cátedra de Filosofía, pero más que nada le interesaba la música — Bach — y el dolor de los hombres. Aquel erudito se llamaba Albert Schweitzer, hoy indudablemente, uno de los seres más importantes del mundo, más deslumbradores. En el año de inaugurarse el «Palau», vino a Barcelona para conocer a

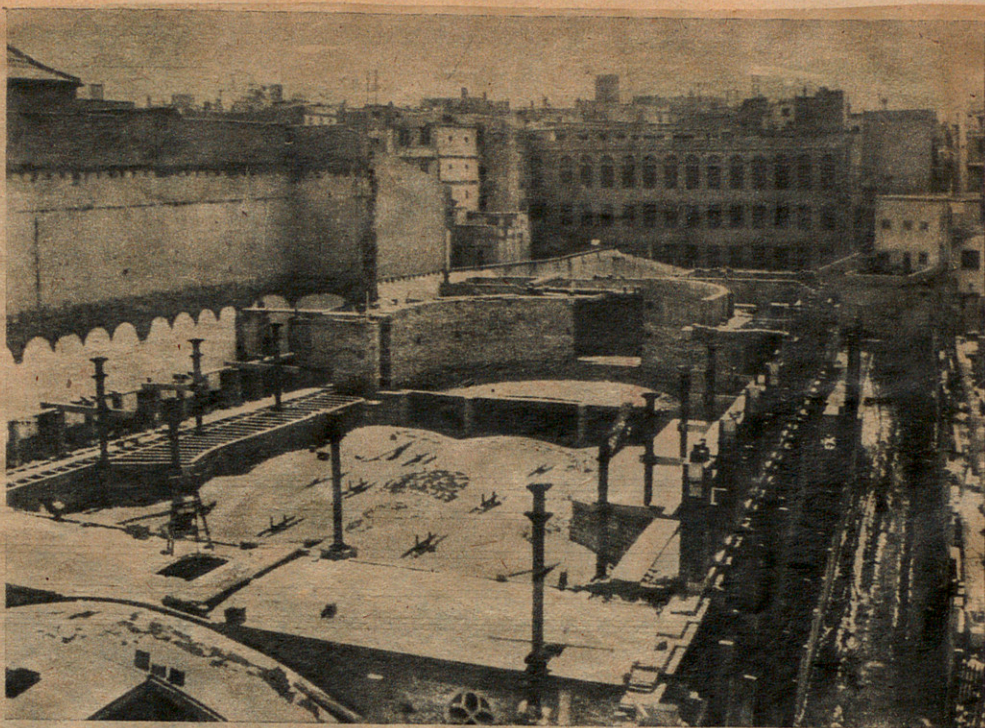
Millet, a quien también amaba a través de un íntimo y cordial epistolario de artista a artista, de corazón a corazón. Interpretó — como ya hemos dicho — la parte de órgano de unos conciertos de música clásica. Des-



Una curiosa caricatura de Juan G. Junceda que fué a su vez un gran apasionado de la música y un concurrente muy asiduo a los conciertos del «Palau». El hombre, el atleta de la caricatura, es don Joaquín Cabat y Roviras, que forzado y poderoso alzó el edificio del «Orfeo Catalá», obra debida principalmente a su entusiasmo

pués ya no faltó apenas a las citas con el «Palau». No había festival báscuiano en el cual Schweitzer no colaborara. Sentía el espíritu de Millet, arrastrado por su alma mística, él, que no era católico. Algo más que la música les unía: la fe en los demás, el amor a Dios, a todas las cosas buenas.

El día 26 de marzo del año 1913, Schweit-



La nieve cubrió y paralizó las obras del «Palau», en un día de invierno de 1906

zer, el mejor intérprete de Bach de todos los tiempos, una de las inteligencias más privilegiadas de nuestra época — Premio Nobel — embarcó con su esposa para la selva africana. Se instaló en uno de los lugares más inhóspitos del mundo, en Lambarené, a orillas del río Ogoué, en el centro de la región ecuatorial del África occidental francesa. Todo cuanto valía y podía iba a ponerlo al servicio de los negros apesados — los leprosos — los atacados por la enfermedad del sueño.

Dejó tras de sí su hogar, el posible bienestar, los conciertos, las salas rutilantes, los aplausos. Sólo con él marchó su armónium. Con el instrumento instalado en una piragua, remontó el curso de los ríos oscuros. De vez en cuando volvía — sigue volviendo — a Europa. Participaba con cierta regularidad a las audiciones del «Orfeo».

Schweitzer fué el organista de la «Pasión» del año 1921. Ahora, al repetirse el gran acontecimiento musical, el presidente del «Orfeo Catalá», don Félix Millet, ha escrito a Schweitzer, vuelto de nuevo a Lambarené.

El magnífico intérprete de Bach, el médico blanco de los negros, ha escrito contestando a don Félix Millet y Maristany, mejor dicho, contestando a Barcelona:

«Cuánto me hubiera gustado — dice — venir y cuidar del órgano en la audición conmemorativa de la «Pasión» de Bach! Desgraciadamente, debo renunciar a aceptar vuestra amable invitación, pero estaré con vosotros en espíritu. Decid a todos los que me conocen, que continúo unido profundamente al «Orfeo Catalá», y que el recuerdo de Luis Millet y de sus colaboradores de aquel tiempo está vivo en mí...»

LA GRAN MUSICA PARA UNA CONMEMORACION

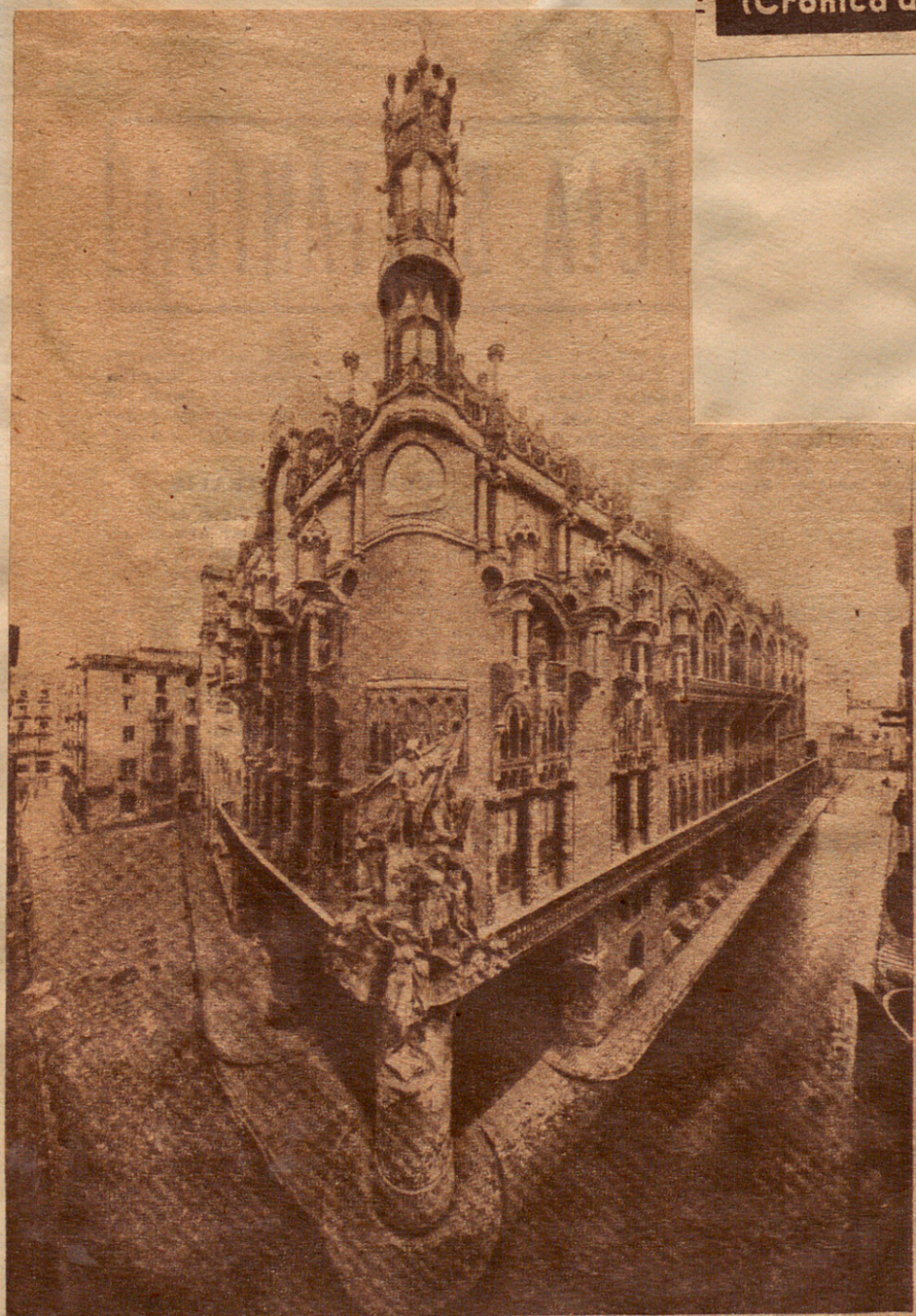
Para conmemorar medio siglo de la existencia de un edificio cargado ya de verdes y perfumados laureles, se ha elegido la Gran Música: la Pasión según San Mateo, de Juan Sebastián Bach. Creemos que ninguna otra cosa podía hacerse mejor. Millet, el fundador, entronizó en Barcelona ese nombre augusto y reverenciado. Que Bach llene con su voz el edificio feliz y remozado del «Palau» y todos nosotros, como el doctor Albert Schweitzer, recordemos a Luis Millet y a los suyos, aquella pléyade de hombres de buena voluntad que hizo posible el gran milagro del «Palau de la Música Catalana».



Una fotografía que hace época en la historia de nuestros conciertos. La primera «Pasión», según San Mateo, de J. S. Bach, de 1925, dirigida por el maestro Luis Millet y en la cual intervino Albert Schweitzer, que vemos en el órgano

EL PALAU CUMPLE CINCUENTA AÑOS ES LA MEJOR SALA DE CONCIERTOS DE ESPAÑA

(Crónica de Barcelona por WIFREDO ESPINA)



El Palacio de la Música, de Barcelona, magnífico edificio modernista, que celebra sus bodas de oro.

LA carta va dirigida a Barcelona. Llega de uno de los más inhóspitos lugares del mundo, de Lambaré, a orillas del río Ogaué, en el centro de la región ecuatorial del África Occidental francesa. La firma un Premio Nobel: Schweitzer, uno de los mejores intérpretes de todos los tiempos, que renunció a los placeres y a los honores, a las salas rutilantes y a los aplausos para entregarse íntegramente al cuidado de los leprosos. La carta dice así:

"¡Cuánto me hubiera gustado venir a cuidar del órgano en la audición conmemorativa de la "Pasión", de Bach! Desgraciadamente, debo renunciar a aceptar vuestra amable invitación, pero estaré con vosotros en espíritu. Decid a todos los que me conocen que continúo unido profundamente al Orfeo Catalá y que el recuerdo de Luis Millet y de sus colaboradores de aquel tiempo está vivo en mí."

Albert Schweitzer interpretó la parte del órgano del "Magnificat", de J. S. Bach, hace exactamente medio siglo, en la inauguración del Palacio de la Música, de Barcelona, la mejor sala de conciertos de España. Ahora, con motivo del cincuentenario, el presidente del Paláu le invitaba nuevamente a venir a Barcelona. No ha sido posible. Albert Schweitzer prefiere quedarse entre las llagas de sus enfermos, para quienes también, de vez en cuando, toca el armonium que le acompañó cuando se fué a aquellas

tierras, el 13 de marzo de 1913, para donde embarcó con su esposa, huyendo del mundanal ruido una de las inteligencias más privilegiadas de nuestro tiempo.

La rutilante arquitectura de la sala parece guardar la melodía de todos sus cincuenta años de historia.

LA ADMIRACION DE RICARDO STRAUSS

La historia del Paláu está llena de anécdotas como ésta. Es una historia sabrosa, de humanidad e inteligencia. Es la historia de una institución típicamente catalana, llena de sentido y nobleza.

El Palacio de la Música y el Orfeo Catalá, su inquilino y propietario, son una misma cosa. Pero el Orfeo es más antiguo que el Paláu. Antes de tener casa propia, cuyo cincuentenario celebramos, estuvo realquilado por distintas callejuelas de la ciudad antigua. El Orfeo data de 1891; el Paláu, de 1908; diecisiete años, pues, de vida de realquilado.

Del Orfeo ha escrito el mismísimo Ricardo Strauss, en su "Tratado de orquestación", que es el "ejemplo más célebre" en el difícil arte del canto a diferentes voces.

Del Paláu se afirma que, por su estilo, da la capitalidad a Barcelona del mundo de la arquitectura modernista.

Dos orgullos para la región y para España. Y cada uno con su propia anécdota de antología. La anécdota es la ironía de la verdad de las cosas auténticamente grandes.

El Orfeo Catalá tiene su origen en una tertulia de café. Del memorable café de Pelayo, donde tantos elementos del intelectualismo barcelonés tuvieron su asiento.

Unos conciertos a cuarteto. Al piano, un joven, casi imberbe, casi un chiquillo, vivo y nervioso, de mirar inteligente y aire bonachón. Así nos describe Gilbert al fundador, Luis Millet, de tanto renombre internacional. Corría entonces el año 1891.

Concurría a menudo al estrado de

los concertistas otro músico amigo, joven también, de pelo negro e hirsuto, de mirada firme, de cuerpo endeble, en el que la naturaleza no había permitido que brazos y piernas pudieran moverse con el natural desembarazo, de lo que seguramente provenían ciertos pujos de mal disimulada displicencia—al decir de Gilbert—que casaban muy bien con el aire, marcadamente bohemio, del joven músico. Era Amadeo Vives.

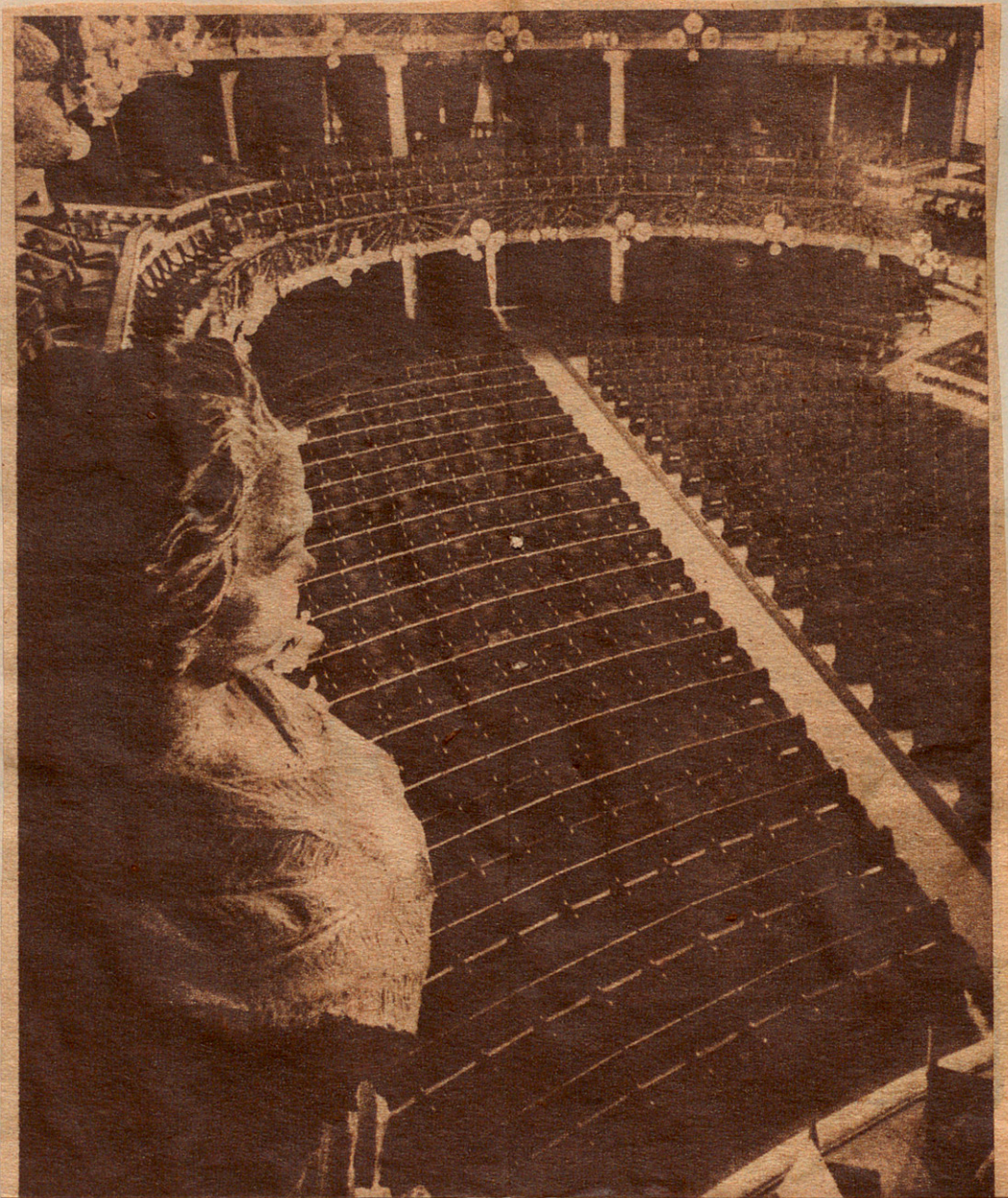
Allí, al lado mismo del estrado, en una mesa de café, concurrían también a diario media docena de jóvenes aficionados a la música que, movidos por sus afanes artísticos, pronto anduvieron en amistades con Vives y con Millet.

Y allá por septiembre de aquel año de 1891, alláronse las ideas soñadoras de Vives, las iniciativas enérgicas de Millet y los entusiasmos por el arte de aquella media docena de aficionados, y surgió un hecho: la fundación del Orfeo Catalá.

Pero Millet nos explica que la idea de fundar un Orfeón la concibió ya en 1888, año de la Exposición Internacional, "cuando oí, con motivo de los certámenes que se celebraban, algunos orfeones extranjeros".

Vinieron luego los años de peregrinaje, de casa en casa, como realquilados. Hasta la construcción de esa "maravilla extraordinaria", o esa "birria vergonzosa" que es el Paláu, que opiniones hay para todos los gustos.

A Millet, su primer director, le salían disparados los puños de la camisa sobre el patio de butacas



LAS CAMPANAS DEL SEÑOR CURA

En los conciertos, la segunda parte de la tarde no empieza nunca hasta que el señor cura párroco de la iglesia de al lado ha repicado las campanas. Ya es tradición. En el escenario, el inmenso coro aguarda en silencio. El director, inmóvil e impaciente, sobre su plataforma. El públi-

co aprovecha estos segundos para sus tosecillas. De la torre de la parroquia caen solemnes las campanadas llamando a función. Luego, empieza la segunda parte del concierto. Esto se repite casi todos los domingos. No se quiere que las campanas, demasiado cercanas, interrumpen el concierto. O, tal vez, es un acto de respeto al toque religioso. No lo sé exactamente.

La religión, la tierra y la música, son los tres amores del Paláu. De este Palacio de la Música, la mejor

sala de conciertos de España, que también tiene su anécdota.

Hablando no hace mucho con un conocido artista catalán, cuyo nombre prefiero no publicar, me decía:

—Nada, una birria. El Paláu debería derribarse. Es una vergüenza arquitectónica.

Es un artista de avanzada. Muy radical. Eso ahora se lleva mucho. No es el primero ni será el último que lanza esta afirmación tan rotunda. Una condena despiadada. A él no le gusta, y esto basta para echarlo todo al fuego.

La arquitectura del Paláu sigue siendo muy discutida. Es de una personalidad desbordante. Es una de las obras más logradas del singularísimo adalid del "modernismo", el famoso arquitecto Luis Domenech y Montaner.

Domenech aglutina en el Paláu todo un credo estético. Su lirismo arrebatado, su afán de crear belleza "hace que conciba, sin cortapisas, dejando volar su fantasía, su inspiración poética y colorística, una de las obras más representativas de un estilo tan abundante en Barcelona, al extremo que podemos denominarnos la capital del modernismo".

UN HOMBRE DE EMPUJE: CABOT

A ambos lados del escenario del esplendoroso y discutido Palacio de la Música, sendas coronas de laurel labradas en la pared rodean unas fechas verdaderamente importantes. A la izquierda del espectador: 10-IV-1905. A la derecha: 9-II-1908. Corresponden al inicio de su construcción y a la inauguración, cuyas bodas de oro celebramos. El administrador, señor Marill, muestra estos días, celoso, una foto de quince supervivientes de aquella histórica fecha. Los quince siguen cantando en el coro del Orfeo.

El tercer presidente de la Entidad fué Joaquín Cabot y Rovira, el hombre que hizo el milagro del Paláu. El "hombre providencial", según Millet, el gran maestro.

Cabot, que murió en enero de 1951, a los noventa años, era una persona de una vitalidad insólita que le permitía desarrollar un sinfín de actividades. Al asumir la presidencia tenía cuarenta y dos años y gozaba de un enorme prestigio. Las cualidades personales de Cabot, la valía del maestro director y la abnegación de todos los miembros del Orfeo, hicieron posible emprender un proyecto de tal envergadura. Ya entonces, el solar costó 225.000 pesetas, y el importe de las obras superó las 900.000 pesetas, sin incluir el gran órgano, del que alguien

ha dicho que es un milagro de metal. Así nació el discutido, pero más admirado aún, Paláu, hogar de unos tres mil socios, y capilla, donde rezan cantando a coro casi doscientas cin-



cuenta voces, bajo la dirección de un gran maestro, Luis María Millet, hijo del fundador, del extraordinario Luis Millet, aquel joven casi imberbe que tocaba el piano en el café de Pelayo...



El actual director del Paláu, Luis María Millet, también en mangas de camisa, como acostumbraba a dirigir su padre.



Luis Millet, el gran maestro que fué fundador y director del Orfeo.

LA FAMILIA MILLET

Tal vez no exista en todo el país una familia más arraigada en la esencia musical que la familia Millet. Ninguna, ciertamente, más fiel a una institución orfeónica.

Luis Millet fué el fundador y director durante muchos años.

—Era extraordinario—afirman los aficionados que le conocieron—verle dirigir con aquella energía de león que le caracterizaba. Siempre acababa despojándose de cuanto le molestaba, quedándose en mangas de camisa. Con frecuencia, los puños de su camisa salían disparados sobre el patio de butacas en uno de sus gestos enérgicos. Era sorprendente.

Un hermano del primer director fué ya presidente de la entidad. Actualmente, director y presidente son hijos, respectivamente, de aquellos antecesores en el mismo cargo.

Millet, padre, primer director, se casó con una orfeonista. Su hijo, director actual, también. Y dos hijos de éste—hijo e hija—cantan en el Orfeo.

Cuando por las venas de una institución corre sangre de una misma familia, la institución se humaniza y perpetúa. Y la familia se convierte en el ídolo del pueblo.

Por esto no es necesaria la "claque" en el Palacio de la Música de Barcelona. El aplauso siempre es unánime, rotundo. Y por esto mismo la conciencia popular no permite la inmoraldad de la reventa de localidades. Cuando hay civismo puede haber auténtica democracia, como en el Paláu, la obra de un pueblo.

← Luis María Millet, hijo del fundador y actual director del Orfeo, dirige un ensayo con los quince supervivientes de la histórica fecha de 1908.

SE DESCONOCE LA CLAUQUE Y LA REVENTA DE LOCALIDADES

"Crítica" "SM" Madrid
4 de Marzo 1958

ABC

MADRID, LUNES 3 DE MARZO DE 1958



CINCUNETENARIO DEL PALACIO DE LA MUSICA BARCELONES

El Orfeón Catalán unos momentos antes de iniciar la interpretación de "La Pasión, según San Mateo", de Juan Sebastián Bach, en la sesión conmemorativa del cincuentenario de la inauguración del Palacio de la Música, de Barcelona, donde esta agrupación obtuvo sus más resonantes éxitos. (Foto Cifra.)

MUSICA

EL «ORFEO CATALA» Y LOS CINCUENTA AÑOS DEL «PALAU»

La información, como siempre valiosa y puntual, de nuestro corresponsal en Barcelona, Eduardo Palacio Valdés, señaló el acontecimiento que supone la celebración de los cincuenta años de su Palau de la Música y la interpretación, por el Orfeón Catalán, de la "Pasión, según San Mateo". La misma importancia del hecho justifica de la crítica madrileña una pública y muy cordial adhesión, que se brinda con este apunte de comentario.

El "Palau" ha sido sencillamente la clave de la vida musical barcelonesa, en el campo de los conciertos y recitales. Cinco mil sesiones, en cincuenta años. En ellos, programas vocales de su entidad propietaria, el "Orfeón Catalán", ciclos de la Orquesta Municipal de Barcelona, desde su fundación, conciertos de la antigua Banda Municipal, veladas de la Asociación de Cultura Musical, recitales públicos de los más grandes intérpretes mundiales... Toda una historia, que bien merece registrarse. En el local, de estética, todo lo disputable y recargada que se quiera, mas con admirables condiciones acústicas y visuales, aforo amplio y condiciones evidentes para los fines perseguidos, se centran las fundamentales aportaciones de medio siglo.

Mientras, en sus sótanos, el "Orfeón Catalán", primero a las órdenes inolvidables del maestro Millet, ahora bajo las de su hijo Luis María, heredero de entusiasmos e ilusiones, no ha cesado de trabajar. Conciertos, sí, en cantidad. Salidas en Barcelona, en Cataluña, en el resto de España, en el extranjero, pero antes muchas, muchísimas horas de sacrificios y desvelos en la preparación a conciencia de los programas.

Ahora, la entidad vocal y su marco reciben las pruebas de afecto y admiración de sus miles de leales. Porque para conmemorar el cincuentenario, el Orfeón Catalán ha preparado tres audiciones integrales de la "Pasión, según San Mateo", la obra, quizá, cumbre de Juan Sebastián Bach. Y los coros, los de niños, una gran orquesta, un grupo solista de grandes cantantes, cuatrocientos intérpretes, se agrupan en torno a Luis María Millet, rodeados por un público ante cuyo número se hace menguada la cabida del local, para demostrar cómo los años de tarea no han sido baldíos y cómo, al tiempo, la siembra en los oyentes ha sido fecunda.

Para el Orfeón, para los barceloneses amantes de la música y su "Palau" estas jornadas son harto significativas. Vaya, desde Madrid, la expresión de nuestra enhorabuena más sincera y afectuosa.—Antonio FERNANDEZ-CID.

"A. B. C." Madrid
27 febrero 1958

GLOSARIO

Una efemérides memorable

ESTOS días se cumplen los cincuenta años de existencia del «Palau de la Música Catalana», sede social y arca de triunfos del glorioso «Orfeó Català». Medio siglo ha pasado desde que Doménech y Montaner, el sobresaliente arquitecto del modernismo barcelonés, dejó listo el local que luego tenía que ser la sala de conciertos por antonomasia de la ciudad de los condes-reyes.

El «Palau», en el momento de nacer entusiasmó a los barceloneses. Es explicable. Se vivía entonces en plena fiebre wagneriana. Sabido es que el wagnerismo como corriente estética representó el canto de cisne de una época romántica que se fué para no volver. Pero esto lo sabemos ahora. El «Palau» fué considerado, cincuenta años atrás, la quinta esencia del buen gusto y de la modernidad.

Es voluble la fidelidad del hombre. Lo que son las cosas. Tiempos vinieron en los cuales fué de buen tono entrar en el coro de detractores del estilo arquitectónico del «Palau». Los apologistas de la línea recta, de las aberturas rectangulares, de las paredes lisas, se sentían enfermos cada vez que contemplaban la decoración recargada del casal del «Orfeó». Se puso de moda sostener que el «Palau» era de un estilo mona de Pascua.

Pero el noble edificio resistió los embates y década tras década Millet y Pujol, Vives y Nicolau, Casals y Lamotte, Toldrá y Blanca Selva—para citar unos nombres entre mil—fueron llenando la casa de un contenido ideal que hoy es historia viva.

Ahora el «Orfeó Català» va a solemnizar la efemérides del «Palau» con unas audiciones solemnísimas de la «Passió segons Sant Mateu», de Juan Sebastián Bach.

Temblarán las mayólicas y los cristales, las esculturas y las lápidas conmemorativas de aquel local entrañable. *Demodé*, si ustedes quieren, pero cordialmente querido.

Los que nos hicimos hombres y hemos llegado a la madurez—una madurez riquísima que no cambiaríamos por nada—subiendo y bajando las escaleras del «Palau», estaremos allí, en presencia o en espíritu, sentados o de pie, en la hora en que los centenares de voces y la gran orquesta que estará a las órdenes del maestro Lluís María Millet cantarán las glorias de la música coral, la excelsitud de la «Passió» del inmenso Bach y la perennidad de aquella posición espiritual nobilísima que el «Palau» y el «Orfeó» encarnan.

ARCO

"Mataró"
20 febrero 1958

Por los fueros musicales de Barcelona

La polémica suscitada alrededor del futuro estreno de «La Atlántida», la obra póstuma del maestro Manuel de Falla, polémica a la cual ya nos hemos referido, cobra gran amplitud periodística, sirviendo al propio tiempo para examinar el estado de la vida musical española.

Recientemente, respondiendo a varios comentarios publicados por algunos colegas madrileños, el alcalde de Cádiz, don José León de Carranza, ha dirigido una extensa carta a «ABC» reivindicando el honor, el derecho y casi el deber de que la primera audición mundial de «La Atlántida» tenga por escenario la ciudad natal de su autor. Las razones invocadas por el señor León de Carranza son tan lógicas y poderosas, que nadie puede oponerse al deseo gaditano, mayormente cuando va acompañado del propósito de rodear de las mayores garantías artísticas el acontecimiento.

Ahora bien, el alcalde de Cádiz formula luego un anhelo personal que a los barceloneses nos emociona profundamente. Dice: «Excediéndome en esto a mi papel de alcalde gaditano, pero dejando hablar mi corazón, yo creo que la versión total escénica, inmediata a su gaditana audición de concierto, debería tener lugar en el Liceo, de Barcelona. Esta ciudad está nombrada también en la dedicatoria de «La Atlántida», y su tema, el «Canto a Barcelona», que en algún momento contiene, y el estar escrita sobre el libro catalán de Verdaguer, le dan sobrados títulos para esta preferencia: si ya no fuera título más que suficiente el que tiene ganado la gran ciudad catalana por el tenaz esfuerzo social, de afición y entusiasmo, con que sostiene el primer teatro lírico de España.»

La jerarquía musical y lírica de Barcelona no podía ser reconocida con palabras más nobles. ¡Muchas gracias, señor alcalde!

*"Diario de
Barcelona"
11 febrero 1958*

FINURA DEL ALCALDE DE CÁDIZ

En una bella carta, qué leemos en el diario «ABC» de Madrid, el alcalde de Cádiz, señor Carranza, reivindica para su ciudad el estreno de «La Atlántida», de Falla. Pero después, con una finura andaluza, indica que, a continuación, la capital que tiene más derecho para un estreno de esa categoría es Barcelona. No solamente porque Falla incluye en su obra un «Canto a Barcelona», sino porque está realizada sobre un texto de mossén Cinto, amén de que el Liceo merece, por su prestigio social, una representación de ese tipo.

Además, añadimos nosotros, las intervenciones corales de la obra están pensadas para que actúe en ella nuestro magnífico «Orfeo Català».

De todas maneras, una vez más la simpatía entre lo andaluz y lo catalán se ha puesto de relieve. Simpatía de Pep Ventura, de Jaén, renovando la sardana, y de Albéniz, de Camprodón, escribiendo su «Granada» y su «Sevilla». ¡Milagros de las distancias largas!

Juan DE LAS RAMBLAS

*"Solidaridad
Nacional"
11 febrero 1958*

Los tres proyectos para auditorium del Conservatorio Superior de Música y de la Orquesta Municipal

Se realizarse el primero, serviría también de teatro de ensayo

El nuevo Museo de Arte Moderno será construido detrás del Palacio de la Virreina

Manifestaciones del teniente de alcalde de Cultura

La visita del alcalde don José María de Porcioles, acompañado del teniente de alcalde de Cultura, don José Pascual Granerí y de altas jerarquías municipales al Conservatorio Superior Municipal de Música celebrado el pasado viernes, puso de relieve el interés de las autoridades para resolver antiguos problemas que se habían hecho endémicos a fuerza de dejar su planteamiento para otras ocasiones.

La Escuela Municipal que fué fundada en 1886 en un modesto piso de la calle de Lladó y trasladada al magnífico palacio de la calle del Bruch, declarado Conservatorio Superior, en 1944, necesita una sala de conciertos. Su labor que ha trascendido más allá de las fronteras con la formación de ilustres concertistas y profesores queda bien patente al saber que el número de alumnos supera el de los cuatro mil. Más para nadie que se interese por la música pasa inadvertido la dificultad de celebrar los conciertos y las audiciones de fin de curso en el mismo "hall", sin condiciones acústicas ni espacio suficiente para el público, y lo que es peor, para el desenvolvimiento de los ejecutantes. Y eso, que la tarea formativa ha sido tan honda y recia que uno de los perfiles más definidos dentro del quehacer artístico y cultural de nuestra ciudad, se debe, en gran parte, a su magnífico cometido.

EL OPTIMISMO DEL DIRECTOR DEL CONSERVATORIO, MAESTRO ZAMACOIS

Por eso, he querido saber las impresiones del director del Conservatorio, el ilustre maestro, don Joaquín Zamacois, catedrático de armonía superior, contrapunto, fuga, composición e instrumentación, quien me dice:

—El alcalde, don José María de Porcioles y el teniente de alcalde de Cultura, don José Pascual Granerí, parecen decididos a vencer las múltiples dificultades que siempre se presentan para una obra de tanta envergadura. Y nada tan elocuente como la visita que acompañados de técnicos y altos funcionarios del Municipio hicieron el pasado viernes para ver sobre el terreno todas las posibilidades de solución, guiados por el afán de hacer algo digno de Barcelona y de su importancia musical.

—¿Se encuentra muy esperanzado?

—Mis esperanzas son ahora mayores que nunca. Pero le ruego que no me haga a mí estas preguntas. No soy el más indicado para contestarlas. No olvide de quién es la iniciativa y quiénes son los que han de decidir y realizarla.

LOS TRES PROYECTOS DE AUDITORIUM

Atento a las indicaciones del maestro, marché al Ayuntamiento. Durante la espera a ser recibido por el teniente de alcalde de Cultura, don José Pascual Granerí, he podido darme cuenta de la tarea renovada y diaria que supone, entre otras actividades, la preocupación por la primera enseñanza. Funcionarios y técnicos consultaban planos, cuadros esquemáticos, programas y proyectos. Escuchaba citar nombres de Grupos Escolares y directores.

Llegaba hasta mí el rumor del trabajo de equipo.

Poco después, don José Pascual Granerí entre carpetas y documentos para la firma, no vacilaba al responder a cuantas preguntas le hice. No obstante, le veía atento, como absorbido en el estudio de una carpeta, que lleva sobre la portada el siguiente título: "Plan General de Construcciones Escolares para la Enseñanza Primaria de Barcelona".

—¿Se puede asegurar que ya existe el proyecto de una sala de conciertos para el Conservatorio Municipal de Música?

—Es una aspiración muy deseada de la Ponencia que me honro en presidir. El alcalde, señor Porcioles, quiere, asimismo, dotar a nuestro Conservatorio y Orquesta Municipal de un auditorium digno de uno de otra y de nuestra ciudad. Concretamente, respecto al proyecto por el que me pregunta, puedo contestar que son tres los que se hallan en estudio: uno, ambicioso que es el que nos gustaría llevar a la práctica y que es el que se halla más a tono con las necesidades municipales y que consistiría en utilizar el interior del edificio de la Concejalía Delegada del Distrito IV, de la calle del Bruch chaffán Aragón, junto con el solar ocupado por la Escuela de niñas adyacente y el Pasaje Pla, para incluso, modificando algo la estruc-

tura del indicado edificio, pero manteniendo lo dedicado a su actual función, construir un auditorium capaz para mil quinientas personas, dotado de todos los adelantos modernos que sirviesen a las necesidades del Conservatorio de Música y para los conciertos de noche de la Orquesta Municipal. Amén, de poderlo utilizar para teatro de ensayo, proyecciones, y manifestaciones artísticas en general. Creemos que una sala de esta naturaleza que quizá podría denominarse: Auditorium o Teatro del Conservatorio, sería muy bien recibida por el elemento musical e intelectual de la ciudad. Mayormente, por su emplazamiento, teniendo en cuenta la cobertura de la calle de Aragón.

—¿Para salón de actos del Conservatorio no resultaría excesiva?

—Este proyecto resolvería, en primer lugar, esta cuestión del salón de actos del Conservatorio. No cabe hablar de excesivo porque a través de dispositivos especiales que personalmente, he visto utilizar en salones como el que vengo refiriéndome, para actos de poca concurrencia, se aíslan espacios de la sala. Y así, puede quedar eliminado el anfiteatro y hasta la mitad de la platea.

—¿Cuáles son los otros dos proyectos?

—Otro de características similares al descrito, pero más reducido, de menos pretensiones y de casa a salón de actos del Conservatorio solamente. Y otro, más modesto aún, a base de utilizar la actual sala de ensayos de la Orquesta, que se halla en los sótanos del edificio del Conservatorio, o sea, convertir los sótanos en un salón de actos que cubra las necesidades del centro escolar, con la debida dignidad.

—En el proyecto ha hablado usted de la utilización del solar que ocupa la Escuela de niñas. ¿Qué ocurriría con dicha Escuela?

—Se trata de la Escuela Nacional de la Purísima Concepción. Por cierto, una magnífica escuela a la que prestan gran dedicación su directora y maestras. El edificio, no reúne ninguna condición. Y sería trasladada al nuevo edificio que se construyese en el que se reservaría espacio adecuado, pues la matrícula

de este centro de Primera Enseñanza lo permite.

SI PUDIESE SER EN EL CURSO DEL PRESENTE EJERCICIO

—¿En caso de la aprobación de algunos de estos proyectos, cuando daría comienzo la realización de las obras?

—El alcalde, señor Porcioles, ha encomendado la máxima celeridad en la recopilación de los necesarios informes técnicos, pedagógicos y culturales en sus diversos aspectos y ha prometido que su deseo es dar satisfacción al criterio que en definitiva sostenga la Ponencia de Cultura que habrá de ser reflejo, a su vez, del manifestado por el Conservatorio. Orquesta Municipal y demás pareceres que alrededor de estas instituciones, principalmente hayan de tenerse en cuenta. Así y todo, habrá que esperar, aparte la aprobación del proyecto, que quede ultimado el presupuesto extraordinario que rápidamente se está elaborando, de orden asimismo, de la Alcaldía.



Don José Pascual Graneri, teniente de alcalde de Cultura. (Foto Brangulí.)

—¿Entonces, va para muy largo?

—Depende de lo que se tarde en ultimar los anteriores trámites; pero, aprobado el presupuesto extraordinario, podrá ponerse en marcha inmediatamente el proyecto de los tres anunciados que haya resultado admitido. Ojalá, pueda ser en el curso del presente ejercicio...

—¿Podemos ser tan optimistas con la idea tan largamente acariciada sobre el futuro Teatro Municipal?

—Si se construye esta sala en la confluencia de la calle Bruch y Valencia dignificando aquel grupo de edificios municipales y además, se restaura y pone en las debidas condiciones el teatro denominado de Proyecciones de Montjuich y, finalmente, se habilita el Salón del Tinell y dependencias anexas para congresos internacionales de tipo cultural, estimo, sinceramente, que se habrá dado un paso poco menos que definitivo en orden de centros

municipales, susceptibles de ser utilizados para manifestaciones científicas o artísticas en su variado carácter. Además de contar con el Teatro Griego para actuaciones al aire libre.

EL FUTURO MUSEO DE ARTE MODERNO

—Ya en el orden de comentarios sobre estas cuestiones, ¿quiere decirme algo sobre el edificio que ha de albergar el Museo de Arte Moderno?

—Tenemos mucho interés en que cuanto antes pueda realizarse, con emplazamiento, como es sabido, detrás del Palacio de la Virreina, en el espacio conocido por la "Gardunya". Es otro proyecto que está pendiente del presupuesto extraordinario.

—¿Para terminar estas manifestaciones, no sería demasiado pedirle que nos dijese algo sobre el plan general de Construcciones Escolares para la Enseñanza Primaria de Barcelona?

—Como usted sabe, estas construcciones se hallan incluidas en el Convenio con el Estado que en el Consejo de Ministros que presidió S. E. el Jefe del Estado en Barcelona, durante el mes de octubre, otorgó el Gobierno a nuestro Municipio. Este Convenio, se encuentra en marcha ya. En efecto, cinco grandes grupos escolares se hallan en vías de construcción, tal como he explicado en otras ocasiones. Y en el curso del presente año, espero continuar estas construcciones hasta el límite de las posibilidades económicas de que se disponga. Esta labor en pro de escuelas para los niños de nuestra ciudad, es la más sentida, la que con mayor ilusión se cuida desde mi Ponencia, pues crea usted que sin querer a veces, uno llega a apasionarse por ella.

Más noticias no pudo darme en menos tiempo. El señor Graneri volvió otra vez a la carpeta que más llamaba su atención.

José DEL CASTILLO

*"El No tuero
Universal"
11 febrero
1958*

Notas de interés relacionadas con las audiciones de «La Pasión, según San Mateo», de Bach

Mañana, domingo, a las seis en punto de la tarde, se iniciará la tercera audición de «La Pasión, según San Mateo», de J. S. Bach, que viene precedida por el éxito clamoroso de las dos anteriores, que han dejado recuerdo inolvidable en todos los que han asistido. La segunda parte dará comienzo a las 10'30 de la noche, quedando cerradas las puertas al iniciarse ambas sesiones.

Como en días anteriores, se venderá el programa en el vestíbulo del Palacio de la Música, con el texto de «La Pasión» y los comentarios del doctor Schweitzer.

— El Consejo Directivo del «Orfeo Català» ha agasajado estos días a los eminentes solistas extranjeros de «La Pasión». Han visitado la Costa Brava, quedando admirados de su belleza; han visitado también la montaña de Montserrat, donde la Escolanía cantó especialmente para ellos. Han sido, además, invitados por diversos miembros del Consejo Directivo del «Orfeo», y han conocido la intensa vida musical de nuestra ciudad, quedando, en suma, admirados de su belleza y de la de nuestro paisaje.

El «Orfeo Català» les dedica hoy una audición íntima, durante la cual oirán canciones populares catalanas, siendo obsequiados con un vino de honor.

— Para asistir a la última audición de este histórico concierto conmemorativo del cincuentenario del «Palau» ha llegado M. Gustave Bret, destacada personalidad musical europea y director-fundador y presidente de la Sociedad Bach, de París. De Madrid llegan hoy distintas personalidades de la Nunciatura y de los Ministerios de Educación Nacional, Información y Turismo y Comercio, con la exclusiva finalidad de asistir a tan memorable audición. De Bilbao, Valencia y de otras ca-

pitales de España, así como de casi todas las ciudades catalanas, son muchísimas las personas que se han desplazado para esta efeméride, cuyo episodio final de mañana, domingo, promete cerrar apoteóticamente este primer ciclo conmemorativo.

"La Vanguardia"
1 Mars 1958

Terminación de las obras de reforma del Palacio de la Música

Con la terminación de las importantes reformas efectuadas en el Palacio de la Música se habrá obtenido: asegurar las condiciones acústicas y técnicas de la sala hasta el grado máximo, a la vez que incrementar la comodidad del público, respetando y aún sobrevalorando los trazos esenciales de la obra arquitectónica de Domènech y Montaner, todo ello logrado con recursos arquitectónicos que, con el más severo respeto al que hoy es un monumento del modernismo catalán, valoran sus principales características, tanto por eliminación de elementos superfluos, que habían sido añadidos posteriormente, como por la valoración de otros, lograda, en gran parte, por la adecuada iluminación. El Palacio de la Música lucirá por primera vez su iluminación de fachadas en estos días conmemorativos de su cincuentenario.

Expectación por el concierto de hoy en el Palacio de la Música

Procedentes de Madrid, de Valencia, de Bilbao y de otras capitales españolas han llegado diversas personalidades para asistir a la audición de «La Pasión», de Bach, que se efectuará hoy en el Palacio de la Música.

El consejo directivo del «Orfeo Català» ha invitado a nuestras primeras autoridades a dicha audición.

Se recuerda que la primera parte empezará puntualmente a las 6, y la segunda parte a las 10'30, y que las puertas quedarán cerradas desde el principio de cada

parte hasta el final, no siendo permitida la entrada en la sala durante la ejecución.

"La Vanguardia"
23 febrer 1958

Aviso del Palacio de la Música

La administración del «Orfeo Català», ante el gran interés despertado por la primera audición de «La Pasión», de Bach, para pasado mañana domingo, día 23, recomienda con el mayor interés al público que siga las instrucciones publicadas en los anuncios que informan sobre audiciones, horarios, programas, etc., ya que se han tomado todas las precauciones para el mejor desenvolvimiento de esta efeméride conmemorativa.

"La Vanguardia"
21 febrer 1958

**«PASSIO SEGONS SANT MATEU», de J. S. BACH
«ORFEO CATALA»**

AVISO IMPORTANTE

Ante las muchas consultas relacionadas con las audiciones conmemorativas del Cincuentenario del PALACIO DE LA MUSICA, la Administración del «ORFEO CATALA» informa al público en general, y a todos los abonados, especialmente, sobre los siguientes puntos:

- 1.º Debido a compromisos previos de los solistas, sólo es posible celebrar TRES AUDICIONES que serán en los días 23 y 27 de FEBRERO y 2 de MARZO.
- 2.º El horario de las audiciones será:
Domingos: (1.º parte) a las 6 de la tarde, (2.º parte) a las 10'30 de la noche.
Jueves: (1.º parte) a las 7 de la tarde, (2.º parte) a las 10'45 de la noche.
- 3.º La más estricta PUNTUALIDAD es indispensable: Las puertas de acceso a la sala serán cerradas al iniciarse cada una de las dos partes y no se abrirán hasta el final de las mismas.
- 4.º Se ha editado un FASCICULO CON EL TEXTO INTEGRO de «La Pasión», y el famoso trabajo del señor Alberto Schweitzer (con comentarios históricos y técnicos y reproducción de cada uno de los temas musicales), que al precio de 5 pesetas ejemplar podrán adquirirse, A PARTIR DE LAS 5 DE LA TARDE DE HOY, en la Administración del Palacio de la Música o a la entrada de las audiciones, en el vestíbulo.

PALACIO DE LA MUSICA
DIAS 23 - 27 FEBRERO Y 2 MARZO

"Diario de Barcelona"
22 febrer 1958

LOS FAMILIARES DE DOMENECH Y MUNTANER

Especialmente invitados por el Consejo Directivo del "Orfeo Catalá", además de otras destacadas personalidades, asistirán a la tercera y última audición de "La Pasión, según San Mateo", de J. S. Bach, que hoy se efectuará en el Palacio de la Música, los hijos, nietos y biznietos, también arquitectos como Luis Domènech y Muntaner, el gran artífice que concibió el edificio que hoy todo Barcelona conmemora, el cincuentenario de la inauguración de su sala de conciertos.

EL PROGRAMA DE "LA PASIÓN", DE J. S. BACH

Habiendo quedado totalmente agotada la edición del programa con el texto íntegro de "La Passió, segons Sant Mateu", de J. S. Bach, y ante el constante número de peticiones que se reciben de todas partes, el Consejo Directivo del Orfeo Catalá ha decidido efectuar un nuevo tiraje de los mencionados programas de "La Passió", los cuales podrán solicitarse a partir del jueves de la presente semana, en la Administración del Palacio de la Música.

CINCUNETENARIO DEL PALACIO DE LA MÚSICA

Concurso de trabajos periodísticos sobre el edificio o sobre su historia o representación en la vida musical de Barcelona

El Consejo Directivo del Orfeo Catalá convoca un concurso periodístico con motivo del cincuentenario de la inauguración del Palacio de la Música de acuerdo con las siguientes bases:

1.ª — Podrán presentarse a este concurso todos los artículos, crónicas o reportajes que se refieran al edificio del Palacio de la Música o a su historia y que se publiquen o se hayan publicado en periódicos y revistas de España o Hispano América desde el 10 de octubre de 1857 al 31 de mayo de 1958.

2.ª — Los concursantes enviarán bajo sobre al Consejo Directivo del

Orfeo Catalá dos ejemplares de los trabajos recortados y pegados en hojas de papel con indicación de la publicación y fecha en que aparecieron. Se acompañará una tarjeta en que conste claramente el nombre y dirección del autor. Si el artículo hubiese sido publicado sin firma o con seudónimo habrá de incluirse una declaración firmada por el director de la publicación en que hubiese aparecido, en la que conste el nombre del autor.

3.ª — Se otorgarán como mínimo tres premios:

Uno de 3.000 pesetas y dos de 1.500 pesetas. Podrá ampliarse el número de premios si el jurado lo estima oportuno.

4.ª — El jurado estará integrado por tres miembros del Consejo Directivo del Orfeo Catalá y dos literatos o periodistas nombrados por el Consejo Directivo.

5.ª — Los premios serán otorgados dentro del mes de junio del año actual.

6.ª — La administración del Palacio de la Música pone a disposición de cuantos pueda interesar todos los datos que consten en su archivo, relativos a su historia.

*"Diario de
Barcelona"
20 febrer 1958*

*"Solidaridad
Nacional"
4 Mars
1958*

*Lopau. Prensas
27 gener 1958*

EL I ANIVERSARIO DEL PALACIO DE LA MÚSICA

Con objeto de dar cuenta de los actos que el Consejo directivo del «Orfeo Catalá» piensa organizar para conmemorar brillantemente el I aniversario de la inauguración del Palacio de la Música, la Junta rectora de la entidad musical reunió, en una cena íntima, a los críticos de los diarios, revistas y radios barceloneses.

Acompañaron a los periodistas, el maestro director del «Orfeo», don Luis María Millet; presidente del Consejo directivo, don Félix Millet; vicepresidente, don José Vilardaga; secretarios, don Miguel Saperas y don Juan M. Ruiz; tesorero, don Juan A. Grau; contador, don Rosendo Riera; bibliotecarios, don Juan A. Maragall y don Joaquín Sellés; arquitecto conservador del edificio del Palacio de la Música, don Jorge Bonet; y vocales, don Pedro Sensat, don Ramón Guardana, don Emilio Vendrell, don J. López Esparbé y don Federico Roda Ventura; y el señor Merill, de la administración.

Don Félix Millet hizo un resumen conciso pero completo de las vicisitudes del «Orfeo» y del Palacio de la Música. Recordó que este medio siglo de la construcción del «Palau» quiere decir 50 años de la historia de la música en Barcelona, y un poco de toda España.

En 1891 se fundó el «Orfeo Catalá» con veintiocho o treinta cantores, y en 1908 se inauguraba la obra concebida por Domènech y Muntaner para albergarlo. El cardenal Casañas, entonces obispo de Barcelona, bendijo el edificio.

Todo lo mejor del mundo de la música ha pasado por el «Palau», y el señor Millet lee una larguísima lista de nombres, entre los que suenan todos los que han figurado o significan algo en el cielo estelar de la música. Como exponente de la intensidad con que Barcelona vive el fervor musical, sirve de prueba el hecho de que últimamente se celebran un promedio de 160 a 180 conciertos, sólo en el Palacio de la Música, cada temporada.

Don Jorge Bonet, el arquitecto conservador del edificio, hace un ligero resumen de las dificultades que se han tenido que vencer para adaptar en lo posible la original estructura que Domènech y Muntaner dió al Palacio de la Música, a las necesidades del confort moderno, como es la temperatura acondicionada y también a las necesidades de la acústica. Nos habla de la doble vidriera que aislará la sala de los ruidos de la calle, y de otras e importantes obras efectuadas.

Finalmente, el maestro Millet expone la labor artística que realiza el «Orfeo» y del abnegado entusiasmo de los 250 cantores, que hace posible poder dar obras de envergadura, como la «Passió segons Sant Mateu», de Bach, y el «Stabat Mater», de Poulanc, que están preparando.

Al terminar, los críticos e informadores fueron invitados a recorrer el edificio para comprobar sobre el terreno las importantes mejoras que en él se han realizado, y que, en realidad, han venido a convertir nuestra primera sala de conciertos, en una de las más importantes, en su género que exist-

ten en el mundo. El acondicionamiento térmico de la sala permitirá dar, en pleno verano, festivales musicales que podrían llegar a tener la importancia de los que se celebran en Salzburgo, por ejemplo. Ahora, nuestro mundo musical cuenta ya con la sala adecuada y acondicionada para celebrar unos Festivales Barcelona.

*"La Prensas"
27 gener
1958*

MÚSICA

LAS OBRAS DE REMOZAMIENTO Y CONSOLIDACIÓN REALIZADAS EN EL PALACIO DE LA MÚSICA CON MOTIVO DE LA CELEBRACIÓN DEL CINCUENTENARIO DE SU FUNDACIÓN

El presidente del «Orfeo Catalá», don Félix Millet Maristany, ofreció anteayer una cena a los críticos musicales de Prensa y Radio —cordial acto que tuvo por ambiente el salón-biblioteca de la casa solariega de nuestra heráldica institución coral— para comunicárselas todas las particularidades que distinguirán la excepcional conmemoración del cincuentenario del Palacio de la Música.

Al dar término el ágape, don Félix Millet, en elocuente cuanto emotivo parlamento, presentó a la consideración de los asistentes el imponderable historial del Palacio de la Música, las actividades artísticas —imponentes en número y calidad— que se han ido desarrollando en su acogedor recinto, en el transcurso de los cincuenta años de su constitución, recordando las cimeras personalidades del maestro Luis Millet y de don Joaquín Cabot, así como toda la serie de famosos artistas que hicieron proclamación de sus magistrales aptitudes concertistas desde el hemiciclo de nuestra primera sala de audiciones musicales.

A continuación, el arquitecto, don Jorge Bonet Armengol, dió cuenta de las reformas ya realizadas en el Palacio de la Música, y de las que

están efectuándose, entre las cuales: remozamiento de las fachadas, cambio de pavimentos, instalación de la refrigeración y de las nuevas barandas de anfiteatro y segundo piso, reposición de las vidrieras emplomadas, nuevo sistema de iluminación, aislamiento acústico. Por último, el maestro Luis María Millet expuso los importantes actos musicales conmemorativos a desarrollar en celebración de tan excepcional efemérides, de los que destacarán las audiciones del magno oratorio «La Passió segons Sant Mateu», de Juan Sebastián Bach. También se interpretará el «Stabat Mater», de Poulencs.

Los asistentes —entre los que se contaban los componentes del Consejo Directivo del «Orfeo Catalá», los subdirectores, maestros J. J. Llongueres y Juan Tomás, y distinguidas personalidades de nuestro mundo cultural— atendieron con emotivo interés los interesantes parlamentos pronunciados por don Félix Millet, maestro Luis María Millet y don J. Bonet Armengol, que festejaron con sonoras palmadas.

*"Diario de
Barcelona"
29 gener
1958*

EL CINCUENTENARIO DEL PALACIO DE LA MÚSICA Y LAS IMPORTANTES REFORMAS QUE SE VAN REALIZANDO EN EL MISMO

En cordial ágape, que tuvo por marco el salón-biblioteca del Palacio de la Música, el presidente del "Orfeo Catalá", don Félix Millet Maristany, reunió anoche gentilmente a los críticos musicales de Prensa y Radio de nuestra ciudad a fin de hablarles de la trascendental conmemoración del cincuentenario del Palacio de la Música.

Acompañaban al señor Millet Maristany los demás miembros del

Consejo Directivo del "Orfeo Catalá", el director del mismo, maestro don Luis M. Millet; subdirector, maestro J. J. Llongueras; el arquitecto, don J. Bonet Armengol, y otras personalidades relacionadas con nuestra gloriosa institución coral.

A los postrés, don Félix Millet expuso el programa a desarrollar en la citada conmemoración, que tendrá por base las audiciones de la "Pasión, según San Mateo", de Bach, los días 23 de febrero y 2 de marzo, y que serán seguidas,

más adelante, del "Stabat Mater", de Poulenc, así como de otros conciertos, conferencias, exposición de recuerdos del "Orfeo" y otros actos culturales.

Hizo después el señor Millet un brillante bosquejo histórico de la vida del Palacio de la Música, desde su fundación hasta nuestros días, evocando las inolvidables figuras de Luis Millet y Joaquín Cabot, así como de los numerosos di-

rectores e intérpretes de fama universal que desfilaron por la sede del "Orfeo", la cual, merced a la continuada labor entusiasta y sin desfallecimiento de los que siguieron a aquellos fundadores, no ha sufrido la suerte de la mayoría de las salas de concierto, que se han convertido en cinematógrafos, sino que se se ha mantenido siempre en lo que fué, para orgullo y prestigio de Cataluña y de España y admiración de los extranjeros.

Seguidamente, el arquitecto señor Bonet Armengol explicó las re-

formas realizadas o que se van realizando en el Palacio de la Música, muchas de las cuales — subrayó — "no las veía el público palpablemente", como las siguientes: repaso general de las fachadas, cambio de pavimentos, ampliación del pozo de los sótanos para extraer un caudal de 40.000 litros de agua a la hora, necesarios para la instalación de la refrigeración; instalación de las nuevas barandas de anfiteatro y último piso con balustres de plástico, para evitar la rotura de los vidrios; reposición de las vidrieras emplomadas y del vidrio rosa importado de Alemania, que por cierto es llamado en dicho país "Orfeo"; nueva iluminación, acondicionamiento de aire, aislamiento acústico, etc., etc.

El maestro Millet, por último, habló detalladamente de los próximos conciertos conmemorativos, haciendo hincapié en los esfuerzos que se vienen efectuando para lograr el debido equilibrio de voces y de orquesta en la versión de "La Pasión, según San Mateo".

La cena fué seguida de una visita a la sala y distintas dependencias del Palacio de la Música para que pudiéramos apreciar las reformas ya efectuadas y por último se entregó a los asistentes unos artísticos libros y folletos del historial del "Orfeo Catalá".

M. R. de Ll.

"El No Lucero Universal"
28 gener 1958

El cincuentenario del Palacio de la Música

A fin de darles cuenta de los actos con que el "Orfeo Catalá" conmemorará el cincuentenario de la inauguración del Palacio de la Música su flamante sala de conciertos, el presidente de la entidad, don Félix Millet y Maristany, reunió en una cena íntima a los críticos musicales de los diarios, revistas y radios barcelonesas.

En el acto, celebrado en el salón de juntas del "Orfeo" tan pintórico de trofeos y recuerdos acompañaron a los invitados, con el señor Millet y Maristany que ocupó la presidencia el vicepresidente, don José Vilardaga; los secretarios, don Miguel Saperas y don Juan M. Ruiz; el contador, don Rosendo Riera; los bibliotecarios don Juan A. Maragall y don Joaquín Sellés; el tesorero, don Juan A. Grau, y los vocales don Pedro Sensat, don Ramón Guardana, don Emilio Vendrell, don J. López Esparbé y don Fèreric Roda Ventura. También se sentaron a la mesa el director del "Orfeo Catalá" maestro Luis Maria Millet; los subdirectores maestros Llongueras y Tomas; el arquitecto conservador del Palacio de la Música, don Jorge Bonet Armengol, y el administrador, señor Marill.

A los postrés, el señor Millet y Maristany después de agradecer a los invitados su asistencia, pronunció un largo y brillante parlamento, resaltando la importancia y trascendencia artística del Palacio de la Música, obra — dijo — más que nada, de la esforzada labor de los componentes del "Orfeo" y de los elementos directivos. Confirmó el orador que según se ha anunciado se darán tres audiciones de la monumental "Pasión según San Mateo", de Juan Sebastián Bach, con notables solistas traídos del extranjero, obra a la que más tarde seguirán otras también de gran importancia, entre ellas el "Stabat Mater" de Francis Poulenc.

Dijo asimismo el señor Millet y Maris-

tany que se celebrarán conferencias y concursos artístico culturales y subrayó el magnífico historial del "Orfeo Catalá" y del Palacio de la Música, citando las ilustres figuras que por él han desfilarado.

El orador fué muy aplaudido y felicitado como también lo fueron después el arquitecto señor Bonet Armengol, que expuso los trabajos de mejoramiento de las condiciones acústicas y de ornato efectuados en el Palacio de la Música, para cuya realización ha habido que vencer no pocas dificultades de todo orden y el maestro Luis Maria Millet, que habló de cómo hay que sentir e interpretar a Bach.

Finalmente, los invitados visitaron las obras realizadas en el edificio, comprobando su importancia y eficacia.

"La Vanguardia"
1 febrer 1958

EL "PALACIO DE LA MUSICA" CUMPLE MEDIO SIGLO

¡Y, que medio siglo! Inaugurada el 15 de febrero de 1908, la recia estructura del «Palacio» destinado a sede social y sala de conciertos del «Orfeo Catalá» que en pocos años, diecisiete, gracias al empuje de sus orfeonistas y al entusiasmo y genio de sus dirigentes, se había colocado en primerísima fila, no sólo entre las instituciones corales sino también entre los centros musicales de Europa, le ha sido reservado el comprometedor privilegio de contemplar y vivir, lo que los ensayistas llaman «una época histórica», tanto en el mapa político de Europa y de España, naturalmente, como en la caprichosa carta de navegar de las teorías y prácticas estéticas. El estilo mismo de su construcción es un ejemplo. Cuando nació los snobs eran wagnerianos y frankianos; hoy son otra cosa, después de haber dado mil vueltas al compás de las modas cambiantes e irritadas por las polémicas de dos guerras, una entreguerra y una guerra fría. El «Orfeo Catalá», sin embargo, ha seguido su trayectoria ascendente, viviendo el presente, honrando el pasado, y no cerrando las ventanas al futuro. Sólo ha tenido una preocupación, trabajar en serio y de firme dentro de una constante y paciente lucha por la perfección. Y cuando se labora de esta forma, es porque existe, empujando a la inteligencia, una gran intensidad cordial, una fuerza salida del corazón. Lo demás viene por añadidura.

Estas consideraciones se ofrecían a mi pensamiento, a medida que iba escuchando la disertación que el Presidente de la entidad desarrollaba, estando de sobremesa después de la cena íntima que ofrecía a la Prensa y amigos de la casa, el lunes pasado, en la Sala de Juntas, donde pudimos restaurar el cuerpo con el suculentísimo plato cimero de la cocina ampurdanesa «llagosta i pollastre», atrevida y lograda armonía de sabores, digna de ser líricamente cantada por los poetas —José Plá ya lo ha hecho, en prosa—; y alimentar y fortificar el espíritu con los nutrimentos espirituales que nos procuraron don Félix Millet, Presidente del «Orfeo», don Jorge Bonet, miembro de la Junta y arquitecto que ha realizado las importantes obras que han remozado y mejorado la fábrica del Palacio de la Música, y, finalmente, el Maestro [Luis M.^a Millet que, en breves palabras profundizó en los problemas que plantea la interpretación de las grandes obras de Bach, si no se las quiere convertir en plomiza y falsa arqueología. Como el lector no ignora, el Maestro debe dirigir las sesiones conmemorativas del cincuentenario, dedicadas a la ejecución de la «Pa-

sión según San Mateo» que, junto con la «Misa en si menor» se considera como la cumbre de la obra del Cantor de Leipzig.

Recordaba don Félix Millet unas palabras de un gran patriota catalán que comparaba, hace ya muchos años, a casi todas las empresas que bullían

tensiones. Queda el edificio; el de piedra, que cumple su medio siglo; pero, más que nada, el de las almas edificadas por aquel verdadero apóstol de todo lo noble; aquel hombre que sólo conoció entusiasmos y amores, e ignoró que es odio. Aquel que buscó en la música un fuego refinador del alma,



El maestro Millet, por Ramón Casas.

en la dinámica Barcelona de entonces, con barracas de feria de quita y pon, al lado del sólido edificio granítico del «Orfeo Catalá». Las barracas han perecido, a pesar de sus pre-

para iniciarse en la contemplación suprema con mayores alas del espíritu: Luis Millet, que todavía vive y revive en el «Orfeo» desde su director hasta el último de los orfeonistas.

*"Revista"
1 febrer 1958*

Hoy, 9 de febrero hace cincuenta años

El sentimiento de la religiosidad musical, hizo concebir un palacio con aura de templo



Después de la primera audición por el «Orfeo Catalá» de «La Pasión, según San Mateo», de Juan Sebastián Bach, bajo la dirección del maestro Luis Millet, 1921.

Un bosque encantado poblado de hadas: el «Palau de la Música», edificado para el «Orfeo Català»

EL «ORFEO» CELEBRA SUS BODAS DE ORO CON EL «PALAU DE LA MÚSICA»

Si José Anselmo Clavé fundó las primeras agrupaciones que fueron la base del gran desarrollo que tuvo en Cataluña el canto coral, hay que advertir que la obra del músico-poeta Clavé, que hubiera podido ser fecundísima, artística, muerto su genial fundador en 1874, había declinado irremediablemente. Su creación personal ofrecía una transformación radical, a base de técnica del arte y de cultura artística en general, ideal que alimentaron las mentes soñadoras de Amadeo Vives y Luis Millet.

De cómo surgió la idea y vino la inspiración, nos lo dice el propio maestro Millet en uno de sus discursos: «Era el año de la Exposición, el 1888, cuando oí, con motivo de los certámenes que se celebraban, a algunos orfeones extran-

jeros. La manera de cantar de aquellas agrupaciones, fué para mí una revelación. Jamás había oído a ninguna masa coral que me hiciese sentir el gozo que es capaz de producir la voz humana tratada en conjunto; el único instrumento que está en contacto directo con el alma. Al escuchar a aquellas sociedades corales, cantando con un arte para mí nuevo, me quedó un recuerdo hondo que me hurgaba por dentro, como deseo de una cosa que había de venir a no tardar. Y no tardó. Dos años después, el día 15 de febrero de 1891, la inquietud del joven músico se hacía realidad al fundar, junto con el maestro Amadeo Vives, el «Orfeo Català».

EL CAFE DE PELAYO

En el memorable Café de Pelayo,

donde en el 1800 tantos elementos de la intelectualidad barcelonesa tuvieron su asiento y su tertulia, se celebraron, por aquel entonces, unos conciertos a cuatro manos, en los que tomaba parte como pianista, un jovencuelo, casi un niño, vivo y enérgico, de mirada inteligente: era Luis Millet. Al mismo estrado de los concertistas, solía acudir otro joven, al que la Naturaleza no había permitido que sus brazos y piernas pudiesen moverse con desenvoltura, lo que le proporcionaba una mal disimulada displicencia, que enmarcaba muy bien con su aire profundamente bohemio: era Amadeo Vives.

Junto con los dos músicos, al lado mismo del estrado, en una mesa

del café, compartían a diario media docena de jóvenes aficionados a la música, que pronto trabaron amistad con Millet y Vives. Y allí, de aquella tertulia, entre aromáticas tazas de café, surgió un hecho: la fundación del «Orfeo Català», cuya sede inicial se estableció en un

modesto local de la plaza de San Justo, subarrendado a otra entidad. Se inició con veintiocho cantores varones y, al finalizar el primer año de su existencia, se constituyó en un conjunto de hombres, mujeres y niños, que ha llegado, en la actualidad, a un número rondante a los doscientos cincuenta.

EL «ORFEO CATALÀ»

Rodearon a Millet y a Amadeo Vives valiosísimos colaboradores: Francisco Pujol, que compartió la fatigante labor de la preparación de las obras corales; Emerencia Wehrle, José María Comella, Juan Salvat... Desde un principio, se trazó un programa íntegro y preciso, con unas normas estrictas a las que todavía se las considera ley: «Aspirar a depurar el gusto del público, haciéndole oír las mejores obras de compositores nacionales y extranjeros. Aspirar a que sea por todos estimada, en todo el inmenso valor que atesora, la música popular. Aspirar a desterrar del templo del Se-



Maestro Luis Millet (1867-1941)
Fundador y director del Orfeón Catalán (1891-1941)

ñor la música sensual y prostituida, que lo tenía invadido, sustituyéndola por la verdaderamente religiosa». De la severidad con que se han venido cumpliendo estos principios, dan testimonio sincero cuantos han escuchado y escuchan los cantos de la gloriosa institución.

El repertorio musical que ha interpretado el «Orfeo Català», en su ya larga carrera, integrada por novecientos treinta conciertos, ofrece una extensa variedad que maravilla. El caudal de canciones catalanas armonizadas, es de gran riqueza. Y en su especialidad, puede decirse que ha provocado la creación de un género diseminado por las comarcas catalanas; además, el «Orfeo», ha cultivado la música vocal de todas las escuelas, épocas y autores, llegando hasta el preciosismo de un Debussy y de un Ravel, y ha acometido con denuevo los poemas corales de Strauss.

HOY, HACE 50 AÑOS, FUE INAUGURADO EL PALACIO DE LA MUSICA

Un bosque encantado, poblado de hadas, edificado para el «Orfeo Català»

El programa que reproducimos del magno acto, reza así:

ORFEO CATALÀ

Festa de benedicció i estrena de la Sala d'Audicions:

Ordre de la Festa. — Deprés de la benedicció per l'eminentíssim cardenal Casañas, bisbe de Barcelona, i dels parlamenters inaugurals, s'executaran les següents obres:

«El cant de la Senyera», de Millet
«Els Xiquets de Vall», de Clavé
«Rapsòdia sobre temes populars catalans», de Gignou
«La Mare de Déu», de Nicolau
«Pensaments», de Daniel.
i «Al·leluia», de Haendel

9 Febrer 1908. A les 3 de la tarda

(Amplio reportaje en la página 7.º)

ORFEO CATALÀ

FESTA DE BENEDICCIÓ I ESTRENA

DE LA

SALA D'AUDICIÓ

ORDRE DE LA FESTA

DESPRES DE LA BENEDICCIÓ PER L'EMINENTÍSSIM CARDENAL CASANAS, BISBE DE BARCELONA, I DELS PARLAMENTERS INAUGURALS, S'EXECUTARAN LES SEGÜENTS OBRES:

El Cant de la Senyera MILLET
Acompañat a l'orga pel Sr. Bonet
Els Xiquets de Vall CLAVÉ
Per la veu d'home
Rapsòdia sobre temes populars catalans GIGNOU
Benedicció del Sr. Bonet
La Mare de Déu NICOLAU
Per la veu d'home
Pensaments DANIEL
Acompañat per l'orga
Al·leluia HAENDEL
Acompañat a l'orga pel Sr. Bonet
Els Segadors
Baila la companyia de l'Orfeó

9 Febrer 1908

A les 3 de la tarda

En cuanto al aura polifónica religiosa, alcanza su punto culminante en el Credo de la Misa del Papa Marcelo.

La audición de las obras de los genios de la música, con orquesta y solistas, constituyen otro de los éxitos del glorioso «Orfeo».

El «Orfeo Català», no sólo ha re-

corrido todos los rincones de Cataluña, sino que también ha rebasado sus límites dentro de la Península y por el extranjero, realizando numerosas excursiones acompañadas siempre por el éxito más clamoroso, porque enseña y simboliza su ideal. Ideal que comprende una cabal complacencia en el arte de la música, traspasando los límites, para realizar una misión social.

«EL PALAU DE LA MUSICA CATALANA»

Al incremento que iba tomando la obra de los maestros Vives y Millet, se le imponía un local más amplio, un techo digno de la gigantesca institución. Y así fué. Por iniciativa de Joaquín Cabot, se encargó al arquitecto Luis Doménech y Montaner, que trazara los planos de una sala de conciertos para el «Orfeo Català», cuya edificación debía ostentar el fabuloso nombre de «Palau de la Música Catalana», a levantar en la calle Alta de San Pedro. Edificio que debía construirse a base de títulos amortizables, cuotas de socios y préstamos.

Se empezó a trabajar en la nueva empresa y en 1905, el día de la fiesta de la música catalana, se colocaba la primera piedra. Y tres años después, el 9 de febrero de 1908, el cardenal Casañas, entonces obispo de Barcelona, bendecía la «Sala d'audicions» e inauguraba el «Palau». Para celebrar tan magno acontecimiento, el Orfeo interpretó, por vez primera, el «Magnificat», de Bach.

Cirili Pellicer, en su «Historia del Arte modernista catalán», nos describe el «Palau» como el monumento más importante de la etapa floral del arte de Luis Doménech y Montaner.

Se trataba de crear una atmósfera, y Doménech dió importancia capital al brillo y a la transparencia. Creó un verdadero ilusionismo de lo maravilloso, deslumbrando con el centelleo de los mosaicos y engañando con las transparencias de los elementos vitreos. La atmósfera buscada era la de un bosque encantado, poblado de hadas.

Su estilo, evocador de un poético bosque de cuentos de hadas, con abundancia de elementos brillantes, coloreados y transparentes, que centellean en un ambiente irrealista, hizo exclamar a Cabot en su discurso inaugural, en el acto de la benedicción del edificio: «Veniu, obriu els ulls, esteneu les mans, contempleu i toqueu lo que no fóreu capaçes de somniar; i als fervorosos, als devots, als creients: regaleu-vos contemplant la realitat del vostre somni, admirant l'obra genial de l'eminent artista i gran patrià en Lluís Doménech».

Con el sentimiento de la religiosidad musical, fué concebido un palacio con aura de tiempo. Y en efecto, Luis Millet podía inaugurar-lo diciendo:

«Alabat sia el Senyor, perquè ha mogut l'amor a tots vosaltres perquè poguessim bastir aquesta casa en honor de la música catalana, la nostra reina del cor, la nostra mare».

Millet vió en la policromia y el brillo de cerámica y cristal del edificio el deslumbramiento de los colores de la victoria, «un espel joíós emb murs i arcades de vestimenta nupcial perenne, com presentant les sublims harmonies que les han de fer vibrar, profetitzant i es-



Maestro Luis Maria Millet, actual director del Orfeo Catalán.

perant el ric desenvolupament de la nostra música en els temps venidors».

Más allá de la arquitectura, para el maestro Millet era un «casal com a cosa sagrada al mig del cor de la gran ciutat futura».

LA NUEVA ETAPA DEL ORFEO

Diversas pérdidas muy sensibles ha sufrido la entidad coral; pero la pérdida que dejó un vacío más difícil de llenar fué la ocurrida en 1941: la del eminente maestro, director y fundador del Orfeo, Luis Millet, verdadero creador de ésta obra que acertó a conducir a tan excelsas realidades. Sustituída la dirección del Orfeo por el maestro Francisco Pujol, su discípulo y fiel seguidor, la pérdida de éste notable maestro, compositor y musicólogo ilustre, a fines del año 1945, dejó de nuevo huérfano al Orfeo de dirección. Por fortuna, el joven maestro, Luis Maria Millet, continuador de la más pura tradición de su padre, llegó en el momento oportuno para recoger con amor toda la labor realizada, siguiendo las aspiraciones artísticas de nuestro tiempo. Nombrado director de la masa coral en 1946, encontró eficaces colaboradores en los maestros Tomás y Llonqueras.

El repertorio del «Orfeo Catalán», en esta nueva etapa de su actuación, es la demostración más elocuente de la manera de cómo la entidad ha sabido continuar su glorioso historial artístico.

El renacimiento del «Orfeo Catalán» es un hecho remarcable y elocuente en esta época tan atormentada y difícil.

La construcción del Palau costó a la Entidad novecientos mil pesetas, incluido el terreno. Y, ayer como hoy, los componentes de la masa coral hacen efectiva su cuota para poder actuar en ella y cooperar en el sostenimiento del Orfeo. Su biblioteca, abierta a todos los estudiosos del arte del sonido, cuenta con unos tres mil doscientos volúmenes, y un archivo musical en el que se encuentran catalogados mil setecientos nombres de autores con siete mil ciento veintinueve títulos de obras musicales. No cabe la menor duda que ha ganado en esplendor y gloria; pero serán muchos los que, al reponerse la «Pasión según San Mateo», de Juan Sebastián Bach, con motivo de la celebración del primer cincuentenario del «Palau», volverán con nostalgia los ojos y buscarán ávidos, con la imaginación, a aquellos que se fueron, y cuyos sitios ocupan otros, herederos de su ilusión y de su esfuerzo.

Matilde P. MARQUEZ

"Solidaridad Nacional"
9 febrer 1958

CINCUNETENARIO DEL PALACIO DE LA MUSICA

Cúmplase este año la gloriosa efemérides del cincuentenario de la fundación del Palacio de la Música Catalana. Gracias al generoso y entusiasta esfuerzo de aquellos hombres que desde hacia escasamente dieciséis años cantaban bajo la dirección del inolvidable maestro Luis Millet, y al ánimo decidido y emprendedor del gran presidente Joaquín Cabot, Barcelona pudo contar con un magnífico edificio dedicado única y exclusivamente a la música. Este solo hecho, la afición musical barcelonesa no podrá pagarlo jamás al «Orfeo Catalán».

Para conmemorar tal efemérides, el «Orfeo Catalán» prepara diversos actos, y para exponer el plan de los mismos, su Junta Directiva reunió el pasado lunes, en una cordial e íntima cena, a los representantes de la crítica musical barcelonesa. Al final de la misma —que, para que tuviera el marco más adecuado, se celebró en la misma sala de juntas del «Orfeo»—, el actual presidente, don Félix Millet, resumió en emotivo parlamento la historia del «Palau», destacando la excepcional importancia que ha tenido en el desarrollo de la vida musical barcelonesa, catalana y española, y expuso el programa general preparado para esta conmemoración (audiciones de la «Pasión según St. Mateo», de Bach, y del «Stabat Mater» de Poulenc, obras de reforma en el «Palau», ciclo de conferencias, concurso musical, exposición de carteles, etc.). Luego, el arquitecto don J. Bonet Armengol dio cuenta detallada de las importantes obras de reforma y consolidación realizadas o en vías de realización (cuyo presupuesto total sobrepasa los tres millones) y, finalmente, el maestro Luis Maria Millet habló de las manifestaciones propiamente musicales y, de una manera particular, de su concepto y visión interpretativa de la inmortal obra de Bach. — O. M.

"El Correo Catalán"
8 febrer 1958

CINCUENTA AÑOS DEL «PALAU»

Se cumple este mes —en realidad se cumplió anteayer, domingo—, el cincuentenario del día jubiloso en que el Palacio de la Música abriera sus puertas. Tres años antes, en 1905, había sido colocada su primera piedra. El entonces jovenísimo «Orfeo Català» contaba dieciocho años; quiere esto decir que fué muy grande el empeño y mucho el esfuerzo desarrollado —su coste elevóse a novecientas mil pesetas— para dotar a nuestra ciudad de una sala de conciertos y audiciones corales, a tono con las mejores de Europa y posiblemente única en nuestra patria. Y testimonio de la alta significación musical y espiritual dada al acto, es que el «Orfeo» cantó entonces, por vez primera, el maravilloso «Magnificat», de Juan Sebastián Bach, verdadera expresión de incontenible alegría y de aspiración a lo infinito.

Cincuenta años más tarde, el «Palau», el ya viejo «Palau», ha sido enteramente remozado. Aquel edificio surgido casi en el corazón de la ciudad vieja, cuando apenas se presentía la futura grandeza urbanística de Barcelona, emerge hoy como testimonio también de una época artística y de un estilo arquitectónico que han impreso cierto carácter a nuestra ciudad. Estamos, al contemplarlo, en el dominio de la ilusión, de los sueños y de la inspiración. Motivos florales, motivos mitológicos y motivos legendarios se entrecruzan produciendo una sensación difícil de explicar, pero que indudablemente responde, con toda plenitud, al deseo de crear un espíritu propicio a la música, donde, casi al modo wagneriano, las sensaciones ópticas contribuyan al logro del ambiente, del clima preciso para la expansión de lo coral y lo instrumental.

Pero su presencia física antes aludida no es lo más importante. Lo importante es haber sido cenáculo de las más altas manifestaciones artístico-musicales que se han dado en este país; haber asistido al desarrollo impresionante de ese espléndido conjunto coral que es el «Orfeo Català», surgido del antecedente lejano de los coros claverianos y expresión de una voluntad de perfeccionamiento sensible y de vocación artística que es, prácticamente, un milagro dentro de esa urbe tan a menudo señalada como material y fría, ajena a todas las manifestaciones del espíritu, pero que, a poco que uno penetre en ella verá que no es así. Verá que la ciudad tiene un palpito artístico, un gran fondo sentimental, una sensibilidad delicadísima y un gusto y un amor por la cultura verdaderamente notables.

Ahora, a sus cincuenta años, el viejo «Palau» será escenario de la reposición de la «Pasión según San Mateo», de Juan Sebastián Bach. Nuevamente el nombre del gran compositor alemán, gigante de la polifonía, se asocia a los grandes fastos de ese templo de nuestra música. Y es que alienta siempre aquella difícil exigencia de superación que legara el fallecido maestro Millet y cuya huella sigue impercedera en sus continuadores.

El tenor Ernst Haefliger

El célebre tenor suizo Ernst Haefliger, de tan alto prestigio internacional y que obtuvo uno de los éxitos más rotundos en la interpretación de las arias en las tres audiciones de «La Pasión, según San Mateo», de J. S. Bach, efectuadas por el «Orfeo Català», con motivo del cincuentenario del Palacio de la Música, ha escogido para pasar sus vacaciones la Costa Brava.

Así, pues, pasará todo el actual mes de julio en una bella residencia de San Feliu de Guixols, cerca de S'Agaró.

*"La Vanguardia"
13 julial 1958*

*"Diario de Barcelona"
11 febrer 1958*

CUATRO PRIMERAS AUDICIONES POR LA ORQUESTA DE CAMARA SOLISTAS DE BARCELONA

El concierto tuvo carácter de homenaje a los fundadores del Orfeo Català, en el cincuentenario de la inauguración del Palacio de la Música

Un programa integrado totalmente por primeras audiciones es cosa poco corriente en nuestros conciertos. Pero tampoco nos puede extrañar cuando se trata de las Juventudes Musicales y del Patronato de la Orquesta de Cámara Solistas de Barcelona, que con tanta eficacia y entusiasmo vienen colaborando conjuntamente en la loable tarea de divulgación de obras de autores consagrados pero desconocidas hasta ahora de nuestro público filarmónico, o de nuevos valores en la composición musical.

Así sucedió en el concierto matinal de ayer, que tuvo el carácter de homenaje a los fundadores del Palacio de la Música y especialmente a su primer presidente, don Joaquín Cabot, según así se hizo constar, con motivo de coincidir la fecha con el cincuentenario exacto de la inauguración y bendición del local, sede del Orfeo Català.

*"Noticiero Universal"
10 febrer 1958*

MUSICA

RECEPCION OFRECIDA POR EL «ORFEO CATALA» A LOS SO- LISTAS DE LA «PASION», DE BACH

El domingo tuvo magnífico remate las maravillosas audiciones de la «Pasión según San Mateo», de Bach, que el «Orfeo Catalá» ha ofrecido con motivo del cincuentenario de la bendición e inauguración del Palacio de la Música. Para corresponder a los solistas que han intervenido en estas audiciones, el «Orfeo Catalá» quiso ofrecerles un recital de canciones populares.

El acto tuvo carácter íntimo, y se celebró en la sala de ensayos del «Orfeo», asistiendo al mismo destacadas personalidades como el señor Brosa, director general de Comercio; presidente de la «Société Bach», de París, señor Bret, quien en 1918 impuso, en nombre del Gobierno francés, las insignias de Caballero de la Legión de Honor al maestro Millet, con motivo de las bodas de plata del «Orfeo»; los solistas Erna Spoorenberg, Seglinde Wagner, Ernst Haefliger, Kim Borg, Etienne Baudo y Laila Storch y representantes de la crítica de Prensa y Radio barceloneses.

Don Félix Millet Maristany, presidente de la entidad, evocó la ingente labor llevada a cabo por el «Orfeo», que al cabo de cincuenta años de Palacio de la Música ha culminado con la repetición de las audiciones de la «Pasión según San Mateo», de Bach. Tuvo también unas palabras de agradecimiento para la Prensa barcelonesa, por su entusiástico apoyo prestado a esta cincuentenario.

El maestro Luis María Millet se puso al frente de los cantores, y ofreció una magnífica audición de canciones que terminó con el «Credo» de la «Misa del Papa Marcelo», de Palestrina, maravillosa muestra del arte polifónico y que constituye una de las obras que con más cariño interpreta el «Orfeo Catalá».

Al final, pronunciaron también unas palabras el señor Bret; el cónsul de Holanda, señor Rademackers, y, por último, el maestro Millet. Seguidamente, homenajeados e invitados fueron delicadamente obsequiados en la sala de juntas del Palacio de la Música, por la Junta directiva del «Orfeo».

UNA «PASSIO» DE PRECIO

LOS precios de las localidades para las magnas audiciones de la «Passio segons Sant Mateu» han... apasionado a algunos. Trescientas cincuenta pesetas por una butaca y sesenta pesetas por una entrada general causan cierta impresión. Afortunadamente, el público barcelonés calibra muy certeramente el valor de los acontecimientos musicales y el quincuagenario Palacio del «Orfeo» ha registrado dos llenos hasta la bandera.

Sin embargo, un elemento del «brain trust» del Orfeo me razona los precios de las localidades.

—Tenga usted en cuenta —dice— que cuando el año 21 se dió la «Passio», los precios entonces fijados fueron de 35 pesetas butaca y seis entrada general. La multiplicación por diez, al cabo de los treinta y siete años transcurridos, no puede parecer excesiva, teniendo en cuenta el aumento registrado por la vida en general...

Efectivamente. Basta efectuar el más ligero «escandallo» de la «Passio» para ver que todas las partidas han aumentado bastante más de un mil por ciento. Procede aun hacer observar que en el caso del «Orfeo» y del Palacio de la Música, no cuentan dos renglones importantísimos: masa coral y local, que pesarían lo suyo en el presupuesto de un empresario corriente.

El experto financiero concluye:

—Nosotros hicimos las cuentas contando que, incluso poniendo el cartelito «completo» en las dos audiciones previstas, perdíamos dinero. Entonces, no se puede tachar de cara una mercancía que se da al público a menos del precio de coste.

*"Quelmo"
1 mars 1958*

*La Prensa
1 marzo
1958*

En el bosque de las hadas

Por Sempronio

Para festejar sus cincuenta años el Palacio de la Música nos invitó a cenar. Le encontramos muy contento. Es comprensible. Hara como cinco lustros pasó por un mal momento. Todo hacia prever que llegaría a sus bodas de oro en pleno descrédito. Los estetas los remilgados abominaban de su arquitectura considerándola como cifra de mal gusto...

Luego el gusto y la moda han dado un gran tumbó. El primer beneficiario fue Gaudí. El segundo, Domènech y Montaner, autor del susodicho Palacio. A los jóvenes teñizadores, a las nuevas promociones de arquitectos dióles por resucitar el modernismo catalán. El Parque Güell se ha convertido en lugar de peregrinaje mundial. Es de suponer que al Palacio de la Música va a ocurrirle lo mismo.

Yo... me inhibo. Aunque sería faltar a la verdad no consignar que cuando ayer, a las dos de la madrugada y bajo una lluvia finísima, salimos a ver la fachada luciendo anticipadamente para nosotros la nueva iluminación de gala, sucumbimos todos ante el maravilloso efecto. Y felicitamos al presidente del Orfeo Català, don Félix Millet Maristany, quien había salido a la calle a cuerpo y con la cabeza descubierta. La vieja entidad cuenta con unos dirigentes desbordando vitalidad...

Me gustó cenar allí. No solamente por la succulenta minuta, sino también por el marco. Montaron la mesa en la sala de juntas, «sancta sanctorum» de la casa. Por todas partes nos rodeaban fotografías, placas y recuerdos históricos. En la vitrina situada a mi espalda tenía yo al maestro Amadeo Vives retratado en varios momentos de su gloriosa vida. Joven y bar-

budo, veterano y achacoso, pero siempre con su gesto caustico.

Enfrente tenía a Emilio Vendrell. Pero, ¡ojó! Aunque el gran tenor no carezca de méritos para figurar allí como testimonio histórico, lo cierto es que estaba en su calidad de directivo vivo del Orfeo Català, muy lejos todavía de ser erigido en reliquia.

—A mis sesenta y cinco años me siento joven como nunca— declaró.

Felicidades. Pero a lo que iba es que, por encima de la cabeza de Emilio, contemplaba yo a otra cabeza, en bronce, reproduciendo la testa de don Joaquín Cabot, el hombre que construyó el Palacio de la Música. Una rama de laurel le acompañaba estos días, homenaje más que merecido.

Una ocurrente iniciativa hizo reproducir en los «menús» de la cena una vieja caricatura de Junceda representando a Cabot vestido de atleta y levantando, con aires de halterófilo, el Palacio de la Música.

Realmente, Cabot fué un titán. Contra viento y marea, haciendo frente al escepticismo general, despreciando críticas y murmuraciones, dotó al Orfeo Català de un palacio propio. Una realidad que parecía un sueño. Como anteanoche nos recordaba don Félix Millet, el Orfeo sólo llevaba dieciséis años de existencia y hasta entonces se había desenvuelto en humildes pisos de las viejas callejuelas de Lladó, de los Cambios Nuevos, de Dufort... El soberbio Palacio de la Música, así, de golpe, tenía apariencias de milagro.

El presidente Cabot, el maestro Millet y el arquitecto Domènech y Montaner quisieron que la flamante y lujosa sede del Orfeo Català tuviera una atmósfera de bosque encantado poblado por hadas. Y a base de cerámica, de mosaico y de cristales, construyó el arquitecto un auténtico palacio de la ilusión.

Es con el mayor respeto para la obra inicial, cuyo espíritu hallase vinculado al espíritu del Orfeo Català, que los actuales directivos han procedido a modernizar el Palacio de la Música. El presupuesto pasa de los tres millones de pesetas. El miembro de la directiva, el joven y fino arquitecto señor Benet Armengol, nos facilitó referencia detallada de estas obras de reforma y consolidación, haciéndonos vivir sugestivamente algunas de las dificultades que ha sido necesario vencer.

Una de ellas dió pie a algo curioso: Se trataba de reponer las vidrieras emplomadas de los ventanales. No encontrando el vidrio apropiado en España, no quedó más remedio que recurrir al extranjero. Al pasarle el encargo, un fabricante alemán concibió dudas acerca de la clase de vidrio que se le pedía. Hasta que tuvo un momento de inspiración.

—Ah, ya! Ustedes deben de referirse al vidrio «Orfeo», ¿no?

Desde el año 1907 y a raíz del encargo que les hizo entonces Domènech y Montaner, determinada clase de vidrio rosa se ha dado a conocer por el mundo con el nombre de vidrio «Orfeo».

Un reflejo ya de aquella popularidad internacional que le auguramos a nuestro Palacio.

*"Diario de
Barcelona"
29 gener
1958*

EL CINCUENTENARIO DEL PALACIO DE LA MUSICA

SE CELEBRARA ESTA EFEMERIDES CON LA
INAUGURACION DE IMPORTANTES OBRAS

EL LOCAL HA SIDO DOTADO DE ACONDICIONAMIENTO DE AIRE

CRONICA DE BARCELONA

La actualidad
gira estos días
en torno a la
vida musical.
Triunfa Renata
Tebaldi en el
Liceo y escu-

cha aplausos una barcelonesa —de Villafranca del Panadés— que Balaña se ha traído de París. Se comenta en las tertulias, y el rumor se va extendiendo por toda la ciudad, la presentación en Barcelona de la Callas, gracias al poder adivinator que el promotor taurino tiene para los negocios del espectáculo. Otra noticia tiene gran interés para los melómanos: el cincuentenario del Palacio de la Música, que va a cumplir su medio siglo con un remozamiento total de sus instalaciones.

—Para conmemorar el acontecimiento se habían previsto dos audiciones de la «Passió» de Juan Sebastián Bach, para los días 23 de febrero y 2 de marzo, pero la gran demanda de localidades, a pesar de las fechas que faltan, nos ha obligado a una tercera audición.

Se abrirá el Palacio de la Música totalmente remozado. El valor de las obras realizadas asciende a más de tres millones de pesetas. Se ha conseguido —detalle muy importante para los amantes de la música— aislar totalmente de ruidos externos la gran sala de audiciones. Los claxons y las campanas eran enemigos de la pulcritud musical. Claxons y campanas eran elementos extraños que se mezclaban en los conciertos.

—La mayor dificultad ha sido poder llevar a cabo estas obras sin que el Palacio interrumpiera sus actividades.

En verano, cuando los rostros del público y de los ejecutantes se cubrían de sudor, los empleados de la sala tomaban la valerosa decisión de abrir las ventanas. Los ruidos de la calle hacían irrupción en el local y se mezclaban con las semicorcheas. El problema queda resuelto también con el acondicionamiento de aire, adelanto técnico del que sólo gozaban hasta hoy algunos hoteles, cines y cafeterías.

Hablando de cafeterías, hay que dedicar un párrafo a las puertas de vidrio que han sido colocadas a la entrada. El éxito no ha acompañado al espíritu de modernización y remozamiento del Palacio. Tales puertas, como las laterales de la Universidad, no juegan con el marco que las rodea. La sencillez del aluminio y del cristal no forma conjunto con la fantasía sobrecargada de la obra artística de Domènech y Montaner.

El conjunto de la obra, sin embargo, ha sido respetado, adaptándose a él otras importantes reformas. El arquitecto de hoy, distante medio siglo de la arquitectura de Domènech y Montaner, ha



sabido identificarse con el espíritu del Palacio de la Música, inspirado en la fabulosa fantasía de los cuentos de hadas. Incomprendiblemente, sin embargo, lucen las puertas de cristal, hijas de la época más rabiosamente actual.

Todos los errores, sin embargo, son posibles de subsanar, y quizá seamos nosotros los que hemos caído en una equivocación. Si no es así, agradeceríamos que se nos convenciera de ello.

Lo cierto es que el Palacio de la Música, viejo en años y en su juventud más fecunda, se dispone a iniciar una nueva época, después del remozamiento actual de sus instalaciones. De su vejez guarda constancia una monumental ampliación fotográfica del «Orfeo Català» colocada a la entrada, y de su incorporación de los más modernos elementos técnicos dará pruebas este verano el aire acondicionado, cuando las notas musicales puedan ser escuchadas sin ningún intrusismo.

José PERNAU

*"El Correo Catalán"
2 febrero 1958*

REVISTA de INFORMACION MUNDIAL

SP

HISTORIA de una SEMANA

LA LEY DE CONVENIOS COLECTIVOS, EN MARCHA
DISCURSO DE SOLIS EN VALLADOLID
ULLASTRES-NAVARRO RUBIO: UN AÑO ECONOMICO
CUBA: NEGOCIACIONES DE PAZ
HA MUERTO CARLOS PASCUAL DE LARA
PAULETTE GODDARD, NUEVA SRA. REMARQUE



LUCAS ORIOL: Optimismo dialéctico

(Debate en las Cortes sobre la Ley de Convenios Sindicales Colectivos)

cola cree que a partir del siglo XIX los compositores son más libres y más independientes, pero que pagan su libertad por el abandono de un estilo común. La dificultad primordial: ser músico por sus propios medios y ello en un momento en que un público nuevo, anónimo y poco refinado, crece alimentado por la burguesía que sube.

Se ha acusado a la joven generación de músicos actuales de pecar por un mero afán de originalidad. He aquí a Georges Auric y a Darius Milhaud que, a pesar de sus sesenta años, no creen que éste sea el verdadero impulso de su creación. A su vez el mismo Dallapiccola estima que una gran parte de la incompreensión con que tropieza el compositor moderno proviene de las ejecuciones insuficientemente preparadas y «dichas» sin convicción. De este modo teatros y salas de concierto están prácticamente cerradas no sólo a obras que, aunque excelentes, no llegan a darse a conocer al gran público. De aquí la acusación de Rolland Manuel de que «el auditorio de hoy escucha con el oído de sus abuelos».

La música contemporánea se vuelve así una especie de bestia negra de los organizadores de conciertos, que la excluyen sistemáticamente de los programas por razones financieras, sustituyéndola con obras clásicas y románticas, que tienen la doble ventaja de necesitar menos ensayos y atraer más público. Raymond Loucheur pretende que obras modernas —como las de Anton Webern— interesan ya al aficionado y no hay motivo para no inscribirlas en los programas.

El célebre director suizo Ernest Ansermet —gran amigo de Ataulfo Argenta— sale también al paso del problema estético de la música, y pretende que ella «no es un arte, sino un lenguaje, puesto que el arte no es sino un medio».

Esta teoría de Ansermet está combatida por varios críticos como, por ejemplo, Dorel Handman, que pretende que el arte comprende «ipso facto» el lenguaje de la música y que ambos términos son inseparables en la creación.

Del artificio.—Se pretende que el dodecafonismo y la música serial como, por ejemplo, la de un Boulez o Stockhausen, creada por medios extra-orquestales y a base puramente

de «laboratorio» quiere abreviar artificialmente el tiempo necesario para la educación del público, que de este modo «no cae en la cuenta».

A este respecto, es menester recordar que han existido bastantes ensayos «prematurados», que por cierto han



Stravinsky, contradicción

sido recogidos más tarde. Henri Dutilleul afirma en este orden de cosas que el choque provocado en algunos jóvenes músicos por la revelación (redescubrimiento) de la técnica dodecafónica es un hecho demasiado tardío para que sus teorías parecieran verdaderas. (El dodecafonismo fué descubierto hace unos cuarenta años.) En cambio la opinión de Stravinsky, de que un renacimiento del dodecafonismo haya podido surgir después de un eclipse de un cuarto de siglo, viene a contradecir tales teorías, máxime si este compositor ha utilizado con enorme provecho tal técnica en sus últimas obras.

No menos criticado es el pesimismo de un Honegger, que no duda afirmar que las nuevas investigaciones musicales demuestran tan solo «un pensamiento vacilante». Quizá sea más cierto, según otros que toman posición frente a él, que la situación, es exactamente contraria, es decir, que el «pensamiento» musical arriesga el atrofiarse si el lenguaje no busca otras palabras.

Asimismo —aparte los discos, que suplen los conciertos— los principios de la música moderna se han venido explicando en algunos libros. Entre ellos, el de Hans Heinz Stuckenschmidt sobre «Schoenberg» (Edit. du Rocher, París 1956); «La Musique nouvelle» (Edit. Buchet-Chastel-Corea, 1956), del mismo autor; «Esthétique de la musique contemporaine» (Presses Universitaires, París), de Antoine Goléa; «Musique de l'Amérique» (Edit. Buchet-Chastel, París 1957), de Gilbert Chase (traducido del inglés) y otros.

El "Palau" barcelonés cumple cincuenta años

EN 1908 se abrió al público el Palacio de la Música de Barcelona con el «Magnificat» de Bach. Para conmemorar el cincuentenario del que puede considerarse como uno de los centros de la inquietud musical española, se repuso al Cantor de Leipzig con otra de sus obras más



Honegger, violoncello

grandes: «La Pasión según San Mateo», que ya había sido montada en 1921, con la particularidad de estar entonces al órgano Albert Schweitzer, extraordinario intérprete de Bach,



El "Palau", de gala

y uno de los últimos Premios Nobel de la Paz.

Más de un año ha llevado el Orfeo Catalá ensayando la obra, que se presentó un poco elefantiásicamente, si se piensa que Bach no la concibió así, con 450 personas. En las cuatro horas que dura se ha hecho un alto en el centro, para dar tiempo a la cena.

Para los principales intérpretes se escogieron Erna Spooreberg, soprano de la Opera del Estado de Viena; Ernst Häfliver, tenor de la Opera del Estado de Berlín; Kim Borg, bajo del Teatro Rel de Copenhague; Siegelinde Wagner, contralto de la Opera del Estado de Berlín. En cuanto a los instrumentistas se han traído a Etienne Baudo, oboe de amor, primer premio del Conservatorio de París, y a Leila Storch, oboe solista de la Orquesta Mozarteum de Salzburgo. El maestro Luis María de Millet, hijo y sucesor del director y fundador del Orfeón Catalán, dirigió la «Pasión».

Exponente del modernismo. — Hoy suena a fábula que el Palacio de la Música costara 900.000 pesetas, incluido el solar, en el año que se construyó. No hace mucho hubo precisión de cambiar algunas barandillas y realizar ciertas obras en el zaguán, y estas solas reformas costaron tres veces más: 3 millones de pesetas.

Su arquitecto, Domenech y Muntaner, quiso sugerir «el ambiente de un bosque encantado», provocando las iras del periodista Manuel Brunet. Hoy, el «Palau» con sus hojas, sus trompetas y sus columnas retorcidas

es uno de los exponentes de la envejecida arquitectura modernista.

Los grandes de medio siglo. — Por él, en este medio siglo, han pasado los compositores más representativos de la época: Stravinsky, Schönberg, Falla, Prokofiev, Villa Lobos, Strauss, Milhaud, Honegger, Granados, Rachmaninov, Turina y los intérpretes más famosos: Karl Schuricht, Elizabeth Schawartzoopf, Victoria de los Angeles, Wilhelm Kempff, Claudio Arrau, Conchita Supervia, Fritz Kreisler, Jascha Heifetz, Pablo Casals, Alfred Cortot, Jacques Thibaud, la Barrientos, Segovia, Rubinstein, la Pareto, Iturbi...



Frank Martin, estilo

En estos cincuenta años, el Palacio de la Música de la capital catalana ha ofrecido 5.120 conciertos. Hasta 1939 la temporada más nutrida fue la de 1920-21 con 106 conciertos. La de 1955-56 alcanzó el récord de 184. Aparte de estas cifras hay que reparar sus programas, que lo convierten en una de las instituciones que con más interés y amor se ocupan de la música contemporánea. Así se estrenó, con poco tiempo de diferencia de la «premier» mundial, las «Tres pequeñas liturgias de la Presencia Divina», de Olivier Messiaen.

El Palacio de la Música de Barcelona, familiarmente el «Palau», con su hojarasca y sus walkyrias sobre caballos desmelenados, es ya insustituible en la vida musical catalana.

Frank Martín, lenguaje moderno

El compositor suizo Frankz Martin ha venido a Madrid a presenciar y dirigir el estreno en España de su obra «Balada para violonchelo y orquesta».

No son muy frecuentes las visitas de los compositores a la capital de España. En los últimos tiempos, han venido Stravinsky e Hindemith, como figuras más representativas y grandes. Es ahora Frank Martin, que, haciendo un inciso en el concierto de Arámbarrí, tomó la batuta para dirigir su propia obra.

Frank Martin ha dicho que «cada regla lleva aparejado su propio estilo». Esta regla en el compositor ginebrino



Arámbarrí, director de sí mismo